

CARTELES

ALFREDO T. QUILE
DIRECTOR



En este número:

LA LLAVE

Emocionante y maravilloso cuento, por:

A. E. W. Mason

Richard DIX
de la
R. K. O.

Rhoda
Miller—

109

VOL. XVII. No. 11
LA HABANA,
MAYO 17. - 1931

00

nocaut



Una nueva Revista grabada e impresa en el SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, donde se imprimen las revistas

SOCIAL y CARTELES

nocaut



Revista especializada en boxeo internacional, profesional y amateur, será dirigida por el autorizado cronista deportivo de reconocido como uno de los más competentes críticos boxísticos de la América, cuyos artículos y juicios han adquirido justo renombre entre los fanáticos de los países Latino Americanos.

JESS LOSADA,
CARTELES y SOCIAL,

Administrará J. H. Hurtado de Mendoza
Exjefe del Departamento
de Publicidad de SOCIAL
y CARTELES.



nocaut.

será la revista mejor impresa, más completa y más interesante en especialización deportiva. Ofrecerá un resumen de todas las actividades pugilísticas del mundo; noticias gráficas y juicios de todas las peleas importantes; defenderá los intereses del boxeador latino; anécdotas; biografías; cultura física; consultorio y directorio pugilísticos; doctrina y enseñanza del boxeo científico; sección de lucha, resultado de todas las peleas celebradas en el mundo, noticias de todos los países de la América-Latina y España. Clasificación mundial y de cada país separadamente. Editoriales. Redactores especiales en Nueva York, Barcelona, Buenos Aires y México.

10

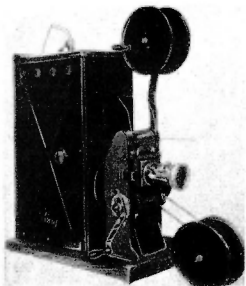
centavos en toda la América

Se editará todos los días 1° de mes

Los Regalos de "Carteles"

a los concursantes de la Sección Infantil

Estos bellísimos regalos han sido adquiridos en LA SECCION X, la Sucursal de Santa Claus en la Habana, en LA VENECIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales para artistas y colegios, y en EL ALMENDARES, uno de los establecimientos de Óptica mejores equipados en la América Latina.



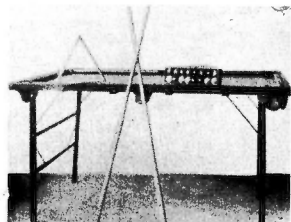
PRIMER PREMIO.—VALOR: \$35.00.

Consistente en un magnífico aparato cinematográfico con sus rollos de películas. Las vistas que proyecta este instrumento son claras y perfectamente definidas, constituyendo uno de los regalos más apreciados, por la diversión que proporciona a niños y adultos. Con este aparato, los niños llevarán el cine a su propio hogar. Este primer premio ha sido adquirido en LA SECCION X, la Sucursal de Santa Claus en La Habana, y donde se encuentran los más lindos juguetes que se fabrican en el mundo



SEGUNDO PREMIO.—VALOR: \$16.00

Una bicicleta con su side-car, lista para salir de excursión por parques, calles y paseos. He aquí algo más que un juguete, que encanta a todos los niños. Como el anterior, hemos seleccionado este segundo premio en los almacenes de LA SECCION X, en la calle Obispo No 85, La Habana, que ha sido denominada la "Casa de las Sorpresas" por la gran variedad de juguetes, quincalla y objetos de arte que tiene en exhibición permanente.



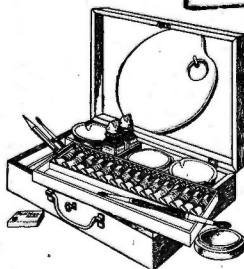
TERCER PREMIO.—VALOR: \$15.00.

Una mesa de "Piña", para diversión y deleite de niños desde 4 hasta 80 años. No le falta un detalle: bolas, tacos, troneras, etc. Construcción sólida. También adquirido en los grandes almacenes de LA SECCION X, de La Habana.



CUARTO PREMIO.—VALOR: \$12.75.

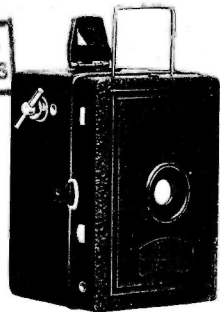
Consiste en un magnífico estuche para pintura en acuarela, de la célebre marca Winsor and Newton, de Londres. Contiene 18 pastillas, 1 tubo de pintura blanca, barra de tinta china, pozuelos, goma, brochas de distintos tipos, etc. En lujosa caja de madera, de cierre automático, con su gaveta. Este bellísimo y útil regalo proviene de LA VENECIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales de pintura y dibujo de Rodríguez y Mendiola, en O'Reilly 34, La Habana.



QUINTO PREMIO.—VALOR: \$9.50.

Otro bello estuche de acuarela, adquirido en LA VENECIA, de Rodríguez y Mendiola, de La Habana. Caja de madera pulida, con cerradura y asa, conteniendo 15 tubos, 2 lavapinceles de aluminio, 4 pabillos, paleta de porcelana, 2 frascos de tinta china, goma de borrar, lápiz y 2 pinceles.

HEMERO
BIBLIOTECA
INVESTIGADORES



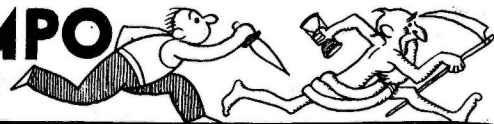
SEXTO PREMIO.—VALOR: \$4.50.

Este premio consiste en una de las cámaras fotográficas que más interés ha despertado en estos últimos tiempos. Se trata de la célebre BABY-BOX de "Zeiss",—el primer fabricante de lentes e instrumentos ópticos del mundo.—Esta cámara puede ser manipulada por un niño sin dificultad. Con un rollo No 127 se obtienen 16 excelentes fotografías con una precisión de detalles comparable a las de cámaras del más alto precio. Este regalo proviene de EL ALMENDARES, de Obispo 34 y O'Reilly 39, el más importante de todos los establecimientos de óptica de Cuba y uno de los mejor equipados en la América Latina. EL ALMENDARES representa en Cuba los equipos fotográficos ZEISS, de fama mundial.

15 premios adicionales consistentes en bellas colecciones de fotografías de Artistas de la Pantalla, incluyendo las principales Estrellas, Escenas de estudios, & &.

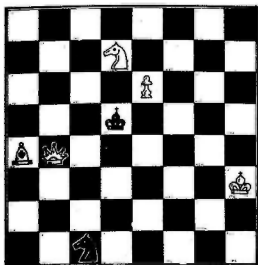
MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



29—PROBLEMA DE AJEDREZ.

Negras: 2 piezas.



Blancas: 5 piezas.

BLANCAS MATAN EN 3.

30—ES UN GRAN ATLETA.

A	BI	S
G	Y	S
U		
A	VELOZ	A

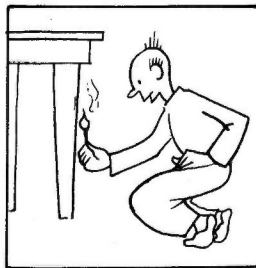
31—CHARADA GRAFICA.



32—SECCION PERIODISTICA.

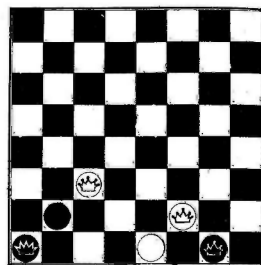


33.—FRASE HECHA.



35—PROBLEMA DE DAMAS.

Negras: 2 damas 1 peón.



Blancas: 2 damas 1 peón.

BLANCAS MATAN EN 3.

36—DE LA GUERRA.

F	R	
EL	T	
NOTA	NOTA	
1000		
LUZ	SE	LUZ
ELEC	DIS	DEL
TRICA	GUS	SOL
	TA	
	BA	

34—DE TERESA DE JESUS.

XVROS	OBJETOS
DEM 2	
NEGACION	ADVERBIO
SKE 2	
PAPA	LOTE

37—PENSAMIENTO.

N P	INCI SIVO	ISLAS CICLADAS	FUMAR BEBER
Y			
NOTAS	T T	ACI	O S
EHA	C NOTA	FAZ CT	TORO

CONCURSO DE PASATIEMPOS
CUPON No. 3

NOMBRE

DIRECCION

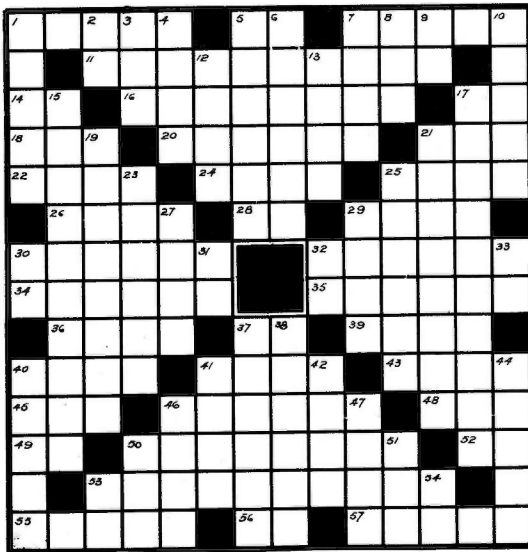
PSEUDONIMO

ENVIO SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS NUMEROS

CARTELES

CRUCIGRAMA

- Horizontales:
 1—Vaso sagrado.
 5—Letra.
 7—Ciudad de Wurtemberg.
 11—Volcán extinguido de Guatemala.
 14—Lengua antigua del mediodía de Francia.
 16—Nutre.
 17—Preposición inseparable.
 18—Adverbio.
 20—Arregla a lo debido.
 21—Niña, hija del Aire y la Tierra.
 22—Rezan.
 24—Cuadrúpedo parecido al ciervo.
 25—Gran sacerdote de los judíos.
 26—Árbol de las Antillas.
 28—Diptongo.
 29—Ara de un ave, sin plumas.
 30—Insectos parásitos.
 32—En la cabeza.
 34—Sensación que excita el órgano del oído.
 35—Pasta de harina.
 36—Colono tributario libre entre los franceses, que gozaba de los derechos de ciudadano.
 37—Repetido, ser querido.
 39—Cesta de pescadores.
 40—Medida americana de longitud.
 41—Parte de algunas embarcaciones.
 43—El no ser.
 45—Adverbio de lugar.
 46—Especie de pan.
 48—Estrella.
 49—Río de Europa.
 50—Manubrio.
 52—Del verbo ser.
 53—Protocloruro de mercurio.
 55—Río de Alemania.
 56—Carta.
 57—Tela de algodón.



- Verticales:
 1—Metal.
 2—Nota musical.
 3—Rico departamento del Perú, al sur de Lima.
 4—Oración de los moros.
 5—Embrón del tallo de una planta fanerógama.
 6—Notable compositor rumano contemporáneo.
 7—Especie de ciervo.
 8—Oficial superior en el ejército turco.
 9—Artículo.
 10—Puntos de intersección de la eclíptica y la órbita de un planeta.
 12—Astill de una llave.
 13—La piel adobada de ciertos animales.
 15—Especie de café.
 17—De forma de canal. Pl.
 19—Cualquier pieza de lienzo pequeña.
 21—Lo que causa enfado. Pl.
 23—Molusco gasterópodo marino.
 25—Nativo de Germania.
 27—Metaloides.
 29—Labren la tierra.
 30—Moneda de cobre romana.
 31—Preposición que indica debajo.
 32—Pronombre.
 33—Sociedad Anónima.
 37—Muy mala.
 38—Natural de una de las ciudades de España.
 40—Cartas geográficas.
 41—Tonto, presumido, hueco.
 42—Hijo de nuestro primer padre.
 44—Mezclan los metales.
 46—Imite la labor de la randa.
 47—Estado antiguo vecino de Caldea.
 50—Enfermedad.
 51—Nombre femenino.
 53—Interjección.
 54—Interjección.

38—DE ACTUALIDAD.

43—MAXIMA REALISTA.

EL RED IBERIA

G MARCA DE TABACO O

LA LA

NO DT OO

VLON

39—CHARADA.

Primera me dices que prima siempre segunda has de ser mas, prima el primera me niegas mucho me harías padecer.

Y mi todo que es muy fácil pronto lo has de averiguar diciéndote que se trata de un simpático animal.

40—SENCILLITO.

VENUS

2

41—FILOSOFICO.

SOBRENOMBRE CORRIENTE

CANTO

NOTA
 Varios lectores me han hecho una misma consulta acerca de la colaboración en esta sección.

La colaboración es espontánea, voluntaria, y puede hacerse durante todo tiempo, aún durante el tiempo de concurso, pues este no implica variación alguna, siendo gustosamente recibida y examinada con cuidado para seleccionar aquellos pasatiempos que merecen el galardón de ser publicados y que con gran sentimiento nuestro son los menos. Tienen la palabra los lectores.

42—DE ITALIA.

IT CIUDAD IA

QUE ELLA QUE

MANOLA

(VEANSE LOS REGALOS EN LA PAGINA 48).

44—HA DESAFIADO LOS SIGLOS.

A M E O

Guía Profesional

Especializaciones

<p>GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS:</p> <p>Dr. Cándido Toledo</p> <p>Lealtad, 12. De 4 a 6 FO-1944</p>	<p>OÍOS:</p> <p>Dr. Carlos E. Finlay</p> <p>O'Reilly, 49. De 2 a 5 Dpto. 501. A-7155</p>	<p>CORAZÓN:</p> <p>Dr. Fernando Oller</p> <p>23, No. 246. F-2897</p>
<p>VIAS DIGESTIVAS:</p> <p>Dr. Ismael Angulo</p> <p>De 2 a 5 F-5303 Campanario, 16. M-1492</p>	<p>NIÑOS:</p> <p>Dr. Teodosio Valledor</p> <p>San Lázaro, 330. De 3 a 5 FO-2821</p>	<p>VIAS URINARIAS, CIRUGIA:</p> <p>Dr. J. Hernández Ibáñez</p> <p>De 11 a 1 F-4569 Neptuno, 78, altos. A-5469</p>
<p>PIEL Y SIFILIS:</p> <p>Dr. Alberto Oteiza</p> <p>De 11 a 1 F-5273 San Lázaro 254, tercer piso. De 4 a 8 M-9219</p>	<p>ORTOPEDIA:</p> <p>Dr. Armando de la Torre</p> <p>B, No. 12. F-5273</p>	<p>ENFERMEDADES DE LA NUTRICION:</p> <p>Dr. M. Fernández-Muñiz</p> <p>Escobar, 33. De 5 a 7 A-7676</p>
<p>TUBERCULOSIS:</p> <p>Dr. Juan J. Castillo</p> <p>Virtudes, 108, bajos. De 4 a 6 U-5340</p>	<p>MEDICINA GENERAL:</p> <p>Dr. Pedro A. Castillo</p> <p>Perseverancia, 52. A-6574</p>	<p>CANCER:</p> <p>Dr. Emilio Martínez</p> <p>Calle L, No. 203, Dpto. B. F-2864</p>
<p>PARTOS:</p> <p>Dr. Ramírez Olivella</p> <p>Calzada y 16, Vedado. F-5267</p>	<p>CIRUGIA GENERAL:</p> <p>Dr. R. Núñez Portuondo</p> <p>Paseo No. 19, De 5 a 7 entre 11 y 9. F-6514</p>	<p>ENFERMEDADES DE SEÑORAS:</p> <p>Dr. G. Cuervo Rubio</p> <p>O v 21. De 2 a 5 F-1212</p>
<p>PARASITOLOGIA:</p> <p>Dr. Pedro Kouri LABORATORIOS MARTINEZ-KOURI</p> <p>Neptuno, 115. U-5528</p>	<p>MEDICINA GENERAL:</p> <p>Dr. José Ma. Govantes</p> <p>Lealtad, 133. De 12 a 3 A-6089</p>	<p>PROCTOLOGIA:</p> <p>Dr. I. Calvo Tarafa</p> <p>Baños, No. 46. De 3 a 5 F-4146</p>
<p>ORTODONCIA: NIÑOS Y ADULTOS</p> <p>Dr. Esteban de Varona</p> <p>Manrique, 48. M-7219</p>	<p>RADIOLOGIA Y FISIOTERAPIA:</p> <p>Dr. Manuel Viamonte</p> <p>De 8 a 10 Concordia y Lealtad. De 2 a 5 A-6698</p>	<p>PIORREA ALVEOLAR:</p> <p>Dr. E. Cepero Bonilla</p> <p>Virtudes, 84. De 3 a 5 A-7574</p>
<p>CIRUGIA GENERAL:</p> <p>Dr. Rafael Nogueira</p> <p>J, entre 11 y 9. F-2839</p>	<p>NERVIOSAS Y MENTALES:</p> <p>Dr. Armando de Córdova SANATORIO "CORDOVA" CALZADA REAL DE MARIANO</p> <p>Consultas: FO-7006 Belascoaín, 95. A-3383</p>	<p>ODONTOLOGIA GENERAL:</p> <p>Dr. Aja Raigt</p> <p>Neptuno, 48. A-8407</p>



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Sáenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.).—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Director Artístico: Conrado W. Massaguer. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier

SUMARIO

“Matando el Tiempo”	4
“Lea en nuestro próximo número”	9
Caricatura por MASSAGUER	10
Editorial	11
“La Llave”, cuento por A. E. W. MASON	12
Desnudo artístico, por PEGUDO	14
“La joven de pelo en pecho”, por George MILBURN	15
“El arroz y su economía”, por José COMALLONGA	16
“Quinteto de bellezas”, fotos	17
“Adolescencia”, crónica de París por Alejo CARPENTIER	18
“Actualidad Internacional”, fotos	19
“Aphra Behn”, por Philip BEAUFOY BARRY	20
“Cómo ven nuestro Jai-Alai los ingleses”, fotos	21
“El crimen del Hotel Broome”, por Earl DERR BIGGERS	22
“Cordialidad”, por Mariblanca SABAS ALOMA	24
“La nueva República Española”, por Antonio PENICHER	26
“Xavier en Hollywood”, foto y caricaturas	27
“Habladurías”, por “El Curioso Parlanchín”	28
“Amantes célebres de la pantalla”, fotos de cine	29
“Debiera haber un castigo”, por Nunnally JOHNSON	30
“De Oriente a Occidente”, fotos	33
“El puente encantado de Pasadena”, por J. GALVEZ OTERO	34
“Bellezas Ecuatorianas”, fotos	43
“De nuestro archivo”, fotos	51
“Para los chicos”, sección infantil	55
“¿Será verdad que no quiso el estrellato?”, por Mary M. SPAULDING	60
“Internacionales”, fotos	67
“Cuba y Canarias”, música, por Carlos FERNANDEZ VILA	71



El “Cepillo Rojo”

puede aparecer en plena juventud

LA mancha roja más insignificante en el cepillo de dientes cualquiera que sea la edad de la persona, es un indicio de peligro. Es la señal de que las encías están débiles y enfermizas.

Nuestros antepasados conservaban sus encías firmes y saludables por la masticación de los alimentos duros y fuertes que comían. Pero debido a los alimentos blandos y “cocinados” que nos impone la civilización, si no cuidamos y protegemos nuestras encías, nos exponemos fatalmente a sufrir de gingivitis, de la enfermedad de Vincent y hasta de piorrea.

Estimúlense las encías con Ipana

Es una locura esperar a que se enfermen, y el sentido común debiera inducirnos a prevenir estos males con Ipana y con masaje. Los dentistas recomiendan Ipana para las encías tanto como para los dientes, porque saben que Ipana es algo más que una agradable pasta dentífrica. Ipana contiene Ziratol, preparación universalmente reconocida por su eficacia para tonificar y vigorizar los tejidos de las encías débiles.

Ipana es una pasta dentífrica cuyo sabor agradable, así como la impresión instantánea que produce de frescura y de limpieza, constituyen una verdadera delicia.

Pasta Dentífrica

IPANA

LA VERDAD en un

GRAN ERROR HISTÓRICO

CARTELES,

en su número del 20 de Mayo próximo, comenzará a publicar una interesante serie con el título de

NARCISO LÓPEZ EN CÁRDENAS

*por HERMINIO PORTELL VILÁ,
basada en documentos fidedignos e ilustrada
con grabados antiguos y desconocidos.*

El complemento de **SOBRE LA RUTA DE NARCISO LÓPEZ**, de Portell Vilá, publicada por **CARTELES** el pasado año.

¡Conozca la fábula de la incorporación de Gotay a Narciso López, o los detalles del primer combate por la Independencia de Cuba, de las simpatías de los Cardenenses por López y de la incorporación a los suyos de más de 30 hombres en Cárdenas.

¡En CARTELES del 20 de Mayo!

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"OPIO AL POR MAYOR".

Pocas veces los anales policíacos de un país brindan, periodísticamente, una narración tan interesante, tan vívida, tan plena de emoción humana como esta que, sobre el contrabando de opio en San Francisco ha logrado obtener y escribir la pluma experta de Burton BASSETT. Vea la lucha de la sociedad y de las autoridades contra la red impalpable, tenebrosa y a la vez científica de los expendedores de la droga. Una información profusamente ilustrada, que cautivará a nuestro público.

"EL ZAFIRO".

Un cuento que por su trama y por la impecable pureza de su estilo, escapa al convencionalismo peculiar de todas las narraciones que se sitúan bajo los cielos del oriente. A MASON, el gran escritor norteamericano, logra el acierto de interesar al lector sin truculencias ni puerilidades, y el desenlace de su historia prueba que tiene, al mismo tiempo, imaginación y talento creador, a más de cultura y sentido artístico.

"DESTRUYENDO POR GUSTO UN ZEPPELIN".

Todos los que han visto la película "Ángeles infernales", exhibida recientemente en nuestros teatros, han admirado, sin duda alguna, las maravillosas escenas en que se ve, de manera increíble, la destrucción de un zeppelin en el espacio y el choque de éste con un aeroplano de combate. Pero muy pocos saben cómo esas escenas fueron hechas y de

qué modo los técnicos cinematográficos pudieron realizar semejantes proezas. El periodista Dick COLE, sin embargo, obtuvo del director de esa film la revelación de los trucos, de los misterios y de las habilidades puestas en juego para alcanzar los efectos que han asombrado al mundo. Vea ese relato con las ilustraciones explicativas que aparecerán en el próximo número de CARTELES.

"EL DETECTIVE".

"El Detective" es un cuento regocijado de Archibald MARSHALL, un fino humorista yankee, que caricaturiza la técnica, la perspicacia y los procedimientos investigadores de los policías de novela. Viendo actuar al protagonista de este cuento, se previene al lector contra las candideces de esos relatos misteriosos en que cien crímenes y doscientos misterios son desentrañados por una huella digital o el cabello de un criminal nato.

"EL CRIMEN DEL HOTEL BROOME".

La apasionante novela del autor de "El Camello Negro" y creador de Charles Chan, Earl DERR BIGGERS, está llegando a su desenlace cautivador. Vea al formidable chimo cerrando el círculo en torno al delincuente, que con mano implacable ha ido decretando la muerte de los miembros de la excursión de turistas del doctor Lofton. La inserción que en este número publicamos es la duodécima, y muy pocas semanas faltan para que el misterioso crimen del "Hotel Broome" sea totalmente esclarecido.

ADEMAS DE ESO...

En el próximo número de CARTELES se insertarán: el artículo sobre actualidad política que escribe Emilio ROIG DE LEUCHSENING; las crónicas desde Cielandia que nos remite nuestra corresponsal Mary M. SPAULDING, una verdadera autoridad en la materia; las secciones sobre temas agrícolas de José COMALLONGA; sobre feminismo, de Mariblanca SABAS ALOMA; sobre problemas sociales, de Antonio PENICHER, y sobre fenómenos del mundo psíquico, de J. GALVEZ OTERO; la crónica de Alejo CARPENTIER, desde París, y una información gráfica nacional y extranjera que apresa cuanto acontecimiento se produce en el mundo, digno de la curiosidad del público. Secciones de pasatiempos, páginas infantiles, concursos con regalos, chistes, miscelánea, artículos de costumbrismo, páginas humorísticas...

6
?

Hay que precaver a los niños contra el estreñimiento, tanto más cuanto que rara vez lo confiesan. Cultívese la saludable costumbre de darles de vez en cuando este laxativo suave, refrescante y seguro.

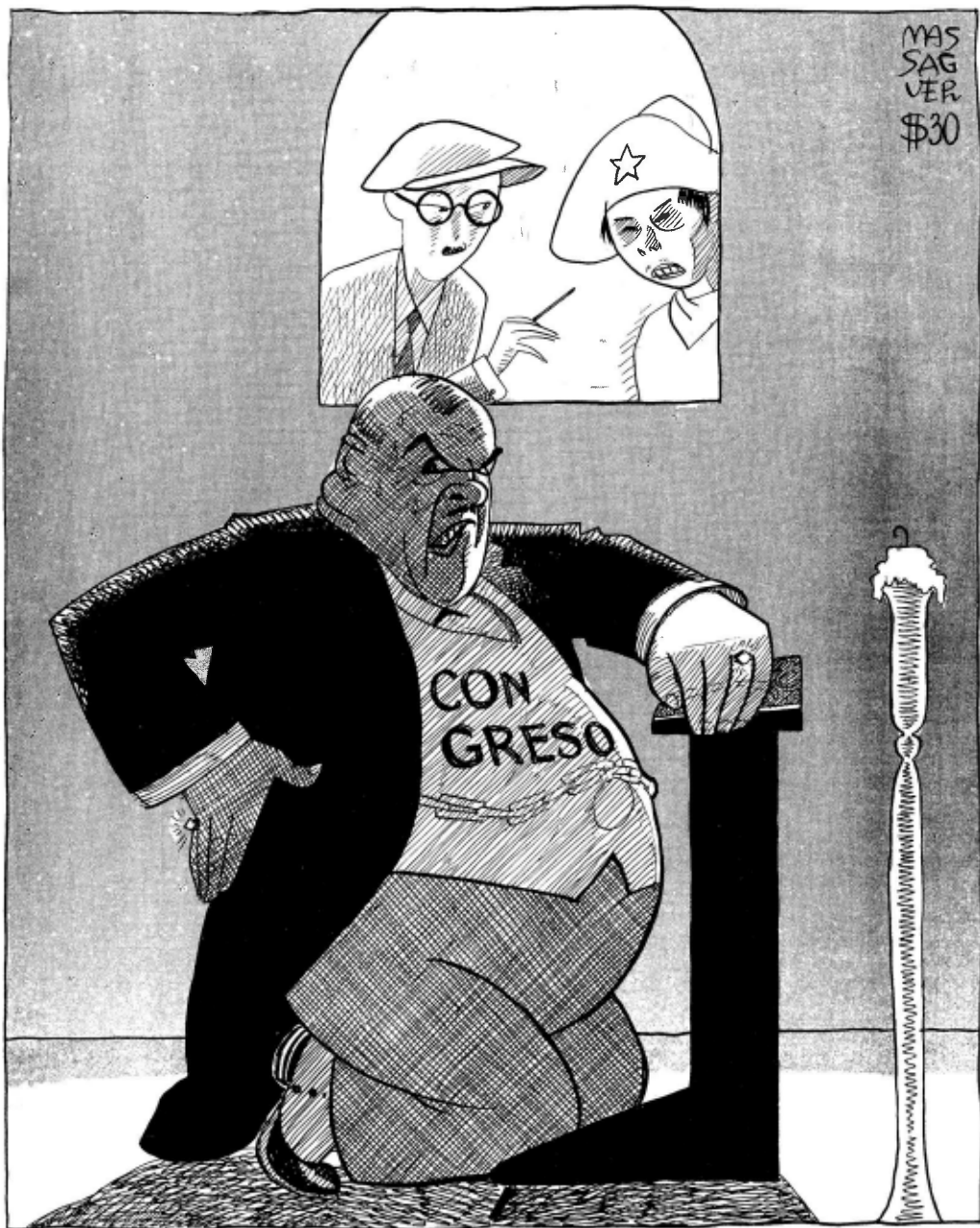
"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

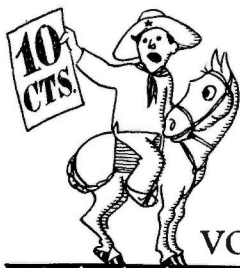
Fábrica

CALAMBRE CAPITOLINO



El Reporter—¿Qué hace? ¿no se decide?

El Pueblo—Dicen que está decidido, pero le cuesta trabajo levantarse ahora, después de haber estado tanto tiempo en esa posición



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, MAYO 17 - 1931 No. 11

UN GOBIERNO QUE NO GOBIERNA

EL Presidente de la República, en recientes declaraciones, y contestando a una información del "New York Times" que daba cuenta de su abandono del poder, ha dicho, de modo rotundo "que no he renunciado, que no renuncio y que no renunciaré". El Jefe del Estado ha pretendido, sin duda alguna, con esa enérgica advertencia, divulgar a todos los vientos no sólo su decisión de disfrutar del cargo que ahora ocupa por todo el tiempo que la Reforma Constitucional del año 1928 le concede, sino también hacer un ostentoso alarde de su fuerza, de su dominio material y de su incommovible firmeza. "No he renunciado, no renuncio y no renunciaré". Estas manifestaciones envuelven una ideología muy peculiar al régimen que ahora funciona en la República.

Todo parece quedar reducido a una lucha entre una oposición que nace del pueblo y en la que militan elementos que se han considerado siempre antagónicos pero a los que une un poderoso estímulo de supervivencia vital y de cooperación defensiva, y una clase oligárquica, obstinada y ciega, que lo concede todo, menos lo que juzga primordial a sus intereses: el disfrute de la ficción legal que es el Gobierno.

Los hombres que combaten la situación—no importa cuáles sean sus procedencias, sus aspiraciones y sus principios,—lucen unidos por el afán común de Libertad y de Justicia, de restablecimiento de los fueros democráticos y de pleno disfrute de los derechos cívicos. Sus protestas, sus demandas, sus apelaciones siempre desoídas han cristalizado en este movimiento de opinión que lo avasalla todo, que todo lo barre y que no se aviene a concesiones circunstanciales ni a transigencias limitadas, porque va más allá de lo transitorio y de lo momentáneo.

El Gobierno, en realidad, no advierte los hechos. No toma el pulso a los latidos de la opinión, no registra la temperatura moral de este momento culminante cubano. Cree que la protesta puede socorsarse alternativamente con represiones y con indulgencias. Cree que todo un frente unido de ideologías rebeldes y de corazones exaltados puede abdicar de lo que considera fundamental para su propia vida, contentándose con lo secundario y lo superfluo. Y por eso el Gobierno ya lo ofrece todo: todo a cambio de la intangibilidad de su mandato.

Las reformas a la Constitución se impulsaron invocándose razones jurídicas, alegatos morales, conveniencias públicas. El Gobierno pretendió hacer aparecer ante el país, como una cuestión de principios, lo que en realidad no era sino una cuestión de despojo. Y surgió la prórroga, la reelección, el Distrito Central y otras burlas al derecho del pueblo, enmascaradas en el voto a la mujer y otras conquistas que la

voluntad colectiva anhelaba. Y es curioso que hoy, cuando el movimiento opositor hace sentir la impulsación de su pujanza, el Gobierno accede a que se derogue lo hecho, sin preocuparle lo que eso pueda lesionar sus principios. Las conquistas que para el bienestar del país significaban los preceptos constitucionales reformados, y que el Gobierno impuso, a viento y marea, con aquella su tradicional práctica de impartir la felicidad con la violencia, hoy no le importa que se pierdan, y deja al Congreso, según el propio Presidente ha declarado, en libertad de acción para que restaure en breve fecha los mismos preceptos que se modificaron para salvar la República. Lo que el Gobierno, sin embargo, mantiene intangible, es el disfrute de la extensión de su mandato, revelando así que para los hombres que impulsieron la Reforma lo fundamental era la prórroga.

Ahora bien, frente a estas manifestaciones de miopía patriótica y de incapacidad política, lo interesante es que el Jefe del Estado, al declarar que no renuncia, no ha añadido (con menos énfasis, pero con más ponderada madurez), a qué es a lo que no renuncia. Porque el Presidente no es posible que aluda a esa cosa sustantiva y trascendental que es un Gobierno. En Cuba hace mucho tiempo que el Gobierno no existe, si entendemos por Gobierno la organización dirigente de un Estado que controla y regula las actividades públicas y oficiales. En Cuba hace ya tiempo que existe una fuerza que ocupa el poder, y que consagra todas sus energías, todas sus aspiraciones y todas sus finalidades a la preocupación de defenderse contra otra fuerza, inmensamente cohesionada y firme, que se llama pueblo.

Si ser Gobierno es mantenerse adherido al engranaje administrativo del Estado, y disponer de los fondos públicos y apoyar los actos oficiales con la Policía y el Ejército, entonces a poca cosa no quiere renunciar el Presidente.

Si ser gobierno es orientar el país por sendas de paz y de sosiego, hacerse respetar y querer por las multitudes agradecidas, disponer de la cooperación del pueblo e impulsar la prosperidad, el progreso, la riqueza y el crédito públicos; legislar en beneficio de todos y consolidar las instituciones, entonces es necesario que el Gobierno admita que desde hace mucho tiempo ha dejado de realizar genuinamente sus funciones.

A lo primero poco importa que el Jefe de Estado renuncie, puesto que en el problema cubano lo secundario son los hombres. A lo segundo, si la realidad no miente, ha renunciado ya frente al constante e incommovible clamor de las multitudes.

La LLAVE

POI
A. E. W. MASON



EL CALIFA.



ENTADO en un banco a la sombra de las palmeras enanas de Alicante, Matías Driver volvía y revolvía en el fondo de sus bolsillos su última peseta. Es una idea muy corriente la de que nadie se muere de hambre en España; sin embargo, Matías tenía la clarísima impresión de que, a menos de convertir su peseta en dos, y estas dos a su vez convertirlas en cuatro, no tardaría en demostrar personalmente lo caprichoso del popular criterio. Era una mañana maravillosa, y en una mañana como aquella, el sentimiento de su impotencia y su penuria le dolía como una injuria grave hecha a su sibaritismo. El sol cabrilleaba sobre las aguas del Mediterráneo; el pavimento parecía empedrado en oro. Bajo las palmeras, la sombra era fresca y placentera. Por el lado de tierra, a la derecha de la avenida, los grandes restaurantes prodigaban sus olorosas invitaciones. Sentía un deseo furibundo de comer algo caliente, y al mismo tiempo se imponía en su cerebro el recuerdo de los acontecimientos desastrosos que lo habían desarraigado de Marruecos y arrojado en un paquete de algas arrastrado por las olas sobre la costa alicantina. Daba vueltas y más vueltas a su única peseta en el bolsillo, hilvanando todas las posibilidades de convertirla en dos.

A su espalda, gritó de repente una voz.

—¡Hombre!

Reconoció en el acto la voz y el corazón le dió un brinco. Después de todo, tal vez necesitasen sus servicios. Tenía veinte y tres años y todo el apetito que le concedía una excelente salud. Se volvió, sin prisa aparente.

—Señor Fontana, dijo en tono familiar, ¿han terminado ya vuestras ocupaciones? — Fontana era un hombre entre dos juventudes, completamente rasurado, que vestía un pantalón de franela rayado, y zapatos de tela más o menos blancos, con punteras charoladas. Retirando airoso su sombrero de paja, sentóse cerca de Matías.

—Sí, por ahora. Es la hora del almuerzo.

Matías, con su conocimiento del mundo y su facilidad, tan española, para enhebrar conversación con el primer recién llegado, le había encontrado en los muelles el mismo día de su desembarco del pequeño vapor que le trajo de Almería. Y entablado con él una charla de viejos amigos, se le ofreció para cualquier necesidad. La contestación de Fontana no tardó muchos días en llegar.

—Señor Driver—dijo Fontana,—tengo un amigo que sabría apreciar vuestros servicios. Y me encarga que os invite a almorzar con él, a fin de poder hablar libremente de un pequeño negocio.

A un gesto de ayesencia de su amigo preguntó:

—¿Me permite mostrarle el camino?

Entre las palmeras, a espaldas

del Yacht Club alcanzó seguido por Matías, un 'recodo' donde desembocaba una callejuela. Un pequeño restaurant se escondía allí entre la fronda de un jardincillo.

Matías comenzó a pensar que el "pequeño negocio" sería ciertamente algo curioso, aunque no tan despojado de importancia como pretendía su amigo. A lo más, en este país, la amabilidad de Fontana no podía causarle ninguna sorpresa. Cualquiera español desandaré veinte veces al día su camino para ayudar a un extranjero, con tal de que éste no le haga gastar ni un céntimo. Cuando abandonaban la avenida para entrar en el jardín del restaurant, Fontana puso una mano sobre el brazo de su amigo, y exploró con la vista el camino.

—No dudo que haya llegado ya.

La inquietud de aquella mirada, la brusquedad de aquella mano apoyada sobre su brazo, traducían claramente la inquietud de ser observado. Tenía el gusto innato de la aventura, y si su pobreza no hubiera sido un motivo suficiente para dejarse convencer, hubiera encontrado otro en aquella actitud de Fontana. Su emoción creció cuando, en un recoveco del jardín, se encontró frente a frente con un señor pequeño, delgado, esrupulosamente vestido, luciendo una perilla en punta realizada por un mos tacho blanco, y que le inspeccionaba con ojos color de acero.

—Permítanme presentarles uno al otro, dijo Fontana, entre graciosas sonrisas. Mi amigo don Juan Gómez, comerciante de Córdoba.

—Retirado de los negocios—completó Gómez.

—Situación envidiable, concluyó Matías Driver, sin demostrar la menor incredulidad a las palabras de Fontana.

—Menos agradable, sin embargo, que vuestra extremada juventud.

En vista de este mutuo cambio de cortesías, Fontana se despidió.

—Creo, me atrevo a esperar que me haréis el honor de almorzar conmigo?, dijo a Matías el vejete.

Matías, sintió, al sentarse a la mesa, un vivo malestar. Tenía por principio de filosofía elemental que la jugada está de antemano perdida cuando el traje ha desmejorado en su crédito, pero que hasta entonces, la esperanza acecha en todos los rincones; así había tenido el mayor cuidado en sustraer lo mejor de su guardarropa al holocausto de sus bienes; y su terno azul no desmerecía en la vecindad del traje de vicuña gris de su antifrón. Pero sobre todo, lo que había pasar a todo lo largo de sus nervios estremecimientos de advertencia, era la personalidad de su huésped.

Juan Gómez se abstuvo de abordar antes del fin del almuerzo el objeto de su encuentro. No fue más que un hombre bien educado que obsequia a su invitado; hablaba, no sin cierta felicidad, a las grandes ciudades a donde le habían conducido sus negocios.

—No hay que decir que conoceréis Córdoba como la palma de vuestra mano, dijo Matías Driver.

—He vivido en ella tantos años! —respondió el negociante alzando los hombros.—Tal vez por eso no os he alabado antes sus maravillas. Vos también conoceréis la ciudad?

—No, dijo Matías.

El señor Gómez habló de la hermosa ciudad morisca hasta el instante del café, después cambió súbitamente de palabras y de tono. Entró redondamente en el tema, como aliviado de haber concluido con enojosos preliminares.

—He sabido por Fontana, señor Driver, que reveses de fortuna, como nos pueden ocurrir a todos, os han traído a mal estado.

—Sí. Yo era amigo íntimo de

Un gran señor del Atlas, un descendiente directo de los ilustres Califas, que antes de los Reyes Católicos poblaron el soleado mediodía de España, tiene en el patio de su palacio, colgada sobre una esbelta columna morisca, una llave de plata. Esta llave debe ser robada. ¿Por qué y para qué? Eso es lo que se preguntará desde las primeras líneas el lector de este maravilloso cuento, vertido por primera vez al castellano, para CARTELES. Alrededor de esa misteriosa llave gira y se desarrolla todo el drama, cuyo desenlace inesperado nos emociona fuertemente.

Raisulí. Su derota ha causado mi ruina.

Matías había nacido en la costa atlántica de Marruecos, en Larache, donde sus padres, de origen inglés, estaban establecidos hacía tiempo. En muchos aspectos, tenía más de moro que de inglés. Del primero, la astucia y el buen humor; y cuando a los diez y siete años se encontró sin parientes y sin dinero, ya conocía bien el mundo y sus posibilidades. En una de sus correrías, hizo amistad con uno de los oficiales de Raisulí, y éste le nombró su comprador de rebaños. Se hallaba cerca ya de la fortuna cuando Abd-el-Krim, bajando de las montañas del Rif, no solamente saltó por encima del Raisulí, sino se apoderó de su persona y de sus bienes. De un día para otro Matías se encontró casi reducido a la indigencia. Algunas semanas de esfuerzos para recuperar su fortuna bajo la rígida administración española consumieron sus pocos ahorros. Y buscando por todos los puertos levantando de la península la ocasión de rehacerse, había quedado reducido a su última peseta.

El negociante de Córdoba escuchó en silencio hasta el final de su historia. Entonces, avanzando el cuerpo, dijo sonriendo:

—Veo que el romanticismo no ha desaparecido del todo, aunque a nosotros pobres y tristes sedentarios, nos esté vedado el practicarlo. Es tan fácil ganar una fortuna!

—¡Y cuánto más fácil resulta el perderla!, suspiró Matías en tono lúgubre.

—Donde se ha vencido una vez, puede vencerse dos. Acórdas de la rapidez del primer éxito!

La voz de Gómez se hizo untuosa.

—Vuestros procedimientos deben ser... ¿cómo lo diré?... un poco libres...?

—Respecto a procedimientos, nunca he seguido más que uno: cumplir mi palabra inmediatamente, y en sus menores detalles.

—¡Claro!, aprobó Gómez. Así

lo entiendo yo. Por ejemplo, cuando dais palabra al señor B., gran propietario, el señor X... comerciante judío, debe atenerse a lo suyo, ¿verdad?

—Desde luego. No recuerdo haberme dejado nunca apiadar por la mala suerte de los señores X.

Gómez sonrió nuevamente, mostrando una sarta de sólidos dientes blancos y parejos que hubieran dado envidia a un joven.

—Si os he hecho esta pregunta, es porque precisamos, en el negocio que voy a proponeros, me propongo ser el señor B... y de ninguna manera el señor X.

Matías se inclinó.

—Veo que nos comprendemos perfectamente.

—¡Enhorabuena!

Y Gómez dispersó con un golpe de meñique la ceniza de su cigarro.

—Voy — comenzó — a pedirnos que regreséis a Marruecos. Conocéis, por casualidad, la kasbah de Taourgit?

Matías tuvo un ligero sobresalto.

—¿En las montañas del Atlas? Sí, la conozco.

—En ese caso, tal vez conozcáis personalmente al caid de Taourgit?

—Sí, desde hace mucho tiempo.

Gómez rió con una curiosa risita de conejo.

—La casualidad me sirve, mi joven amigo. No esperaba tan buena suerte.

Por su parte, Matías había frunciendo las cejas.

—Un momento, señor Gómez! dijo en tono brusco. No estoy muy seguro de que vuestra suerte sea tan buena. Porque me figuro que en vuestros proyectos el caid de Taourgit debe representar el papel de nuestro amigo X...

—No afirmaría yo lo contrario, dijo Gómez, sencillamente.

Matías se sentía inquieto. Ciertamente, como dijo antes, en la práctica de sus negocios no entraban muchos escrupulos. Pero amaba a los moros mucho más que a los españoles, y al arrogante y noble caid

de Taourgit muchísimo más que a aquel malvado vejete cordobés. Se representaba como un gran barón de los antiguos días, apostado como centinela sobre las "marcas" marroquíes al orgulloso gentilhombré que, en su kasbah erizada de almenas y flanqueada de altas torres, montaba la guardia en los montuosos desfiladeros del Atlas. Y aquella peseta única, naufraga en su raído bolsillo, y rehusando obstinadamente multiplicarse!

—¿Qué deseáis de mí?,—preguntó con aire sombrío.

—Oh, nada de serio, mi joven amigo!, dijo Gómez dándole una palmada en un hombro. Nada malo sucederá a nadie, ni siquiera al señor X... Escúcheme. Hay en la kasbah de Taourgit una llave, una gran llave, pesada y muy complicada. Si mis informes son ciertos, creo que está colgada de un clavo, en el patio del palacio.

Matías levantó la cabeza.

—¿Y se la conserva como un tesoro?

—No creo que vayan a ofrecérsela voluntariamente.

—¿De modo que tendré que robarla?

—Digamos que no debéis pedir-la. Esa llave, yo la necesito aquí.

—¿Por qué y para qué?

Juan Gómez levantó sus flacos brazos al cielo. Luego, en tono divertido, dijo:

—Vamos, mi joven amigo, vamos! Si estuviere dispuesto a dar explicaciones de mis más íntimos negocios a nadie, no iría por cierto a buscar un extranjero reducido a su última peseta para ello. Y no ofrecería por este sencillo servicio el precio que quiero pagarle: veintemil pesetas.

Seguramente, si se trataba, como afirmaba el viejo, de una pequeña infamia, la suma era bastante respetable. Pero Matías tenía la firme convicción de que bajo aquella inocente apariencia, la infamia debía ser enorme. Y no solamente enorme, sino extremadamente sutil y poco corriente. Sabía mucho más de lo que podía imaginarse: el comerciante de Córdoba, lo cual no le impedía sentirse en aquel asunto, como un niño perdido en las tinieblas. Contemplaba al señor Gómez con respeto, no sin decirse en su interior que se estaba comprometiendo a una danza en la cual serían menester, además de ligereza de manos, mucha suavidad y mayor astucia.

Gómez extrajo de su americana una cartera, y de esta cuatro bille-

tes de mil pesetas y diez de quinientas que alisó sobre el marmol de la mesilla.

—El señor B... empieza a cumplir su palabra, dijo sonriendo.

Y alargó los billetes por encima de la mesa.

Matías no pudo resistirse.

—Necesitaré, dijo, ir de aquí a Casablanca, de Casablanca a Marrakech, de Marrakech al Atlas. Transcurrirán algunas semanas antes de que recibáis noticias mías... y del señor X. ¿Como os encontraré y dónde, a mi vuelta?

—Anunciareis vuestra llegada a Fontana—dijo Gómez.

Pagó la cuenta, pidió para Matías otro vaso de vino y se levantó.

—Hágame el favor, si gusta, de quedarse aquí diez minutos.

Su voz tenía un tono autoritario, como si se dirigiese a un criado.

Matías, mientras chupaba un venguero, pensaba que el mes de junio en Alicante, era la más bella estación del año...

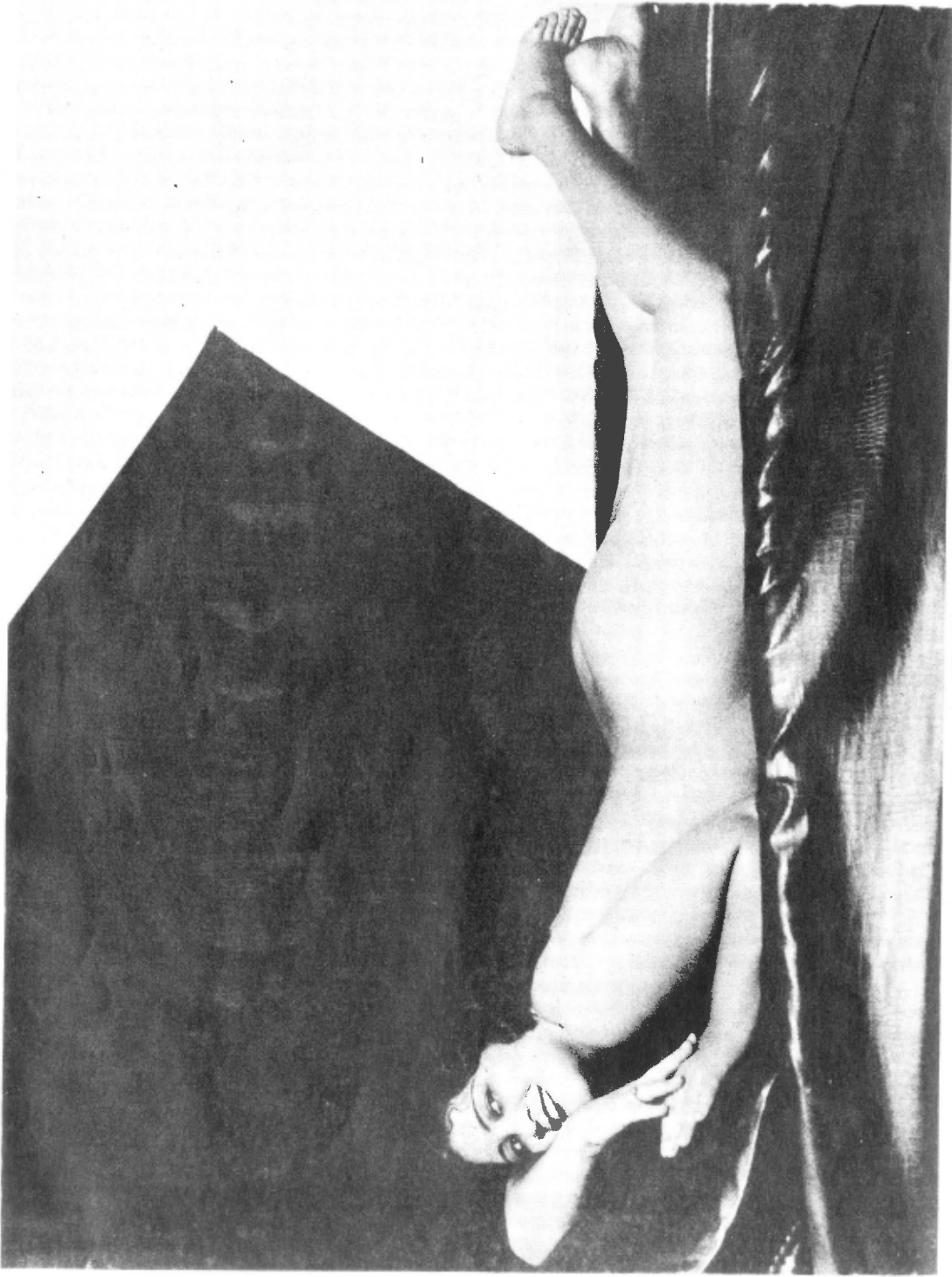
Había aceptado el pan y la sal del negociante de Córdoba, había aceptado su dinero: al siguiente día, salió en avión de Alicante para Casablanca y ocho días más tarde subía, con un pequeño tren de mulas, las pendientes que conducen a la kasbah del caid de Taourgit. El caid se adelantó a su encuentro sobre una mula blanca de alta silla roja y oro, y desde lejos le lanzó un alegre grito de bienvenida: ¡Matías!

Un gran vestíbulo precedía el

(Continúa en la pág. 61)



Al coger la llave...



CRIOLLA
(Foto artística Pegado).

La Joven de Pecho-en-pecho

por GEO MILBURN

NINGUNA otra chica del pueblo era tan bragada como Harriet Mc Kindricks. Harriet era verdaderamente lo que se llama una mujer de pelo en pecho: alta y buena moza, con los senos muy erectos y un menea de caderas que hacía que todos los hombres se le quedaran mirando cuando pasaba. Muchos de ellos habrían deseado una ocasión de cortejarla, pero Harriet era demasiado áspera para concederles semejantes familiaridades a los mozos. Nunca en su vida tuvo novio, ni siquiera enamorado.

Quando se hablaba del asunto, nadie la culpaba por aquella anomalía. Una de las chicas de Mc Kindricks, de las mayores, Mabel, había venido de la finca al pueblo hacía tiempo para trabajar en la red telefónica. Pero trabajó poco tiempo, al cabo del cual, sin darse cuenta apenas de su desgracia, se encontró con un rotro en los brazos y sin marido responsable de la criatura. El muchacho creció para llegar a ser Looie, el bobo del pueblo. Por algún tiempo, esa Mabel Mc Kindricks sirvió de ejemplo a las chicas de la población.

Algunos, empero, aseguraban que Harriet Mc Kindricks siempre había sido tan áspera de carácter. Decíase de ella que cuando era una moza campesina cogía con la mayor naturalidad las culebras venenosas por la cola y les arrancaba la cabeza. No le tenía miedo a nada.

Quando vino para el pueblo a vivir con su hermana y asistir a la escuela superior, Harriet no hizo lo que Mabel. Jamás dejaba por nada del mundo que ningún hombre o mozuero le dijese la menor palabrita dulce al oído. Y cuando Mabel, más tarde, se escapó con S. W. Green, empleado de la fábrica de galletas de soda, Harriet cogió el puesto que dejara su hermana en la red telefónica.

Casi todos los jóvenes del pueblo se imaginaban que si sólo les fuera posible comenzar a galantear a la muchacha, el resto del camino les resultaría fácil de recorrer. No hacían más que pensar en Harriet.

Pero ésta no consentía que nadie "arrancara".

Una vez Hart Summers hizo una apuesta con algunos de los mozos, en la barbería De Luxe, de que llevaría a la recalcitante muchacha a la velada que celebraban aquella noche los bautistas. Hart se figuraba ser lo bastante "sheik" para vencer todas las dificultades que la bragada moza le interpusiera.

Subió las escaleras del edificio del First National Bank hasta las oficinas del teléfono, y llamó a Harriet al corredor. Hart comenzó procurando persuadirla a que le permitiera escoltarla aquella noche a la fiesta. Todos los chicos que se reunían a diario en la barbería mencionada estaban al pie de la escalera tratando de entrear la conversación. En cuanto Hart manifestó a Harriet lo que pretendía, ésta le volvió la espalda y se dispuso a regresar a su sitio en la pizarra telefónica.

—Oye, aguarda un momento, chica,—rogóle Hart,—aquí tengo un regalito para tí si me concedes lo que te pido.

Harriet se volvió y Hart le tendió un billete de a cinco dólares. La muchacha cogió los cinco pesos y se los metió en el seno; luego alzó la mano y la dejó caer en pleno rostro de Hart. Le pegó tan fuerte que el muchacho fué a parar al medio de la escalera del First National Bank sin tocar un escalón. Ha-

riet era una moza bragada de verdad.

Y no era que le desagradara salir y divertirse. Le gustaba mucho ir a reuniones sociales y al teatro y al cine y a comidas, pero siempre sola.

Una noche daban una cencerreda en casa de los Mullins, a una milla del pueblo. Faye, una de las chicas Mullins, se había casado aquella mañana con Floyd Evans. Todo el mundo estaba en pie alrededor de la casa chillando y metiendo ruido con latas, cacerolas y cascabeles, y cencerros, queriendo que Floyd saliera a invitar a los concurrentes. Frente a la casa ardía una gran fogata y todos se divertían de lo lindo. Harriet Mc Kindricks estaba también allí, gozando como el que más.

Orville Burke, el fotógrafo, enamorado si los había, vió a Harriet de tan buen talante, despreocupada, toda rubicunda a la luz de la hoguera; y en medio del ruido y de la confusión se le acercó, le echó el brazo alrededor del cuerpo, y le murmuró al oído:

—¿Quién te va a llevar a tu casa esta noche, Harriet?

La muchacha se retorció y forcejeó un poco, queriendo quitarse el brazo de Orville de la cintura, pero Orville no cesaba de apretar.

—Quítame las manos de arriba, si sabes lo que te conviene—dijole Harriet con voz entera. Mas Orvi-

lle se imaginaba que su personal hechizo estaba ya en funciones.

En aquel momento pasaba por allí Clark Peavy, administrador de la Sierra de Maderas de Minnetonka. Clark no era tan robusto como Orville, pero sí uno de esos hombres que siempre están dispuestos a tomar la defensa de una chica en un aprieto. Y además, no le gustaba el fotógrafo ni un poquito.

—¿La está molestando este tipo, señorita Mc Kindricks?—indagó.

Harriet se le soltó de un tirón a Orville, tan rabiosa, que no podía pronunciar palabra.

Orville se volvió para Clark y con una mueca de ira, saltó:

—Métase en lo que le importa, si no quiere que yo le meta una bala en el cuerpo, desgraciado.

Pero Clark se llegó al lado de Harriet y le dijo solemnemente:

—Señorita Mc Kindricks, si usted lo ordena, moriré aquí mismo, al calor de su lado.

Se hallaban junto a un pilón de madera. Harriet extendió la mano y cogió un leño de chimenea de más que regular tamaño y le propinó un estacazo en la cabeza a Orville Burke. Luego, volviéndose, arreó un leñazo a su presunto defensor, el entrometido Clark.

Hubo que quitar las puertas del sótano contra temporales, de la casa de Mullins, para introducir allí a Clark y a Orville.

Después de aquel incidente, los chicos del pueblo no volvieron a meterse con Harriet Mc Kindricks. Esta siguió trabajando durante el día en la red telefónica, y tan buena moza como siempre, pero nunca tuvo novio, ni siquiera enamorado.

Sin embargo, un jueves sí y otro no Harriet iba a la Botica Económica, que más que farmacia era una tienda mixta, y se dirigía a Raymond Best, el muchacho que despachaba en la fuente de soda y helados y cuidaba del puesto de revistas y periódicos. Harriet arrojaba en el mostrador una pieza de a veinticinco centavos y

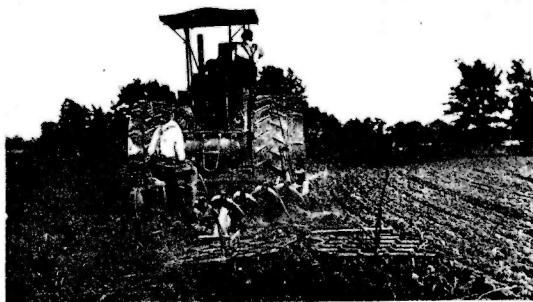
—Dame el último número de revista *Cuentos de Amor Romántico*—decía con voz queda y áspera. En seguida metía la revista en su enorme cartera y se marchaba con paso precipitado.



EL ARROZ

ECONOMÍA

y su
por José Comallonga



Labrando la tierra para el arroz.

EN el curso de estos trabajos, como habrá podido apreciar el lector, voy pasando revista a todos aquellos productos agrícolas que son susceptibles de ser cultivados en Cuba, o que se cultivan, aunque sin la intensidad que nuestro consumo interior reclama o que a veces la exportación puede propiciarle.

En estos trabajos hago una sucinta relación de las operaciones campesinas que cada cultivo exige, sin entrar en todos los detalles de cada operación, que por lo demás, cualquier libro de agricultura puede ofrecerlos a quien los desee; pero a la vez hago atención del papel económico que cada producto puede representar entre nosotros, sea pequeño como el de la fresa que en números atrás ofrecí, o sea grande como el caso de esta explotación; para que el propio lector si conserva los trabajos anteriores sume al fin una suma fabulosa de millones de pesos que se nos van, por no cultivar nosotros esos productos.

El arroz con cáscara que compramos, apenas pesa en las importaciones. No llega a \$200,000.00.

Pero el arroz descascarado llega alrededor de \$14,000,000.00. La India Inglesa (ella sola) nos envía

cerca de once millones, y después en partidas distintas, hasta llegar a los catorce millones nos envían arroz el Reino Unido, Siam, España, Alemania, Holanda, China, Japón, Canadá y hasta México y el Ecuador, aunque estos dos últimos países nos envíen muy poca cosa.

Y sin embargo nosotros no de biéramos extraer esos 14 millones de pesos, porque nuestro arroz criollo es bueno y se cosecha perfectamente.

Pinar del Río; algunas amplias regiones de la abandonada Ciénaga de Zapata, como la parte correspondiente a la Ensenada de Cochinos, y otros lugares de Cuba son propicios para ese cultivo.

Yo se que la dirección de Agricultura, se ha ocupado y preocupado de desarrollar el cultivo del arroz entre nosotros y que ha repartido semillas de Honduras (que no se si son de las mejores); y que ha ofrecido en algunas localidades descascaradoras mecánicas de arroz; y hasta ha celebrado concursos; y por lo tanto dentro de los miserables recursos de que dispone ese departamento *ha hecho lo imposible*, (como dicen los guajiros) para despertar el deseo de cultivar esa gramínea, de la cual existen en el mundo más de 1,400 variedades.

En las conversaciones corrientes se suele decir: *Si yo fuera Presidente, haría tal o cual cosa*. Pues bien, copiando esa frase, desde luego sin hiperestesis ni petulancias por mi parte, digo: que si yo hubiese sido Secretario de Agricultura hace ya tiempo que hubiera sacado dinero debajo de la tierra, de cualquier parte, para tratar de integrar este cultivo en Cuba, porque el asunto bien merece que el Estado haga un esfuerzo, que no sería de grandes, ni mucho menos fabulosos gastos, para fomentar una Colonia Arrocería Modelo, tal como yo la tengo en mi cabeza (valga la frase), perfectamente bien planeada, con el fin de que los resultados positivos que ella tendría que dar, sirviesen de franco estímulo a todos los agricultores, que quisiesen emprender en el desarrollo de ese cultivo, que como he dicho tiene un gran mercado doméstico ya que consumimos sobre catorce millones de pesos todos los años.

Todos los Estados están obligados a disponer de cantidades en sus presupuestos para fines semejantes, porque aún en el caso de que alguno de estos ensayos fracasasen (y este no fracasaría), servirían para que industriales-agricolas o agricultores indoctos o soñadores no se lanzasen en aventuras que la experiencia hecha por el Estado demostrase que no dan el resultado, que se supone, porque (en cambio) si diese resultado el desarrollo del empeño económico que el Estado en más o menos pequeña escala ensayó, no se haría esperar, porque el dinero generalmente va allí donde el provecho es más evidente.

Una Colonia arrocería de treinta o cuarenta caballerías de tierra, en la Ensenada de Cochinos, cedida en forma de pago cómodo y largos plazos, bien deslindada, sanea-

da y bien provista de todo lo necesario para cada familia, a razón de una caballería por familia, repartiendo esa colonia entre familias cubanas y japonesas (que son grandes cultivadores de arroz), con buenos caminos al mar y con sus propias lanchas, si fuese posible, para transportar las cosechas a Batabanó (por ejemplo), y con una planta industrial central, con todo lo necesario para trillar, descascarar, pulir, etc., etc., el arroz de toda la cosecha que se obtuviese, haciendo de toda la colonia una gran sociedad cooperativa; creo que ni podría temer el fracaso de ella, porque todas las deficiencias que el cubano pudiese tener en determinados órdenes serían subsanados con los consejos de los agrónomos del Estado y con los ejemplos que los expertos cultivadores japoneses les demostrasen. El costo que esa colonia exigiese con su planta industrial, sería bien fácil de obtener.

Y como todos esos gastos que el Estado hiciese, serían redimibles por esos colonos en los plazos largos y cómodos que se impusiesen, resultaría que además de la demostración eficaz, el Estado al fin se resarciría de sus desembolsos. ¡Esto es invertir el dinero de la Nación, reproductivamente! ¡Esto es colocar el dinero del Estado a interés!

Claro está que propongo que sea el Estado quien realice este empeño porque aquí carecemos de Bancos de Colonización Agrícola, como tienen Uruguay y Argentina, que se encargan de ser los que desenvuelven estas iniciativas de colonización en todos aquellos cultivos cuyos resultados agrícolas no son dudosos como no lo son en este caso.

¡Y así... así... cuantas cosas
(Continúa en la pág. 68)



Regadío del arroz.

QUINTETO de BELLEZAS



Esta gentil señorita, **Bettie BACONE**, fué proclamada recientemente *La estudiante más bella* de la Universidad del Northwestern, en Evanston, Ill., integrando el jurado un grupo de artistas del Instituto del Arte de Chicago. *Miss Bacone* es triguëña, con ojos azules, de cinco pies y tres pulgadas de alto y un peso de ciento cinco libras. Un tipo espléndido de chiquilla, en resumen.

(Fotos International News Photos Inc.)

Una elegante pose de **Marilyn MILLER**, famosa estrella del "Musical Comedy", en el buque que la condujo a Nueva York, después de una temporada de descanso por Europa. Al interrogársele sobre sus relaciones con su compañero de escena, **Fred Astaire**, respondió que no son sino "buenos amigos".



Estas dos chiquillas tan lindas, forman parte de las doce muchachas americanas elegidas por la modista parisíen Mlle. Chanel para que exhiban su bello palmito como "maniqués" en sus talleres de la Ville Lumière.

Gladys FRAZIN, admirada actriz de la escena y del cine, con su colección de "pekineses", por los cuales siente maternal cariño, a su retorno a tierras de Yangülandia después de cuatro años de permanencia en Inglaterra, donde obtuvo ruidosos triunfos.



ADOLESCENCIA DESDE PARÍS

POR ALEJO CARPENTIER

DESDE hace algún tiempo, los novelistas contemporáneos parecen singularmente interesados por esa época crítica de la vida humana que es la adolescencia. En menos de dos años, cuatro libros notables, consagrados a ese tema, han visto la luz en Europa: ante todo, *Adolescencia*, de G. Ribemont-Dessaignes; *Infancia Terrible*, de Cocteau; *Las noches de un niño viejo*, de Heinz Liepmann, y *Los rebelados*, del húngaro Alexander Marai. Es posible que la influencia de Freud y de la Psicoanálisis—sin ser directa en ninguno de estos autores—haya intervenido hasta cierto punto en esta boga de la adolescencia como asunto literario. Porque una peculiaridad es digna de anotarse: si bien, hasta ahora, hombres como Bourget, Roman Rolland o Lacretelle, consagraron libros valiosos a ese período de la existencia del hombre, siempre lo hicieron en función del individuo completo, presto a surgir de la crisálida humana. Se pasaba por el Juan Cristóbal adolescente, por el Silbermann adolescente, para llegar al Juan Cristóbal adulto al Silbermann adulto, y explicarlos mejor.

Los novelistas actuales, en cambio, no se preocupan por el hombre que llegará; limitan su observación al malestar profundo, a la muda dolorosa y oscura que prolonga la total eclosión de un carácter. Y esta limitación que permite llegar más al fondo del problema, comienza apenas a demostrarnos que sabemos muy poco de la adolescencia, y que se escribirán muchos libros aún antes que veamos claro en ese estadio de transición, lleno de misterios y complejidades, que las "personas mayores" no sabrán comprender nunca.

Para comprender la adolescencia, sería menester que el adolescente nos dijera todo lo que piensa, que vaciara su corazón aún virgen de coraza, que anotara día tras día, sus emociones, sus descubrimientos, sus reflexiones y nos hiciera leer sus notas. Pero esto no se obtendrá nunca. El adoles-

cente conserva todavía un atributo de la niñez: el amor por el secreto—sentimiento que está unido a un pudor profundo de su sensibilidad... Y los hombres que encuentra junto a él, en esa fase de su existencia, padres y pedagogos, lo obligan, por su incompreensión, a ocultar más profundamente aún la verdadera fisonomía de su vida interior.

A mi juicio, el hecho más trascendental que trae consigo la adolescencia, es el nacimiento del sentido crítico en el individuo. Sentido crítico incapaz de aplicarse todavía a las cosas del arte o del espíritu, pero que se ejerce implacablemente sobre las personas y los hechos de la vida. Las adersiones de un niño por algún adulto, solo proveerán de atributos exteriores: tiene mala cara, es feo, o le inspira miedo. Pero el adolescente comienza ya a estimar que Fulano es un imbécil, o Zutano es fátuo y mala persona... Las primeras víctimas de este bombardeo de apreciaciones feroces, serán sus profesores; ya que desgraciadamente, en

todos los colegios del mundo, estos brillan, en su mayoría, por su incompreensión, su aptitud a humillar y sus apetitos dictatoriales, puestos en acción para mantener la disciplina necesaria. Con una constancia tremenda, el adolescente realiza la disección moral del maestro que se le ha hecho antipático: crítica implacablemente su indumentaria, y en ella encuentra el origen de sus apodos burlescos; recuerda cruelmente todos sus errores y contradicciones; lo imagina rodeado de una familia grotesca; acepta sus castigos con miradas de odio; busca todos los medios posibles para engañarlo; conoce sus debilidades y las cultiva con intenciones maliciosas... Me basta mirar un poco hacia el pasado, para hallar mil ejemplos, en mis años de vida colegial: el infeliz ayudante de cátedra—apodado *Flor de Té*, por su elegancia—a quien calificábamos hipócritamente de *doctor*, sabiendo que con ello lo halagábamos; el profesor X, a quien siempre recordábamos un descubrimiento de historia natural, realizado por

él en la juventud, sabiendo que era el mejor sistema para alcanzar buenas notas... Más de un profesor desarmado por esa *mafia* que comenzaba en la línea de los primeros pupitres, acababa por sumirse en una suerte de indulgencia triste y descorazonada. Pero, a pesar de todo, seguía siendo el enemigo.

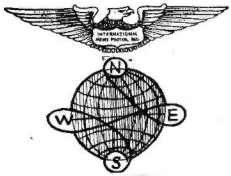
Bajo los pupitres abundaban libros de Emilio Salgari y entregas de Buffalo-Bill y Nick Carter... Pero ¿cómo impedir que estas lecturas llenaran nuestras horas de ocio ilegal, ante el poco interés de la mayoría de los libros de texto?

... En efecto: aun en lo que a literatura se refiere, ¿qué lecturas de valor se ofrecen, en el colegio, a los adolescentes? ¿Qué criterio obtuso presidirá la formación de los volúmenes destinados a la enseñanza? Habiendo estudiado gramática en un libro de Bruño, bien conocido y ponderado, en los colegios de España y América, no puedo olvidar que estas estupideces de Don José Echegaray, figuraban en lugar de honor, como texto escogido y prosa selecta: "LA BICICLETA". Esta máquina será un desahogo y un reposo, una economía para toda la clase obrera, cuando, a medida que pase el tiempo, se abarate la bicicleta. No necesitará el obrero vivir en el casco de la población, en cuchitriles antihigiénicos y antiestéticos; podrá vivir a una legua, a dos leguas de la población, porque para un hombre vigoroso, una legua de camino en bicicleta, representa veinte minutos y ninguna fatiga... De suerte que la bicicleta, ese aparato que empezó por juguete de niños, en sus neumáticos, en sus alambres, y en sus tubos de acero, lleva elementos auxiliares nada menos que para el problema social... Pueden reírse aquellos que de todo se rien, porque no saben hacer otra cosa, de esta modernísima invención, que yo, por mi parte, admiro y no río (!)

Al lado de esto, como ejemplos literarios, Manuel de la Revilla, José Balmes, Samaniego, y aquel diálogo rimado en que un "poeta"

(Continúa en la pág. 63)





ACTUALIDAD

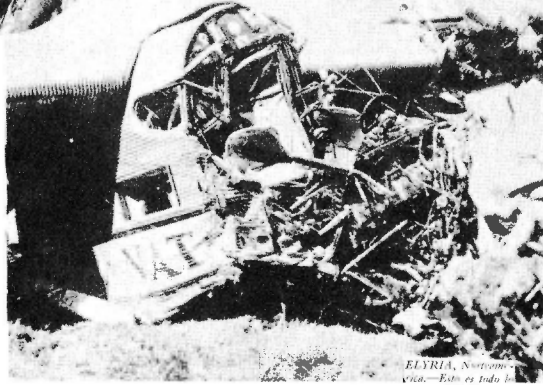
INTERNACIONAL



DETROIT—Otro desastre aéreo. Un avião del ejército, tripulado por el técnico **EMMET K. WARBURTON**, huido de su cuartel cuando volaba en formación, descendiendo al suelo envuelto en llamas. El piloto se salvó milagrosamente al arrojarle de la nave prótesis de sus paracaídas. En el óculo aparece **WARBURTON** convalciente de un anterior accidente aéreo y por último, en el lecho del Hospital donde se encuentra ahora, en gracioso estado, luchando con la muerte, y atendido por una nurse noche y día.



NEW YORK—**MARY PICKFORD**, la "reina del mundo", la más célebre estrella de la pantalla en todos los tiempos, y sin duda alguna, la que más popularidad y renombre universal ha obtenido, fué objeto de un accidente recibiéndolo en New York, a su llegada de Hollywood, donde acaba de filmar su última película. Mary, a quien todo el mundo identificará en la fotografía, aparece en la Estación Terminal de New York, dispuesta a seguir su viaje a Europa para reunirse con Douglas Fairbanks su esposo, que está dándole la vuelta al mundo.

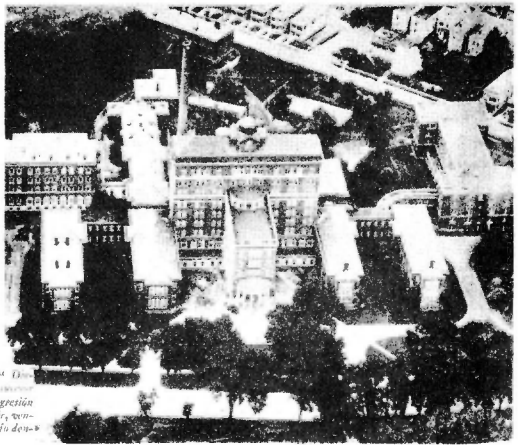


ELYRIA, N. York. — Esto es todo lo que quedó del inmenso trimotor que hacía la traviesa aería de Chicago a Cleveland, en la línea nacional de transportes. Cinco personas, incluyendo el piloto, recibieron gravísimas lesiones.

NEW YORK—**PEGGY HOPKINS JOYCE**, famosa en el mundo por sus occurrencias matrimoniales, aparece aquí con su abogado, **MAUCS POLAKOFF**, al que consulta un nuevo "litio" con otro hombre, tan ondulante como los anteriores; y que responde por el **Tio Sam**. La diferencia es que en vez de ser Peggy la que reclama, es el Tío quien pretende, por medio de los inspectores del impuesto, que ella tributa la suma de \$0,241.06 pesos que dejó de abonar por las joyas, pieles y trajes que introdujo en los Estados Unidos en 1922, cuando su regreso de Europa. El abogado le ha prometido resolverle el asunto.



ALBANY—Vista a vuelo de pájaro del Hospital General donde se encuentra recibiendo Jack "Pat" Diamond, el célebre jugador de fútbol de los Yankees de New York, "Pat" de la jugadora profesional en ese aspecto del celebrísimo Red Grange. Por segunda vez "Pat" Diamond ha sido objeto de una agresión contra su vida. En la primera, que detallamos recientemente en nuestra Revista, estuvo a punto de morir, venciendo su robusta naturaleza. En la segunda, "Pat" lucha ferrocemente con la muerte. Aquí está recibiendo de un curativo-calda, para ser en su cuartelito "reanimado".



Aphra Behn

por PHILIP BEAUFLOY BARRY

ALGUNOS cínicos han dicho (y no hay que tomarlos muy en serio), que los novelistas del género femenino que escriben obras licenciosas son personas respetables que quieren gozar de una falsa emoción narrando las experiencias de otras menos virtuosas que ellas.

Semejante sugestión, empero, difícilmente podría hacerse en el caso de Aphra Amis, a quien después de casada conociósele con el nombre de Mrs. Aphra Behn. Porque fué ésta una mujer que experimentó toda clase de aventuras eróticas, cuyos amos fueron, tal vez, tan numerosos como sus novelas. Pero el principal interés que en nosotros despierta Aphra Behn 300 años después de su nacimiento, no es que haya sido una amante apasionada ni tampoco la autora de una serie de novelas, obras teatrales y poemas mediocres, sino la de haber sido la primera mujer que se ganó la vida con la pluma.

La carrera de Aphra está asediada en muchos puntos por rumores y afirmaciones contradictorios. Algunos han dicho que fué de linaje muy humilde: que su padre era un barbero. Otros han escrito que el señor Amis era un labrador acomodado, y que poco después del nacimiento de Aphra, (ocurrido en Wye, cerca de Canterbury), la familia se trasladó a Surinam, donde Amis había conseguido un puesto del gobierno. Aphra era una niña nerviosa, desaliñada, generosa y afectuosa. Comenzó a escribir versos apenas supo tener la pluma en la mano.

El señor Amis falleció en el viaje a Surinam, no obstante lo cual, la familia estuvo establecida allí por algún tiempo; pero en la *Vida y Memorias de Aphra Behn*, de la que tomamos el dato, no se dice de qué vivieron en aquella época. Además tenemos que estar en guardia respecto de la exactitud de estos datos. Es muy posible que en las Memorias haya muchas invenciones. Hase hasta sugerido que el viaje a Surinam fué un mito; y que todo lo que siguió al viaje fué mera imaginación de Aphra. La señorita Sackville West, empero, una

de las más brillantes comentaristas de la señora Behn, se inclina a creer que los principales episodios de la aventura de Surinam son más o menos exactos.

En su reciente estudio analítico, *Mrs. Aphra Behn, La Incomparable Astrea*, dá algunas razones muy bien traídas en sostén de tal opinión.

Convengamos, pues, con la señorita Sackville West y demos por sentado que lo de Surinam sucedió.

Establecido esto tenemos que seguir narrando cómo en aquél lugar Aphra conoció a un joven y heroico negro, hijo de un tal rey Coromantien que había sido vendido como esclavo por un pariente traidorero. El mozo estaba enamorado de una joven esclava de su mismo color. En este episodio Aphra fundamentó su novela, *Oroonoko, el Esclavo Real*. Sin embargo, la narración no fué escrita hasta muchos años después. Es, tal vez, esta

tardanza lo que ha hecho que ciertos críticos desacrediten el supuesto viaje a Surinam, pues se preguntan con bastante razón por qué demoró tanto la novela cuando lo natural hubiera sido que si presenció los sucesos que relata los hubiera escrito pocos meses después, o por lo menos, pocos años después de haber ocurrido.

La familia regresó al cabo a Inglaterra, se estableció en Londres donde Aphra, a los veinte años, conoció y se casó con un tal señor Behn, acaudalado comerciante holandés. Después del matrimonio fué presentada en la corte de Carlos II. Han surgido los acostumbrados rumores respecto del rey Carlos relacionándolo con la señora Behn, pero no existe prueba alguna de que jamás hubiese intimidad entre el monarca y la futura novelista.

Las relaciones entre Holanda e Inglaterra, en aquella época, co-

mo todos sabemos, eran más que tirantes. Acaso se debiera a tal circunstancia el que cuando murió repentinamente Behn, su fortuna fuera declarada prácticamente sin valor. La viuda quedó desprovista de todo recurso. Su madre vivía aún, pero era muy pobre para auxiliarla.

Es muy posible que su temperamento imaginativo e inquieto le sugiriera el rumbo que bien pronto procedió a seguir. Se necesitaban espías para prestar servicios en Holanda; preferíanse las mujeres a los hombres porque podían hacer el amor a personajes importantes y apoderarse a veces de sus secretos en momentos de intimidad. Aphra, joven, bien parecida, inteligente, llena de recursos mentales, pareció a las autoridades la mujer por excelencia para aquella labor. Despacháronla a Holanda en 1666 y aparentemente practicó su trabajo con celo y discreción. En las cartas a su gobierno se firmaba con el pseudónimo de "Astrea", nombre que retuvo en los años que siguieron.

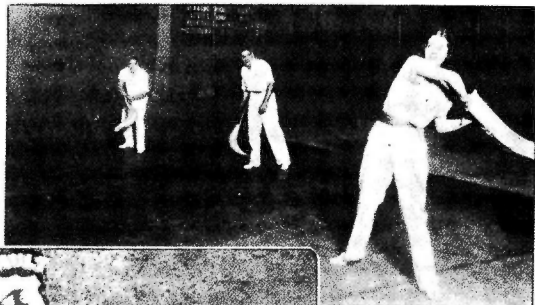
Las emociones de la vida de un agente del Servicio Secreto estuvieron en el caso de Aphra suplementados por una aventura con otro agente, un joven llamado Scott. Aphra era de esas mujeres que tienen que ocupar todas sus horas con alguna nueva experiencia. Si no estaba buscando planes navales, o escribiendo novelas, tenía por necesidad que hacer el amor o dejárselo hacer. Por Scott concibió una pasión tremenda aunque no duradera. Podemos estar tolerablemente seguros de que se le entregó sin reservas. No era una mercachifle, aunque su talento mercantil era tan escaso que ni siquiera pudo hacer buen negocio con el gobierno para quien espía. No cesaba de escribir pidiendo el pago de lo que se le debía. Ignorábase su cartas. Al cabo llegó a escribir directamente a Lord Arlington, Ministro de Negocios Extranjeros. Decíale que estaba al cabo de la calle, atascada en un tremedal de deudas, sin dinero casi para pagar el techo y la comida.

(Continúa en la pág. 46)



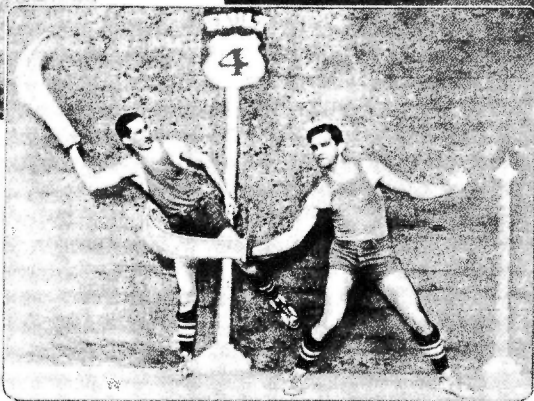
APHRA BEHN

CÓMO "VEN" NUESTRO JAI-ALAI LOS INGLESES JA



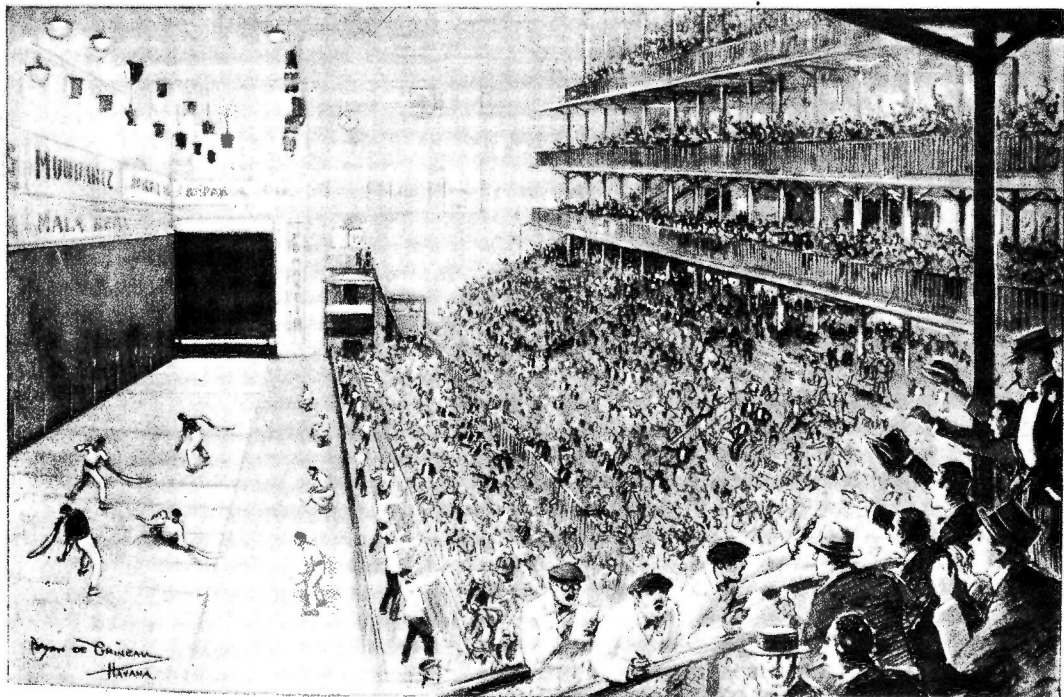
Marta ROCAFORT, una conacisidísima actriz cubana del cinema (?), tomando parte activa en un match de jai-alai; para mantener la perfección de su figura.

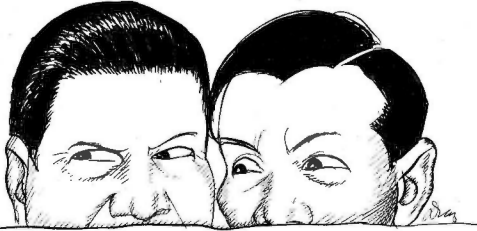
La revista "Illustrated London News", de Londres, publica una página dedicada al deporte vasco bajo el siguiente título: "Un rival cubano del foot-ball.—Jai-Alai, una forma de pelota". Y con el siguiente comentario: "Jai-Alai, escribe Mr. Bryan de Grineas en una nota adherida al dibujo del Frontón habanero, es el deporte nacional cubano. Los espectadores están excitados al punto del frenesí, mientras se ganan y pierden fortunas en una noche durante un match. Los corredores dirigen con sus gestos la orquesta vociferadora de miles de fanáticos. Jai-Alai es una forma del juego de pelota, originado en las regiones vascas de España." Hemos traducido literalmente los "pies" de las fotos que publica nuestro colega londinense, aún en aquellos aspectos que harán sonreír a nuestros lectores...



Sacando la pelota desde el cuadro 4.

Cómo vió el artista Bryan de Grineau el Frontón "Jai-Alai". Magnífica concepción, aunque un poco exagerada en cuanto al número de espectadores.





CHAN y KASHIMO velan

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

En su alcoba del hotel Broome, en Londres, aparece estrangulado el millonario yanqui Hugo Morris Drake, que viajaba en la excursión alrededor del mundo, dirigida por el doctor Lofton. Se hace cargo de la investigación judicial Duff, de Scotland Yard, quien descubre en la mano del muerto un trozo de cadena con una llavecita en un extremo, llave que más tarde resulta la de una bóveda de seguridad en un banco, y ha de tener un duplicado con igual número, que es el 3.260. Halla asimismo junto al cadáver una bolsita de cuero llena de piedras sin valor y descubre que el crimen no se perpetró en el cuarto de Drake sino en el de Honeywood, otro de los miembros de la excursión que cambiana de alcoba con el millonario aquella noche. Averigua también que a la madrugada un desconocido estuvo rondando el piso en el que se cometió el crimen y que al querer detenerlo el sereno en la obscuridad, no pudo más que desgarrarle el bolsillo del saco gris que vestía. Parte la excursión para la Costa Azul y la sigue Duff con intención de detener a Honeywood, de quien sospecha, mas al llegar a Niza se encuentra con que éste ha sido misteriosamente asesinado, también a la puerta del hotel en el que se albergaba. Pónese en comunicación telefónica con la actriz Sibila Conway, esposa de Honeywood, que vivía en San Remo, y ella le habla de una carta que le escribió su marido poco antes de su irragico fin, anunciándole que el asesino de Drake, el mismo que después mató al propio Honeywood, es un tal Jim Everhard, enemigo mortal de los citados esposos, que viaja en la excursión bajo otro nombre que no se menciona en la carta. Promete la actriz al detective señalarle cuando vayan los excursionistas a San Remo. Al llegar a esta población, busca Duff a la viuda de Honeywood y en el momento en que bajaban ambos en el ascensor del hotel, un certero balazo tiende, muerta, a los pies del detective a la joven y el asesino lanza también al ascensor otro saquito con piedras, complicando el enigma. Al leer la carta mencionada, se percata Duff de que Everhard mató a Drake tomándolo por Honeywood en la alcoba cambiada. Regresa el detective a Londres y el Scotland Yard manda al sargento Welby a seguir a la excursión para que averigüe lo que pueda, ya que a él no lo conocen los sospechosos componentes de la misma como a Duff; y éste marcha a los Estados Unidos a investigar la vida de los hombres de la excursión, entre los que figura el terrible asesino. Estando en esta labor, recibe informes del Yard diciéndole que Welby ha descubierto al criminal y ordenándole que vaya a Honolulu a esperar el vapor en que, procedente del Japón, llegará a aquella ciudad la excursión de Lofton, mas al partir, otro cable le hace saber que Welby ha sido asesinado en los muelles de Yokohama, llevándose al otro mundo el secreto. Embarca Duff desesperado, y en Honolulu le sorprende con su visita a su antiguo amigo el detective chino Charles Chan, a quien cuenta el intrincado caso que pretende desenmarañar. Ya a punto de partir Duff junto con la excursión, de regreso a los Estados Unidos, cae abatido de un balazo, en la oficina de Chan, y antes de perder el conocimiento, encarga a su amigo que continúe en su lugar, desentrañando el complicado enigma. Despedido a Duff en manos de un buen médico, parte Chan con los excursionistas y con él se va de policía su auxiliar japonés Kashimo, quien informa a Charles que ha visto salir del callejón desde donde partió el otro que hirió a Duff a un embozado cojo, apoyándose en un bastón. La señora Luce y la señorita Potter, miembros de la excursión, dicen también que vieron subir ya tarde a bordo a un embozado así, que toman por el señor Ross, único cojo entre los excursionistas, sobre quien recaen entonces las sospechas.

XVII

POCO antes de las diez se apareció Lofton frente a la silla en que estaba sentado Chan. Todavía tenía el aspecto de hombre muy molesto.

—Oiga, inspector—anunció.—Ya he reunido a mi gente en el salón de fumar. He escogido ese sitio porque siempre está desierto a esa hora. Un poco impregnado del olor a tabaco... eso sí, supongo que no los demorará allí mucho y le sugiero que venga en seguida. He descubierto que mantener

un grupo de turistas juntos en un mismo sitio por algún tiempo es tarea bien difícil.

—¿Viene usted también, señorita Pamela?—insinuó Chan levantándose. Y mientras andaban dijo al doctor:—¿Quiere usted decirme que están reunidos todos los miembros de la excursión?

—Todos excepto la señora Luce, que duerme hasta tarde. Pero la haré llamar en seguida.

—En modo alguno—replicó Chan.—Ya yo sé donde estuvo anoche la señora Luce. A decir verdad, cenó en mi casa.

—¿No me lo digal—exclamó el

El Crimen

del

'Hotel Broome'

CARL DERR BIGGERS

doctor con sorpresa poco halagadora.

Penetraron en la espesa atmósfera del salón de fumar. El grupo que allí había considerado a Chan con curiosidad. El detective se quedó inmóvil un instante encarado con ellos. Parecía indicado un discurso.

—¿Me permiten que les de unos corteses buenos días?—comenzó.—Les aseguro que estoy tan sorprendido de volver a verles como ustedes a mí. De mala gana pongo ante ustedes mi antipática presencia. Pero así lo quiere el hado. Como ustedes saben el inspector Duff los aguardaba en Honolulu, el paraíso del Pacífico, con el propósito de viajar hacia Oriente en compañía de ustedes. Anoche se repite en el paraíso la antigua historia y la serpiente reaparece abatiendo al dignísimo Duff. Ya está mucho mejor, gracias. Tal vez bien pronto volverá a verlos a todos, y entre tanto se ha colado en el puesto de Duff un estúpido sustituto que carece de cerebro, de ingenio, de reputación para el desempeño de aquel cargo. Hablo de mí mismo.

Sonrió complacido y se sentó.

—Todo mal procede de abrir la boca—prosiguió.—Y aún sabiendo esto me veo obligado a darle mucho que hacer a la mía, de ahora en adelante. ¡Qué se va a hacer! Mi esfuerzo inicial será averiguar de cada uno de ustedes el lugar exacto en que se encontraba entre, digamos, las ocho de anoche y la hora en que zarpó el vapor, a las diez. Perdonéme tan ofensiva insinuación, pero el que no diga la verdad, puede tener que arrepentirse más tarde. He dicho que soy torpe y estúpido, lo que es un hecho, pero a menudo los dioses se salen de lo corriente para cuidar de los que así son y ayudarlos. En

recompensa por las buenas prendas que me faltan suele llover sobre mí, a ratos, una sorprendente buena suerte. Tengan ustedes cuidado no los salpiquen en uno de esos chubascos.

Patrick Tait se había puesto en pie.

—Señor mío—observó irritado, —recurso su autoridad para interrogarnos. Ya no estamos en Honolulu...

—Perdone la interrupción, pero lo que dice usted es cierto—contestó Charles.—El lado legal del asunto, es sin duda muy a propósito para dar al eminente abogado un mal ataque de cólera. Juzgo por las notas que he leído del caso, que lo mismo ha ocurrido antes en diversas ocasiones. Lo único que puedo decirle es que detrás de mí, respaldándome, está el capitán del barco, firme como la roca de Gibraltar. Procedemos presuponiendo que todos y cada uno de ustedes están escandalizados y apenados por el asalto al buen Duff y ávidos de ver capturado al criminal. Si me equivoco... si hay entre ustedes un hombre que tenga algo que ocultar...

—¡Un momento!—gritó Tait.—No le dejaré que me tienda un lazo para conducirme a esa posición. Nada tengo que ocultar. Sólo quiero recordarle que existe una cosa que se llama procedimiento legal.

—Lo cual suele ser el mejor amigo del criminal—asintió blandamente Chan.—Usted y yo lo sabemos, ¿verdad, señor Tait?—El abogado se hundió en su asiento.—Pero nos hemos apartado muchas millas de nuestro punto—continuó Charles.—Estoy seguro de que todos ustedes son amigos de la justicia y que no tienen interés en ese pariente pobre de la misma que se llama procedimiento legal. Conti-

nuevos sobre esa base. Doctor Lofton, puesto que es usted el conductor o guía de la partida, voy a comenzar con usted. ¿Cómo y dónde pasó usted las dos horas mencionadas?

—De las ocho a las nueve y treinta—dijo Lofton agríamente—estuve en la oficina de Honolulu de la Nomad Travel Company, que me administra mis viajes. Tenía que revisar unas cuentas y escribir en máquina.

—¡Ah, sí! Desde luego que otras personas estuvieron con usted en esa oficina, ¿no?

—Ni un alma. El jefe tenía que ir a un baile del Country Club y me dejó allí solo. Puesto que la puerta tenía una cerradura de muelle, con tirar de ella cuando saliera quedaba cerrada. Volví al barco a eso de las nueve y media.

—La Nomad Travel Company, según creo, está en la calle de Fort a unos pasos nada más de la boca callejón que pasa por la parte de atrás de la estación de policía.

—Está en la calle de Fort, sí, pero yo no sé nada de su estación de policía y de ese callejón de que habla.

—Naturalmente que no. ¿Encontró usted a algún miembro o miembros de la excursión en las cercanías del callejón?

—No tengo idea del callejón que me habla. No ví a ninguno de los míos desde que fui a las oficinas hasta que regresé al barco. Le ruego que se apresure pues el tiempo apremia.

—¿A quién le apremia?—preguntó Chan con voz suave.—Hablando de mí le diré, tengo seis días que malgastar. Señor Tait, ¿sigue usted adherido a los derechos legales, o condescenderá en decirle al humilde policía cómo pasó la prima noche de ayer?

—No tengo inconveniente—contestó Tait, tratando con un esfuerzo visible, de ser amable.—¿Por qué he de tenerlo? Anoche a eso de las ocho, comenzamos una partida de "bridge" en el salón de descanso. Además de mi persona, integraban la mesa la señora Spicer, el señor Kennaway y el señor Vivian. Es un cuarteto que ha jugado muchas veces junto a través de nuestro largo viaje.

—¡Ah, sí!—asintió Charles.—El viajar educa. Jugaron hasta la hora de zarpar, ¿no?

—No, señor. Estábamos teniendo un juego espléndido cuando a eso de las ocho y treinta el señor

Vivian se levantó y formó un escándalo mayúsculo.

—Perdone usted—terció Vivian.—Si interrumpí el juego fué porque tenía una razón excelente para ello. Usted mismo me ha oído decirle mil veces a mi compañera que sí yo hacía una apuesta original de dos, esperaba de ella que me la dejase abierta aún cuando...

—Con que me dijo usted eso mil veces, ¿eh?—estalló la señora Spicer.—¿Por qué no dice mejor un millón? Y yo con mucha paciencia le he explicado que si tengo una mano mala, no estoy dispuesta a apostar. No, aún cuando el propio señor Whitehead, autoridad máxima en "bridge" estuviera sentado a mi lado con un revólver en la mano. La dificultad con usted es que un conocimiento escaso suele ser peligroso...

—Perdóneme que me inmiscuya—dijo Charles.—Pero la cuestión se está volviendo demasiado técnica para que mi estupidez la comprenda. Concretémosla a saber que la partida de "bridge" se deshizo.

—Se deshizo con una trifulca a las ocho y media—continuó Tait.—El señor Kennaway y yo salimos a cubierta. Llovía de lo lindo. Mack me dijo que iba a buscar su impermeable e ir a dar un paseo por la ciudad. Lo ví salir unos diez minutos después y le dije que prefería quedarme a bordo.

—¿Y se quedó usted?—preguntó Charles.

—No. Cuando Kennaway se hubo marchado recordé haber visto un número del "Times" de New York, de un domingo, colgado en un puesto de periódicos en la calle del Rey, ayer por la mañana, e hice el propósito de ir a buscarlo. Hacía siglos que no veía uno y tenía muchos deseos de tenerlo en mis manos. La lluvia había amainado un poco. Me puse el sobre todo y el sombrero y cogí un bastón.

—¿Su bastón de Malaca?

—Sí, creo que llevé el Malaca. A eso de las nueve menos diez subí a la ciudad, compré el periódico y regresé al barco. Camino con lentitud, por lo que supongo que serían como las nueve y veinte cuando volví a bordo.

Chan sacó el reloj del bolsillo izquierdo del chaleco.

—¿Qué hora tiene usted, señor Tait?—preguntó con rapidez.

La mano derecha de Tait se dirigió al bolsillo de su chaleco. En seguida cayó sobre su regazo y el

hombre puso cara de tonto. Extendió el brazo izquierdo y examinó el reloj-pulsera que en él llevaba.

—Las diez y veinticinco—dijo.—Eso es—sonrió Charles.—Tengo esa misma hora y mi reloj siempre anda bien.

Tait enarcó sus espesas cejas. —¿Siempre?—repetió con un toque de sarcasmo.

—En esas cosas, siempre—asintió el chino. Por un momento él y el abogado se miraron de hito en hito; al fin Charles apartó los ojos.

—Tantos cambios de tiempo en un viaje alrededor del mundo...—dijo con voz apacible.—No quería sino cerciorarme de que su reloj estaba al día. Señor Vivian, ¿qué hizo usted después que se interrumpió violentamente el juego de "bridge"?

—Yo también fui a tierra—respondió Vivian.—Necesitaba calmarme.

—¿Con sombrero, abrigo y bastón de Malaca sin duda?

—Todos tenemos bastones de Malaca—saltó el jugador de polo.—Son casi obligatorios cuando uno visita Singapore. Me eché a andar por la ciudad y regresé al barco pocos minutos antes de que zarpara.

—¿Y usted, señora Spicer?—y los ojos de Charles se volvieron para la dama.

Esta tenía aspecto de fatigada y de haber desayunado en demasía.

—Me fui a la cama en cuanto dejé la mesa de "bridge"—contestó.—La pelea me molestó mucho. El "bridge" resulta una diversión solo cuando se tiene por compañero a un caballero.

—Señor Kennaway, sus actos han sido ya detallados por el señor Tait.

—Sí,—asintió Marck.—Cogí mi bastoncito y bajé a tierra. Sin embargo no me estuve mucho tiempo

allí. Pensé que el señor Tait podía necesitarme para que le leyera por lo que regresé a bordo poco después de las nueve, pero para sorpresa mía el señor Tait no estaba a bordo. Regresó como a las nueve y veinte, como le ha dicho, con el "Times" debajo del brazo. Nos fuimos a nuestro camarote y le leí el periódico hasta que se quedó dormido.

Charles lanzó una mirada en derredor.

—Y ahora este caballero. —Max Minchin, de Chicago, y sin nada que esconder, ¿me oye?

Charles hizo una inclinación de cabeza.

—Entonces tendrá usted la bondad de detallarme sus actos.

—Sí, y verá como no tardó ni un minuto.—Y el señor Minchin acariciaba un costoso tabaco a modo de fumar del que no había quitado la reluciente anilla dorada.—Yo

y Sadie acá, mi mujer, paseábamos por la población bajo la lluvia. Como usted comprenderá no me gusta mucho eso de mojararme y arrastré a la costilla a un cine. Pero

yo hacia un año que habíamos visto la película en Chi, y Sadie estaba loca por volver a las tiendas, por lo que nos salimos pronto. Después de eso nada más que compras a troche y moche. No llevábamos camión y cuando ya no nos era posible cargar más, Sadie convino en retrancar. Bambleándonos bajo el peso de tantos paquetes volvimos al barco. Yo no llevaba ni revólver ni bastón de Malaca. Cuando yo

porto bastón quiere decir que mis perros no se portan bien; ya se lo dije a Sadie en Singapore, para no comprarlo.

Charles se sonrió.

—Señor Bembow—sugirió.

—Mi historia es igual a la de los Minchin—replicó aquél caballero.—Recorrimos las tiendas, aun-

(Continúa en la pág. 66)



DUFF le cablea a Chan

CORDIALIDAD

POR MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

MUJER al fin, rindo tributo a la Moda, esa gran tirana universal de todos los tiempos, única contra la cual nada han podido la fuerza del carácter ni el poder del pensamiento. A presencia de esta dotada surge de nuestro subconciente a invencible, la eterna, la quizás profundamente biológica facultad de "imitación" que estudian las teorías darwinianas. Hay la moda de las palabras, como hay la moda de las actitudes y la moda de los peinados. ¿Recordáis la absurda polémica alrededor del "meridiano intelectual"?... Todo el mundo hablaba entonces del "meridiano". Una prestigiosa Revista de Buenos Aires me envió una invitación para que yo respondiese a una encuesta organizada con el propósito de determinar "cuál debía ser el meridiano intelectual de América". Yo me sentí entonces con fuerzas suficientes para susterrarme a la tiranía de la moda. Pero... ahora... Ahora las cosas han variado. A los cubanos se nos han ido agotando las fuerzas...

Los políticos han puesto de moda la palabra *cordialidad*. Digo los políticos, porque hasta ahora, sólo a los políticos interesa o conviene la transformación de esta palabra de utopía en realidad. Y claro está que como a quienes tenemos por oficio este bastante ingrato de escribir para el público, nos suministra jugosa veta de comentarios la política, no nos queda más remedio que hacer el "rendez-vous" a la fantástica palabra, especie de cuerda floja en que realizan toda clase de equilibrios los "clowns" de nuestro gran circo nacional. Ya han dicho nuestros colegas humorísticos que "cordialidad" viene de "cuerda". Floja, para los payasos. Apretada para los demás. Raúl Martín. Los "isleños" famosos de Camagüey. Los "desconocidos" de Santiago de Cuba. Los inspectores de baches submarinos. José Agustín Borges. José Domingo Machado. Cien más que comprobaron, en la antelana de la muerte, que, efectivamente, "cordialidad" viene de

"cuerda". Palabra de moda que, en Cuba, ha tenido precursores y mártires. Antes que los representantes y senadores, se encargaron los Supervisores Militares de hacer labor de "cordialidad".

El cubano que acuda, ingenuamente, al Diccionario en demanda de una explicación de esta palabra, sufrirá un desencanto. "*Cordialidad: Afecto sincero. Calidad de lo cordial. Por extensión, buena inteligencia y armonía entre las personas*". Sonreír, desconfiado, escéptico. Que se hable, en los actuales momentos, de buena inteligencia y armonía entre los cubanos del Gobierno y los cubanos de la oposición, o, mejor dicho, de los distintos sectores de la oposición, no pasa de ser un sarcasmo. La "*cordialidad*"—*afecto sincero*—ha servido tan sólo, hasta ahora, para avisar más aún la hoguera de odios santos y pasiones perversas en que se debate, espantosamente torturada, la Patria cubana. Inconfesadas ambiciones, bastardos intereses, ocultos egoísmos han sido los tres puntales de ignominia en que se han apoyado casi todos los flamantes "embajadores de la cordialidad". No se ha tenido el valor de confesar en voz alta que se trata de "componendas", término sinónimo de las más cobardes "claudicaciones". La mano manchada de sangre y de robo se tiende "cordialmente" a la mano ruda y pura capaz de conquistar para Cuba la dignidad quebrantada y la tranquilidad perdida y el derecho burlado y la escarmecida justicia. La Cámara y el Senado "actuales", producto de una Reforma de la Constitución definitivamente anti-constitucional, se erigen en máximos apóstoles de la cordialidad; no se reúnen para protestar de los crímenes de Santiago de Cuba y pedir el castigo de los culpables, sino para intentar la aprobación de una Ley que los exonere de toda culpa. Vuelven olímpicamente las espaldas a las dolorosas realidades del momento, y, con las gafas del doctor Pangloss colocadas sobre las honestas narices, proyectan hacia

el mañana sin complicaciones la luz encantadora de un inefable optimismo.

Es cuestión, en primer término, de oportunidad. Esta palabra suena mal en nuestros oídos cuando acabamos de leer, por ejemplo, la carta del Jefe del Ejército al Juez de Santiago de Cuba, doctor Del Río Balmaseda, acusándolo de "alterador del orden público" y de "desafecto al Gobierno" por su cívica y enérgica acción contra El Chacal desgraciadamente uniformado, o el informe incalificable del Jefe de la Policía Judicial con relación al mismo doloroso asunto.

Suena mal cuando se publica la noticia de que el individuo procesado con exclusión de fianza como autor de dos crímenes espantosos se encuentra detenido en el Campamento de Columbia BAJO PALABRA DE HONOR. Suena mal, sobre todo, cuando el pueblo de Cuba espera en vano que presenten sus renuncias los funcionarios directamente responsables de una larga serie de crímenes cometidos en "la Suiza de América" por los llamados a guardar el orden y velar por el prestigio de las instituciones y la seguridad del Estado. Y cuando asiste al espectáculo mil veces bochornoso de un nada valiente General Valiente, impidiendo con una actitud plena de intransigencia y de soberbia que se reúnan los Veteranos de la Independencia para HACER OIR SU VOZ en estos momentos de extraordinaria gravedad para la vida de la República.

Se habla de cordialidad, y el día primero de Mayo se ametralla a la gente en plenas calles habaneras. Es trágicamente grotesco. Ofrecen "rectificaciones" quienes han perdido toda autoridad moral en una continua, profunda, definitiva genuflexión de siervos. Estómagos agradecidos. Espinazos curvados. Bocas manchadas de adulonería. La rodilla y la frente en el suelo. Ejemplo: me secuestran, me despojan, me torturan, me asesinan a mi madre, y luego vienen compungidos a ofrecerme que la resucitarán. ESO SE LLAMA CORDIA-

LIDAD. Por eso los que podemos caminar con la frente alta nos sonrojamos de indignación.

Una voz me grita desde el fondo de mi pensamiento: "Sé ecuaníme. Sé ponderada. Sé justa"... IMPOSIBLE. No hay tortura más terrible que la del escritor que sabe que NO PUEDE decir lo que SE DEBE decir. Hay la contenida maldición, la contenida ira, la contenida acusación. El puño que se crispa inútilmente. Los ojos humedecidos más por la rabia de la impotencia que por la tristeza de una pena profunda. No queremos que nuestra máquina escriba los nombres odiados: este, y este, y este, y aquel, y aquel, y aquel otro. Hay que acallar los oscuros mandatos del instinto, que nos asegura que el mejor remedio sería segar con la cuchilla reluciente tanta mala hierba venenosa. Hay que permanecer largos minutos en silencio, con la cabeza hundida entre las manos en meditación inútil. ¡Estatuas de la impotencia! ¡Símbolos de la esterilidad!...

¡Necesita la opinión pública cubana, en estos momentos, de escritores honrados que la encarnen o encanen, o de hombres de acción que viables rotundas renovaciones? ¿El escalpo de la crítica o la espada reivindicadora? ¿La pluma o el fusil como armas? Una sola cosa cierta alumbra con la luz de la verdad la noche de nuestro agonizar interminable: ESTO NO PUEDE CONTINUAR ASI. Lo sabemos, mejor dicho, lo exigimos, NOSOTRAS LAS MUJERES, heridas en nuestro corazón de MADRES por mil puñales de ignominia. Que demos para Cuba la máxima decencia dentro del máximo perdón, el máximo decoro dentro del máximo sacrificio. Perdón no mancillado por innobles propósitos de TOLERANCIA CRIMINAL. Sacrificio que en modo alguno implique CLAUDICACION TRADORA. ¿Qué caminos nos conducirán al decoro pleno, a la decencia absoluta y definitiva?...

Hemos llamado, inútilmente, (Continúa en la pág. 52)

ACTUALIDAD & ARTÍSTICA & LITERARIA



Sra. Rosa María DU-BREUIL Y SARZO, graduada de Solfeo y Teoría en la Academia de Música del Distrito Central, obteniendo calificación de sobresistente. (Foto Núñez).



José ITURBE, gran técnico del piano que se presentó ante los socios de Pro-Arte Musical en dos conciertos, se ve aquí en el Auditorium, con las damas que forman la directiva de esta sociedad cultural.



Sr. Rafael PRADA, barítono de grandes facultades, que cantó en el Teatro "Regina" durante la función a beneficio de los niños pobres, entre los que se repartieron 200 tra-jecitos. (Foto Julio César Argüelles).

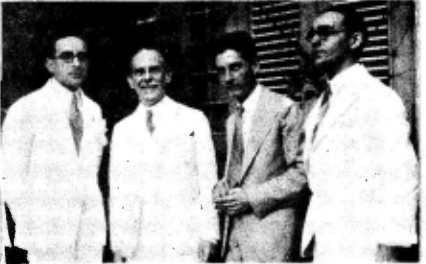


Carmen GUERRE-RO, bailarina madrileña que, en unión de su esposo, Pepe Guerrero, estaba actuando en New York con la Orquesta de Aspiazú y que falleció recientemente a causa de una pulmonía fulminante. (Foto Julio César Argüelles).

Sra. Mercedes ME NENDEZ, distinguida cantante que tomó parte en la función masónica a beneficio de los niños pobres, celebrada en el teatro "Regina" el sábado último.

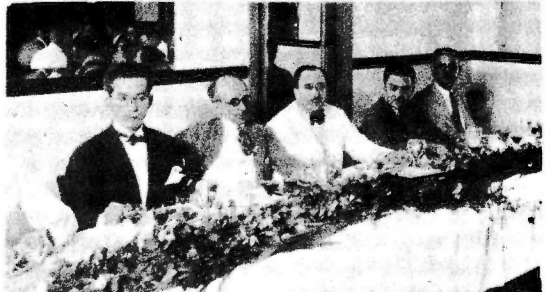
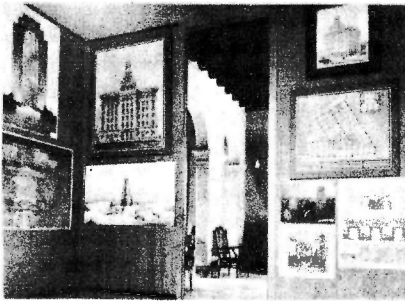


(Foto Blez).

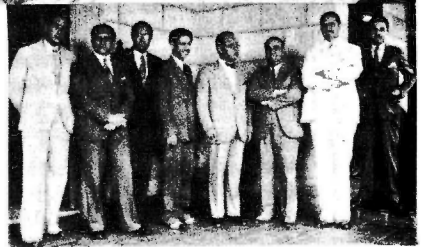


En el Círculo "Amigos de la Cultura Francesa" se celebró una exposición de pintura. Aquí aparecen, de izquierda a derecha: BÉNZ ARRATE, el arquitecto; SÁNCHEZ DE FUENTES; el pintor GATTORNO y el Presidente del Círculo, doctor LA TORRE. (Foto Julio César Argüelles).

En el "Lyceum" tuvo celebración, en fecha reciente, una exposición de arquitectura. He aquí un aspecto de la misma. (Foto Villa).



Presidencia del banquete ofrecido por la "Alianza Republicana Española de Cuba" al ilustre ensayista e internacionalista Salvador de MADARIAGA. Aparecen rodeando al homenajeado los señores Adelardo NOVO, Ricardo VELOSO, Joaquín ARISTIGUETA y nuestro subdirector, ROIG de LEUCHSEN-SENING, único cubano, invitado especialmente a dicho acto. Los dos últimos hicieron uso de la palabra, cerrando los brindis el doctor Madariaga. (Foto Julio César Argüelles).



Con motivo de la visita que hizo la semana última a nuestra capital el artista mexicano Luis HIDALGO. famoso animador de caricaturas en cera, al regresar de Estados Unidos, donde tan señalados triunfos ha conquistado, se reunieron en la Embajada de México, con el señor Embajador Licenciado Adolfo CIEN-FUEGOS CAMUS, el Consul de aquella República, Aurelio Luis GALLARDO, los Secretarios de la Embajada, señores FRANCISCO NAVARRO, J. M. CASERES NOVELO, el señor Luis NAVARRO, Canciller del Consulado, y nuestros compañeros MASSAGUER y ROIG de LEUCHSENING, que acompañaron al caricaturista Hidalgo durante su estancia en La Habana. (Foto Julio César Argüelles).

SCARAMOUCHE

El personaje maravilloso, encarnado por Ramón NOVARRO en la Pantalla, aparecerá en sus nuevas aventuras, relatadas por Rafael SABATINI, en las próximas ediciones de

CARTELES

Un fascinante romance histórico novelesco, que agradará a todos.

No deje de leerlo

La Nueva

REPÚBLICA

ESPAÑOLA

por A. DENICHER



L cambio de gobierno en España indica la ocasión de constituirse la República. Aunque des de hace tiempo se esperaba la retirada de Alfonso XIII, sorprendió su espectacular decisión y su viaje al extranjero, siendo interpretada esa marcha forzada como un acto voluntario, frente a "una realidad inescapable". Realidad que predominaba en España desde hace años, pero que "aparentemente se debilitaba" por la disparidad de criterio predominante entre los responsabilizados en combatir la monarquía". Efectivamente, desde hace tiempo, mucho tiempo, la estancia de Alfonso XIII en el poder se hacía difícil, insostenible. Sus actos visibles indicaban una angustiosa tragedia íntima a veces, pública en ocasiones. Luchaba en la intimidad con la "realidad de la prole heredera de taras degenerativas", de cuya certeza nadie duda ya, a pesar de las precauciones tomadas para no divulgar la noticia cruel. Esa prole "averiada", acusación permanente del desamor de un padre sin escrúpulos, conecedor de la lesión orgánica que mina su organismo, nos hace meditar seriamente en lo que significan los "secretos de estado" y la impunidad de estos hombres "privilegiados", que llegan a disfrutar hasta de ese derecho irritante de elaborar una prole condenada de antemano a una muerte prematura y a una vida anormal. Con esta tragedia como evidencia, la monarquía española, en la figura de Alfonso XIII, ha librado recias batallas ante las protestas frecuentes de diversos sectores; protestas justificadas, ante las cuales jamás se hizo justicia. Para aminorar los efectos de estas "tormentas políticas", se mantuvo por mucho tiempo una aureola ficticia acerca de la personalidad del Rey, presentándolo como "demócrata", que paga la multa de cinco pesetas que le imponen por una infracción cometida en un momento tan "oportuno" que un fotógrafo lo retrata; como sportsman, luciendo sus habilidades en regatas famosas, en carreras de caballos, en cacerías espec-

taculares; como generoso, reparando limosna entre los pobres... Todo eso rehuyendo explicar el significado de su indiferencia ante las grandes crisis morales y materiales de su país. Por eso la cortina de esa aureola era perforada frecuentemente. De ahí que sufriera distintos atentados, tanto en el territorio nacional, como en el extranjero. Su coronación se hizo célebre por las bombas lanzadas contra el séquito por Mateo Morral, en cuyo proceso la figura del austero Nakens se destacó por su noble albergue al perseguido, autor del atentado. Nakens no negó el "derecho de asilo" al hombre que acababa de lanzar la bomba y luego sostuvo ese criterio ante los tribunales, con la misma entereza, con la misma dignidad que sostuvo su

campaña frente a los católicos, en su valiente "Motín", periódico recordado con simpatía por todos los libre-pensadores.

Los conflictos de carácter social, cada vez más agudos, el fusilamiento de Ferrer, aquél hombre todo corazón, fundador de la "Escuela Moderna", sostenedora de la enseñanza racionalista, con editorial para imprimir obras selectas a precios populares, conmovió al mundo, y todavía se recuerda con serenidad la firmeza de sus principios, hasta el extremo de resistir en lo más culminante de la crisis moral que le agobiaba, en las mazmorras del castillo de Montjuich, el asedio del más hábil diplomático de la Compañía de Jesús, empuñado en captar para la iglesia, en infamante simulacro, la adhe-

sión de aquel hombre recio de espíritu y pródigo de bondades; como pretendieron los jesuitas también con aquella otra vida ejemplar, del suelo canario, el autor de "Electra" y de "Gloria", don Benito Pérez Galdós...

La huelga ferroviaria del año 17, que aprovechó un ambiente revolucionario, concordante con el de Rusia y que parecía servir como de puente a una conflagración social en Europa; la de Río Tinto, en la que se inspiró el famoso libro de Concha Espina, "El Metal de los Muertos"; la agresividad del Jefe de Policía, Bravo Portillo, que pagó con su vida sus iniquidades; y posteriormente la de Martínez Anido y Arlegui, muerto éste último, por su propia voluntad, atormentado por los recuerdos de sus víctimas en tal grado que se suicidó dando cabezazos en la pared de su habitación, y de cuya actuación en toda España se conserva triste memoria, tan triste que traspasó las fronteras, cruzó los mares y se conoció con horror en todo el mundo; la historia del Castillo "Montjuich", la Bastilla de los españoles, sobre todo de los catalanes, donde tanto se martirizó a los obreros y demás presos políticos y que debe ser demolido a impulsos del justificado derecho que tienen los pueblos a dar saludables ejemplos; la "semana trágica", brote revolucionario colectivo que se negaba a engrosar las filas de los que se enviaban al matadero marroquí y que sirvió para formar el proceso a Francisco Ferrer y fusilarlo; la fundación de los Sindicatos Libres, compuestos por pistoleros a sueldo, a las órdenes de Anido y Arlegui; el número considerable de condenados a presidios y cárceles; las "cuerdas" por carreteras, de prisioneros sociales, bajo el rojo vivo del sol, en recorridos dantescos, sin importar las distancias; el contingente obligado a vivir en el exilio; el problema de Marruecos, con sus trágicos episodios inolvidables; los privilegios amparados por la dictadura de Primo de Rivera, etc., etc., agravado todo esto con el sedimento de los fracasos de la poli-

(Continúa en la pág. 53)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

CADENA PERPETUA PARA DOS INOCENTES

Julio Herrera, con sus veinticinco años, fué "enterrado en vida". Un día la Audiencia lo condenó a "cadena perpetua". Y en el Presidio está, al margen de todos los recuerdos, olvidado completamente, hasta por sus propios compañeros, que nada hacen por sacarle del "puñidero moral" que es toda prisión.

El caso de Julio Herrera es bien reciente. Hace apenas unos cinco años. Trabajaba en la fábrica de chocolates y gallegas "La Ambrosia Industrial", de la que era delegado, nombrado por sus compañeros de organización. Cumplía las indicaciones del gremio honradamente. Jamás se extralimitó. Y, como antecedente, anotemos que llevaba relaciones y estaba próximo a unirse con la mujer de sus ilusiones. ¡Amaba por eso quizás con más intensidad la vida y la libertad! Pero un suceso propio del ambiente en que se vivía en aquellos instantes, vino a turbar el sendero de Julio Herrera. El dueño de la fábrica fué muerto a balazos, y los autores evadieron la acción policial. Sólo lograron detener a otro joven, que también está en Presidio, llamado Vilar, recientemente llegado a Cuba, que no trabajaba en dicha fábrica, y ni siquiera conocía al dueño. Pero era extranjero; llegó de España, y eso bastaba. Tuvo la desgracia de usar pistola y encontrarse por los alrededores del lugar del suceso. ¡Lo aplastaron con las pruebas! ¡Era sindicista español! ¡Había que "enterrarlo en el puñidero"! Durante el juicio oral, Vilar no articuló una sola palabra. ¿Para qué? Ya sabía lo que venía detrás de aquellas escenas judiciales! Julio Herrera no se encontraba a la hora del crimen cerca del lugar del hecho. Comprobó, minuto a minuto, con testigos expuestos, dónde había pasado el tiempo. Pero siendo el delegado de la fábrica en huelga, hacia él convegió la sospecha, que no pudo robustecerse con pruebas definitivas. Y cuando tras la brillante defensa hecha por el doctor Cruells en el ambiente flotaba la seguridad de su libertad, que la justicia proclamaba, fué igualmente condenado, con Vilar, a CADENA PERPETUA. Y así están esas dos juventudes, envueltos en las tinieblas de la prisión. Hay la certeza de la inocencia, existe la duda de la culpabilidad; se olvidó aquel apotegma de "más vale absolver a un culpable que condenar a un inocente", y se les arrancó de la vida normal.

En aquellos días, las pasiones entre obreros y patronos eran violentas. Se hizo necesario "un escarmiento" policiaco, para sostener el "principio de autoridad". Esa es la clave de la condena. Pero ahora, con el tiempo transcurrido, debe recordarse el hecho y salvar las víctimas. ¿Por qué no se les aplica la amnistía del año 27, promulgada por cuestiones obreras? Recientemente se acaba de aplicar a Calzadilla y a Lanza, víctimas de igual período de violentas pasiones entre obreros y patronos, Lanza y Calzadilla gozan de libertad, reivindicados por la amnistía. ¡Saludamos con alborozo su salida de la prisión! Y eso nos estimula en el caso de Vilar y de Herrera. O se les aplica la amnistía o se revisa su proceso.

¿No habrá quien ayude a sacarlos? ¡Están condenados a treinta años; "enterrados", ante la indiferencia de la sociedad indolente.

¿Podrá dedicar el doctor Cruells unos instantes a esta labor?

Hagamos un esfuerzo por estas víctimas. Aminoremos los efectos de esta tragedia, una de las más dolorosas del frente económico.

A. P.

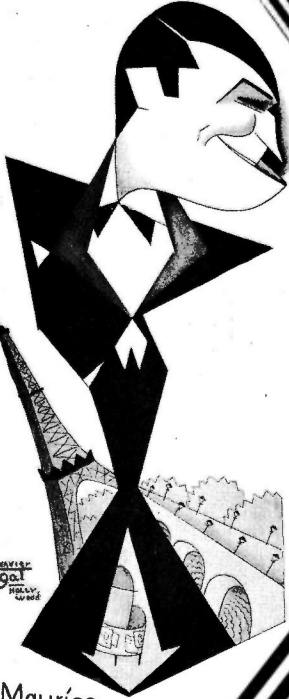


Xavier

Hollywood

Xavier CUGAT, joven violinista y dibujante catalán-cuano, que en virtud de la cinematografía sonora se halla ahora en Hollywood adaptando y componiendo música para los films siljónicos. Cugat nos hace este fino envío de tres dibujos caricaturescos de tres estrellas popularísimas del celuloide.

© Hestick



Maurice Chevalier
Paramount.



William Powell
Paramount.



Richard Barthelmess

First National.

TORQUEMADAS

CRIOLOS

por "EL CURIOSO PARLANCHÍN."



QUE en Cuba se ha aplicado durante el des-gobierno actual tortor a acusados políticos y comunes para arrancarles la confesión del supuesto delito perseguido o la inculpación de otros presuntos cómplices, lo sabía toda la República, pero es ahora que se comienzan a denunciar y esclarecer esos horripilantes procedimientos inquisitoriales.

El llamado "cepo de campaña", el fuego aplicado a las plantas de los pies, la suspensión por determinadas partes del cuerpo, las uñas arrancadas, los golpes, la incomunicación, el ayuno prolongado... son algunas de las violencias y torturas que se han practicado en cárceles y fortalezas para averiguar hechos y personas que en la mayor parte de los casos desconocían los detenidos, y en otras los "delitos" estaban "fabricados" por los mismos inquisidores o por sus superiores más o menos gerárquicos.

No necesita demostrarse el salvajismo de ese sistema de "hacer justicia".

Però sí es necesario discurrir sobre la aterradora frecuencia con que esos hechos han sucedido en estos últimos tiempos; sobre la impunidad que han logrado para sus crímenes los bárbaros torturadores, y sobre la inutilidad de ese procedimiento inquisitivo.

En un notabilísimo estudio publicado por el esclarecido periodista español, Luis Jiménez de Asúa, sobre el error judicial en el caso Grimaldos, aborda nuestro ilustre amigo el análisis y crítica de la ineficacia y criminalidad de los tormentos para arrancar la confesión a los acusados.

En aquel caso fueron condenados y cumplieron 12 años de su condena, 18 campesinos declarados confesos autores del homicidio de un individuo, que al cabo de 14 años apareció vivo y sano en su pueblo. Los supuestos delinquentes habían sido sometidos a horribles torturas por la policía y carceleros, confesándose, por ellas, reos del crimen indagado.

Es frecuente en los países, como

Cuba y España, de deficiente y atrasada organización inquisitiva criminal, el querer localizar por policías y carceleros rápidamente un autor del crimen, y la formación expeditiva es forzar al primer infeliz que se detiene y del que se sospecha que, por medio de la violencia se confiese autor. En los delitos políticos, el abuso llega a límites inconcebibles.

Y tanto más repugna entre nosotros ese sistema, cuanto que en Cuba la ley autoriza al acusado para que se abstenga de declarar, si así lo desea, no pudiendo, por tanto, no ya forzársele, sino ni siquiera insistirle para que declare. Sabía disposición ésta, muy de acuerdo con las modernas tendencias penales, que rechazan el valor probatorio de la confesión, a tal extremo que Jiménez de Asúa, refiriéndose a España, dice: "Acaso me aventuraría yo a proponer, como medio para forzar la búsqueda de huellas y el empleo de métodos científicos, al menos temporalmente, se suprima de manera expresa, en nuestra ley de enjuiciar, todo valor a la confesión, y que, como ocurre hoy en los pueblos anglosajones y en la República Cubana no se pueda exigir el interrogatorio del acusado que se niegue a prestarlo".

Ironía parece en los actuales momentos esta afirmación de Jiménez de Asúa. ¡Cuba modelo de procedimiento procesal en materia de confesión! Y así es... en la letra de la ley. Más en la práctica resulta todo lo contrario. Y más enorme, por ello, el abuso y el delito.

Constitucionalmente (art. 21) está amparado el derecho que a nacional y extranjero asiste de abstenerse de declarar si es acusado de algún delito: "Nadie está obligado a declarar contra sí mismo, ni contra su cónyuge o sus parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o segunda de afinidad".

Es este uno de los derechos individuales que la Constitución reconoce y garantiza y en los cuales han entrado a saco para desconocerlos y violarlos, nuestros actuales desgobernantes.

Este derecho individual está además reconocido por el artículo 4o. de la Orden Militar 109 de 1899: "Ningún procesado tendrá obligación de declarar en su propia causa, ni ante el juez instructor, ni ante el Tribunal en el juicio oral y público. El juez o tribunal, en su caso respectivo, inquirirán del procesado si desea prestar declaración, lo cual será un derecho que le asista. En caso afirmativo, si la causa estuviere en su mano, podrá hacer constar lo que tenga por conveniente, sin que puedan dirigírsele preguntas sobre otros particulares, debiendo el juez limitarse a que se transcriban sus manifestaciones, que el tendrá derecho a escribir de su puño y letra, si lo tuviere por conveniente".

La propia orden militar 109 vigente, prohíbe en su artículo I, "la incomunicación del detenido o procesado".

Bueno es declarar en justicia que ni los tortores ni la incomunicación han sido aplicados últimamente, que nosotros sepamos, por funcionarios judiciales. Son los jefes y subalternos de algunas cárceles y fortalezas los que han torturado e incomunicado a los detenidos y algunos funcionarios de las policías, tanto urbanas como del campo y varios miembros de las fuerzas armadas. Y han sido inductores, además, algunos políticos y gobernantes. (Algunos, en castellano, no es lo mismo que todos); de manera que sólo se pueden considerar aludidos y ofenderse los que se sientan culpables. Y no hay "espíritu de cuerpo" que obligue a identificarse a toda una institución con algunos criminales que a ella pertenecían. Por mi parte, nunca se me ha ocurrido protestar ni como abogado ni como periodista al afirmarse que existen algunos periodistas y abogados bandoleros. He estado tan de acuerdo que siempre he agregado: no algunos, sino muchos. Y muchos, todavía no es todos.

Esos tortores y esa incomunicación, constituyen delitos contra el ejercicio de los derechos individua-

les y delitos según los daños que se ocasionen al torturado e incomunicado, desde lesiones hasta asesinado.

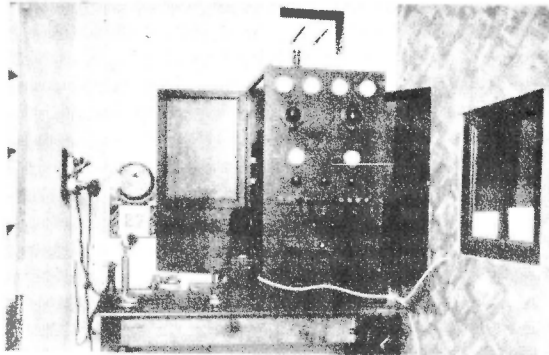
De esos delitos son responsables como autores los que los aplican, por participación directa, y por inducción los que los ordenan, sean civiles o militares, carceleros, reclusos o policías, políticos o gobernantes.

El hecho de que hasta ahora no se haya castigado a esos torturadores, no quiere decir que no exista culpa y que no se castigue en lo sucesivo.

Y deben castigarse, porque son delitos repugnantes, cobardes, salvajezes, en los que concurren las circunstancias agravantes de alevosía, premeditación y, cuando los inquisidores tienen carácter público, el haberse prevalido de tal carácter para realizar su crimen, y sin que pueda alegarse en caso alguno, como eximente ni atenuante, la obediencia debida de los subalternos que cumplieron las órdenes de sus superiores, pues como dice muy bien Jiménez Asúa "cuando se ejecuta una orden en lo que el encargado es evidentemente delictuoso, no puede quedar exento de pena el que perpetra el hecho, por supuesta suisión jerárquica. Además ha declarado varias veces la jurisprudencia, que para que la obediencia sea debida es necesario que el que manda lo haga dentro del círculo de sus atribuciones". El dar tortor es delito y no penalidad vigente. Y a sabiendas delinquentes los que obedecen la orden delictuosa de torturar a un acusado y detenerlo.

Cuba necesita si es verdad que sus hijos se proponen vivir de aquí en adelante vida civilizada y culta, y reconstruir sobre el derecho y la justicia una nueva República con dignidad y decoro, que estos crímenes horripilantes perpetrados en la sombra, no queden impunes; que se investigue y esclarezca la culpabilidad de tales Torquemadas criollos y se castigue inflexiblemente a los que resultaren autores e inductores.

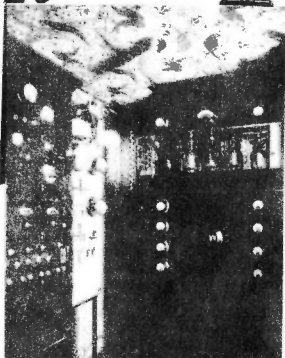
ESTACIONES DE RADIO



Un ángulo de la Estación de Radio CMCB, situada en Milagros 35, que trabaja con 1,285 kilociclos. Dirigida por el señor Aurelio Hernández.



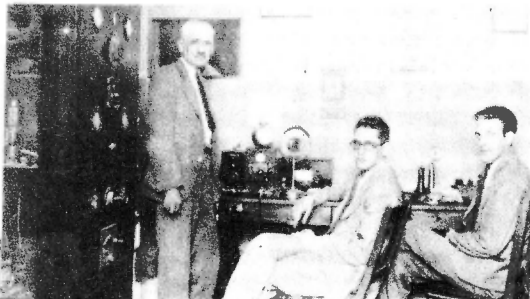
Gabinete de la Estación de radio CMBZ, de los señores M. y G. Salas, San Rafael 14, trabajando con 1,010 kilociclos.



Un aspecto de la Estación comercial CMX, del señor Francisco Lavín, San Lázaro 99. Trabaja con 890 kilociclos.



Estudio de la Estación CMBS, radicada en Calzada y H, desplegando 790 kilociclos, a cargo del señor Enrique Artalejo.



Vista parcial de la Estación CMBD, radicada en Enamorados 4, dirigida por el señor Luis F. Pérez, difundiendo con 955 kilociclos.

(Fotos Julio César Argüelles).

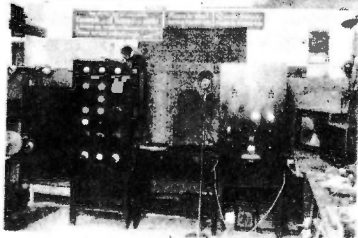


Un aspecto de la Estación CMCU, trabajando con 1,345 kilociclos, situada en San Francisco 13, Vibora, y propiedad del señor Jorge García Serra.

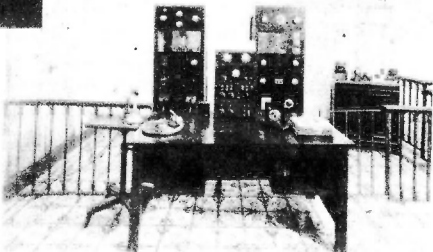


Una vista del estudio de la Estación CMCA, en Galiano 102, propiedad del señor Manuel Cruz. Difunde 1,225 kilociclos.

La Estación de radio CMCF, de la Casa Delaporte, establecida en Rayo 67. Trabaja con 890 kilociclos.



Planta de la Estación CMBA a cargo del señor Oscar Montenegro, situada en Compostela 69, difundiendo con 1,345 kilociclos.





DEBIERA HABER CASTIGADO NUNNALLY JOHNSON



-YO dije que no había una silla cómoda en la casa, y Margarita compró ésta, precisamente lo que yo quería. La situó a la derecha de la chimenea, debajo de una buena lámpara de lectura, empujó a su predecesora, una butaca bastante más pequeña, contra la pared, mudó dos sillas derechas para los altos, arastró el confidente hacia el calentador, el sofá al otro extremo del salón, entró una silla del portal y recogió tres cuadros.

—¡Magnífico!—dije yo.—Ahora estamos ya arreglados.

Cinco días más tarde mudó la butaca nueva para el lado izquierdo de la chimenea, cambió la lámpara de lectura por una del cuarto de huéspedes, trajo las dos sillas otra vez para abajo, cambió el diván y el confidente y recogió cinco cuadros.

—¡Completo!—exclamé.

Exactamente una semana después, estaba yo sentado en la butaca, en su nuevo sitio, leyendo una novela muy sugestiva, cuando repentinamente un escalofrío me sacudió, seguido de un temblor, como dicen que se experimenta cuando alguien camina sobre nuestra futura fosa.

Miré asustado. Margarita estaba de pie en medio del salón, pensativa, con su mano en la boca; estaba estudiando el arreglo del mobiliario.

—Vida mía—dije.

—Ese diván—dijo ella hablando consigo misma—está mal. Debía estar allí. Podríamos ponerlo allá, cambiar esa mesa de laca y esa mesa de brazos, empujar esa silla grande para acullá.

—Ya sé—interrumpí tímidamente,—y recoger ocho cuadros.

—¿Qué?

—Oyeme, mi vida—dije, comprendiendo que el asunto empezaba a necesitar tratarse.—¿Por qué no te sientas y te sosiegas?

—¿Sosegarme?

—Justamente, sosegarte. Deja los músculos aflojarse naturalmente. Deja caer las manos sobre los brazos del sillón, como si fueran dos pequeños lirios. Recuesta la cabeza contra el almohadón. Expele todo el aire de tus pulmones. La verdad es que estás rendida; la compra de esa butaca ha sido mucha emoción para tí. Tú necesitas sosiego.

—Ese diván—dijo—está mal.

—¿Mal? ¿Qué hay en él de malo?

—Que está en mal sitio.

—Es prácticamente el único lugar en el cual no ha estado. Pero pudiéramos ponerlo en la cocina, o hasta en el garage. ¿Qué te parece?

—Yo creo que debe ir otra vez a donde estaba.

—Mira, querida,—le dije.—¿Yo no te he contado nunca la historia de mi tío Alfredo?

—¿El espumoso?

—Yo desearía que tú no siguieras refiriéndote a mis parientes como "espumosos"—protesté.—Cada vez que menciono a alguien emparentado conmigo, me sueltas la misma pregunta. ¿Digo yo algo acerca de ese "vivo" primo tuyo, el de Sing-Sing?

—El confidente no está bien allí tampoco.

—¿Qué dirías si lo pusiéramos en la azotea?

—¿Cómo?

—Síentame, querida,—repetí.—Hemos llegado a un punto donde tenemos que hablar claro, con franqueza por ambas partes. Las cosas no pueden ir más lejos de donde es-

tán. Estamos cara a cara a un problema que tiene que resolverse inmediatamente. Y tal vez la experiencia del tío Alfredo pueda ayudarnos.

—Esa mesa de patas retorcidas...

—Mi tío Alfredo—instituyó yo firmemente,—se casó tarde. A los 32 él estaba todavía soltero, aparentemente un confirmado solterón y viviendo en un cómodo pisito en el distrito de Murray Hill, donde se había mudado diez años antes.

Era una vida muy tranquila la suya. Ocasionalmente salía por la noche; generalmente en la compañía de una u otra dama de incuestionable corrección. Cenaban en el comedor de un hotel decoroso y después asistían al estreno de la película de moda. En casa, finalmente, después de acompañarla hasta su puerta, fumaba su última pipa, se metía en la cama, y quedaba casi instantáneamente dormido con una limpia y clara conciencia.

Otras noches, escoltaba a esta joven dama u otra, al departamento de amigos casados, donde se jugaba "bridge", o si no, metido en su vieja payama, los pies en zapa-

tas de fieltro, se sentaba al lado del fuego y leía un buen libro; otras noches, las empleaba, en pensar en los graves problemas presentados en los editoriales de los periódicos.

Vida tranquila, pero confortable; era el hombre de temperamento más igual y sereno que yo había conocido. Nosotros, el resto de la familia, lo veíamos regularmente cuando venía a visitar a abuela, en el cumpleaños de ésta, en Pascuas y Año Nuevo, cuando nos reuníamos la familia para comer. Algunas veces bromeábamos acerca de su matrimonio, pero como los años pasaban y nada ocurría, finalmente llegamos a la inevitable conclusión de que era demasiado feliz en su presente estado, para arriesgarse en otro.

Estábamos ya acostumbrados a su soltería cuando tío Alfredo apareció con su desposada. Se habían conocido quietamente, enamorado quietamente, y casado quietamente, como era el modo de ser de tío Alfredo. Su nombre era Victorina, y tan pronto como se instalaron en un nuevo apartamento, esperaron





que todos fuéramos a visitarlos.

A simple vista, era ella precisamente la muchacha para él. Dulce, de modales gentiles, bonita aunque algo gazmoña y nada de la "flapper" de hoy día. Abuela, y las muchachas, las hermanas de tío Alfredo, simpatizaron con ella en el momento.

—Una mujer muy f e m e n i n a —decían,—hará feliz a tío Alfredo.

A mí me gustó también, pero me parecía que había algo extraño en ella. Nada que se pudiera señalar con el dedo, pero una mirada nerviosa, una mirada que vagaba incierta del diván a la silla, de la silla a la mesa, de la mesa al cuadro y manos que se abrían y cerraban impacientemente como doliéndose de no estar en algo, que yo no podía saber. También se humedecía los labios con la lengua, perversamente, alguna vez, cuando sus miradas se posaban en una banqueta que abuela tenía a sus pies. Pero, como digo, nada que pudiera definirse; solamente una sensación de algo un poco raro. Fueron felices, muy felices, aquellos seis meses. Yo raramente los veía, pero los reportes eran buenos. El apartamento había sido bien decorado y amueblado, la feliz pareja se había adaptado a su nuevo modo de vivir y era esta "una balsa de aceite". Todos estábamos complacidos.

Pero una mañana, tío Alfredo vino a ver a Jorge, mi hermano, que también trabajaba en la parte baja de la ciudad, y tomaron el lunch juntos. Jorge se sorprendió; no se había dado nunca ese caso. Tío Alfredo no era de los que toman lunch acompañados. Y el lunch mismo fué raro. Aparentemente no tenía un por qué. Tío Alfredo parecía algo preocupado, solamente se sentó y comió, mirando pensativamente a Jorge.

—Tú y Julia, bien?—preguntó finalmente.

—No podemos estar mejor—le dijo Jorge.

—Eso es bueno—respondió tío Alfredo, suspirando profundamente. ¿Todo, todo marcha bien?

—Oh, seguro. — Desde que Jorge y Julia se casaron, hacía cuatro años, esa pregunta no tenía sentido. — Estamos muy bien y todo marcha bien.

—Eso es bueno—dijo tío Alfredo otra vez,—eso es muy bueno.

—Otra vez suspiró.—Estaba pensando en nuestro mobilitrío. ¿Esta es bien, también?

—¿Por supuesto? ¿Por qué?

—¿Oh, nada, nada absolutamente!—Tío Alfredo se apresuró a explicar.—Solamente interesado, sabes?, acerca de cómo les va a ustedes, y con sus muebles y todas las cosas. Solamente quería saber...

—Sí—dijo Jorge.—Todo lo tenemos arreglado, supongo.

—Eso es bueno; eso es muy bueno, muy bueno.

Iba a decir algo más, me dijo Jorge, pero después de cierta lucha interior, decidió callar. Pero Jorge observó que tío Alfredo no estaba en su mismo estado sereno de siempre. Había una desmayada, ansiosa mirada en sus ojos. Estaba nervioso, también, y al paso de cada mujer, agarraba su silla y la mesa desesperadamente, cada una con una mano.

—Bastante raro—terminó Jorge.

—Bastante raro—agregó yo.

—No se parece al viejo tío Alfredo.

—Un mundo de diferencia.

El silencio se estableció entonces sobre el pequeño nido de amor y no supimos más de ellos en tres semanas cuando otra vez tío Alfredo salió de la obscuridad, esta vez para conferenciar con su hermano, mi tío Frank. Y ahora no cabía duda;

tío Alfredo estaba sufriendo. Indudablemente algo terrible roía su ser.

—Frank—dijo él—¿cómo te va con Flora?

—¿Qué Flora?—preguntó tío Frank, que era distraído.

—Flora, tu esposa.

—¿Oh!—Tío Frank rió, aliviado.

—Pues nos va campana. ¿Por qué?

¿Hay habladurías?

—Quiero decir sobre los muebles —tío Alfredo insistió.—¿Te molesta ella mucho acerca de los muebles?

—¡Muebles!—Tío Frank estaba asombrado, naturalmente. — ¿Por qué iba a molestarte con los muebles?

Por un momento, tío Alfredo no dijo nada, solamente mordía su labio inferior. Luego:—Frank—agregó,—bajo circunstancias ordinarias yo sería el último hombre que pronunciara una palabra acerca de mi esposa. Bajo circunstancias ordinarias, el hombre que tal hiciera sería un grosero y un miserable. Pero estos no son circunstancias ordinarias, y no debo cegarme a la realidad por más tiempo. Victorina, Frank, ¿cambia los muebles!

—¿Como negocio?—exclamó tío Frank, que era también un poco tardío para comprender.

—No, no; por divertirse, supongo.

Entonces, todo lo reveló. Tío Alfredo se había casado con un agenciero, un manipulador de muebles. Bajo la apariencia de dulzura y gentileza, se escondía en Victorina un demonio que no podía resistir ver una mesa en un mismo

sitio por un día. Sus ojos centelleaban, las palmas de sus manos se crisparon, cuando entró por primera vez en el nuevo apartamento que tío Alfredo tomó, y desde aquel día, explicaba él tristemente, no había disfrutado de paz.

—Tenemos todos los muebles sobre ruedas—decía pensosamente.— El salón tiene ya surcos y rayas como el patio de carga de una estación de ferrocarril y todo el día, y la mitad de la noche, hay un estruendo de muebles pesados, empujados de un lado para otro. Esa es una cosa que trastorna a un hombre.

Tío Frank no supo qué decir, pues él no se había fijado en sus propios muebles, por espacio de años y años.

—Lo que a mí me gusta de un mueble—prosiguió tío Alfredo—es que cuando lo dejo en un sitio por la mañana, esté en el mismo sitio cuando llego a casa por la tarde, y no en el desván, en el portal o algo por el estilo. Aquella butaca grande que yo tenía antes de casarme, nunca se movió dos pulgadas durante los diez años que la tuve; el único modo de que yo me pueda sentar en ella ahora es dando un brinco, esperando que no sea llevada de arriba para abajo.

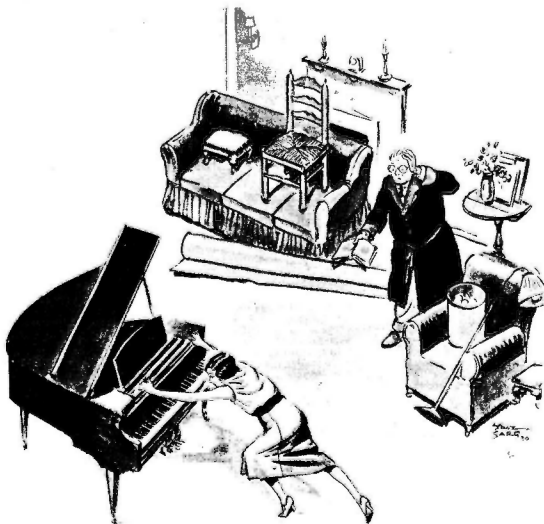
—Bueno—dijo tío Frank indeciso.—¿Tú nunca le has hablado a ella de esto, quiero decir, que no convierta en infierno el mobiliario?

—Una vez se lo dije.

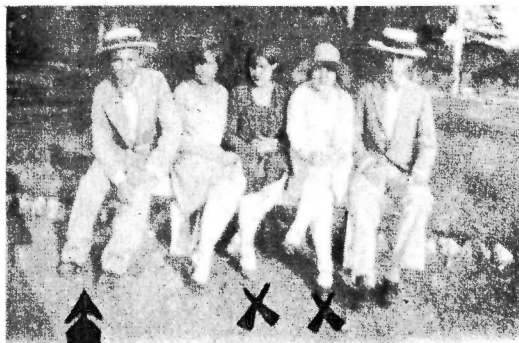
—¿Y bien?...

—No me oyó; estaba mudando

(Continúa en la pág. 54)



LA VERDAD EN EL TRÁGICO CASO DEL JOVEN SERRANO



Luis SERRANO, (el marcado con la flecha), en compañía de sus hermanas menores (las señaladas por X X), y dos amigos.



El joven Luis SERRANO MORO (1), en compañía de sus familiares, entre los que se encuentra su padre, Guersindo SERRANO (2).



El batallador periodista y publicista camagüeyano Raúl ACOSTA RUBIO, al que debemos la presente información sobre el asesinato del joven Luis Serrano Moro.



El infortunado joven Luis SERRANO MORO, muerto trágicamente en Camagüey, y cuyo crimen será investigado por resolución del Tribunal Supremo de Justicia, en virtud de la denuncia presentada por la madre de la víctima.

Artenio Ortiz, según lo indica la investigación judicial realizada, construyó en Santiago una vía de cadáveres. En Camagüey también hay charcos de sangre, la de Tranquilino Cervantes en Piedrecitas, y la de Luis Serrano Moro tras las tapias del Cementerio... Esto recientemente, y desde que una Supervisión Militar, estarada en su afán de conculcar todo derecho y olvidadiza de su deber, quiso o pretendió imponer el orden con el terror de las bayonetas...

Luis Serrano Moro, aún lo veo llegar jovial y sonriente a mi hogar, cuando fuera puesto en libertad por comprobarse que la venta de mi libro "Tropeltes Sangrientos" no era motivo para privar de libertad a un ciudadano, fué un Mártir en la causa hermosa de libertar a Cuba de la opresión despótica de una casta privilegiada. Luis tenía veinte años, y su conducta estaba condecorada con la de un entusiasta mozo quinceño; tal era su encantadora ingenuidad, y los bellas sueñas que se alojaban en su juvenil cabeza. Pensaba en la Libertad, y la amaba; pedía Justicia, y lloró cuando no fué aplicada; y esto, con su valor indiscutible y aplaudido, le llevó su sepultura.

Una noche, la del veinte y tres de Febrero, fué notificado de que, una vez más, la Supervisión Militar, tan vigilante, le encarcelaba. En el Vivac me dijeron que no estaba, que nada sabían de él. Pasó la noche con la natural inquietud de un pobre hogar donde Luis llevaba el santo pan de cada día, unas veces con los dineros que ganaba, y las otras, que fueron las más, con lo que dos o tres amigos le ayudábamos. En los talleres de imprenta de mi propiedad apareció un cloroto, cuya procedencia ni yo ni ninguno de mis empleados conoce, y los custodias y mantenedores del orden que hicieron el registro, "descubrieron" que era de aquel muchacho joven y valiente, cuyas espaldas ya habían sentido el látigo de la Supervisión.

No registra la historia un crimen más horrendo que el de Luis Serrano, ni una impiedad tal como la de los que le dieron muerte y la ordenaron.

Cuando la madre, llorosa y temblorosa se personó en el Vivac, un militar fué quien la recibió en términos descorteses, como ignorando u olvidando que algún día pueda pedir justicia para un hijo. Y, sobre esta aquella ocasión cuando Luis, aquel muchacho tan bueno, tan dulce y tan fiel, dijo a la madre de sus desvelos: ¡Madrecita mía, si vieras cómo tengo las espaldas!

Y, aquella misma noche en que la madre viera al fruto querido de su propia vida, una injustificada conducción, entre doce y media y una de la noche, del Vivac Municipal al Cuartel Agrarismo, corrió para siempre el hilo hermoso de una vida en plenitud. Un diásporo atravesó el corazón de aquel cariñoso muchacho. Trémula aún la entraña agujereada, quien dispuso su muerte ¡sabe Dios a qué placer se entregaba!

En los libros registros que se llevan por cumplimiento de la Ley en el Vivac Municipal, no aparece aún el nombre de Luis Serrano Moro, ni es posible que una mano misteriosa en el futuro lo inscriba. Y, sobre estas verdades indiscutibles y palpables, se hará la justicia para imponer el castigo. Y, el caso, apuntadas varias circunstancias tales como la no condición de preso del occiso, y su muerte realizada en despojado en horas de la noche, pertenece ser juzgado por las autoridades civiles y nunca por las militares.

Y, entre tanto, una madre, un padre enfermo, y dos jóvenes hermanas, así como dos hermanitos, lloran la muerte de quien se fuera cuando era promesa de la familia y de la Patria.

Si es cierto que los muertos "mandan", debemos decir al pobrecito Luis Serrano Moro: "Mártir, vengaremos tu muerte; que si la tuya fué un escarmiento para atemorizar a los que, ahogados por la tiranía pedían libertad, el castigo de los culpables como ejemplo para una República hermosa será una realidad!"

RAOUL ACOSTA RUBIO.



CIENFUEGOS.—La graciosa niña Viola DIAZ Y BILVA, portando con gentil elegancia un disfraz de "Lison Lisette".
(Foto La Madrileña).

Gráficas Cubanas



SAGUA LA GRANDE.—La bella Srta. Martina HERNANDEZ, candidata al Reinado del Esquivel.
(Foto Delgado).



CIENFUEGOS.—Un criollo con toda la barba. El simpático niño Pepin DIAZ Y BILVA, hijo del distinguido periodista cienfueguero "Diazde".
(Foto La Madrileña).



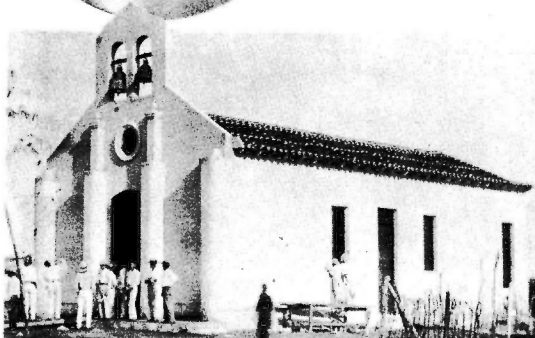
SAGUA LA GRANDE.—La simpática señorita Cuca ARIAS, candidata en el Reinado del Esquivel.
(Foto Varis).



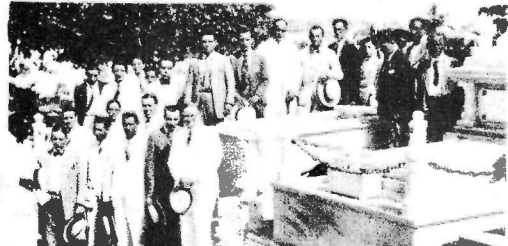
SAGUA LA GRANDE.—La blonda y gentil señorita Rosa E. CEPERO, candidata al Reinado del Esquivel por el Colegio Laico "Martí".
(Foto Delgado).



RODAS.—El joven pianista y compositor señor Oscar CALVET, hijo de este pueblo, que actualmente triunfa en Nueva York.
(Foto Cid).



TAGUASCO.—Un aspecto de la Iglesia Parroquial, inaugurada recientemente.
(Foto Planells).



ORIENTE.—La "Asociación de Reporteros" de Santiago, rindiendo homenaje a los compañeros desaparecidos.



SANTA CLARA.—Comisa batible ofrecida por el "Villalata Tennis Club" a los miembros del "Cienfuegos Yacht Club" que contendieron por la Copa Duplep.
(Foto Domenech)



CIENFUEGOS.—Una vista del almuerzo ofrecido al Representante doctor Rafael GUAS INCLAN, por el Alcalde Municipal señor Aragonés.
(Foto Alvarez).



HATO NUEVO.—E. HAEDO, que acaba de obtener el título de Procurador.
(Foto X. X.)

EL PUENTE ENCANTADO de PASADENA



Arreglo de la Versión Inglesa
por J. GÁLVEZ OTERO

UNO de los más hermosos paisajes de Pasadena, en California, es el famoso Puente de Río Seco. Alzándose sobre el paisaje como un enorme monumento de sin igual blancura, a ciento sesenta pies de altura sobre el Río Seco, que pasa por sus arcos, tiene la figura de una enorme herradura que bordea las colinas circundantes.

Está consuetudado como un valioso monumento, y en efecto, lo es. No sólo es un monumento demostrativo de progreso, sino también demuestra la pericia de quienes lo idearon y trazaron, pero es conjuntamente con todo eso un sepulcro, una tumba. ¡Es el último sitio en el que "una Cosa" que no puede descansar asentó sus reales desde hace largos años!

El maravilloso puente fué terminado en el 1913. Y después de algunos incidentes naturales en todas estas construcciones cuando se están edificando, en las que siempre ocurren accidentes entre los obreros, estos cogieron cada cual por su lado. Todos fueron a buscar trabajo en otras construcciones. Todos menos uno, de cuya desaparición al principio nadie supo y sobre cuyo cuerpo ninguno de sus familiares pudo llorar: Nick Pappas, el Griego.

Cuatro años pasaron después de terminado el puente, y en todos ellos prestó sus servicios sin incidente alguno. Pero al cumplirse ese tiempo, algo extraordinario comenzó a ocurrir; algo muy extraordinario.

Hubo un suicidio. Un hombre saltó desde la barandilla, y su cuerpo fué hallado entre las rocas del lecho del Río Seco, completamente destruido, pudiéndose reconocer al suicida solamente por los vestidos

El Puente del Río Seco, en la encantadora ciudad californiana, es "terreno vedado" para el tránsito después del anochecer, por los hechos desarrollados desde hace cuatro años después de su inauguración. En este interesante y extraño relato, tomado de una de las más conspicuas revistas estadounidenses, se plantea un complejo problema, que el lector podrá resolver aplicando el conocimiento de casos similares que ocurren en otras partes.

y objetos que se le hallaron encima.

El hecho, al parecer corriente, fué motivo de muchas conjeturas cuando se tuvo conocimiento de que el suicida era Mr. Robert M. Chester, próspero minero, feliz en su vida hogareña y con sus negocios todos en floreciente estado. Salíó por la noche a dar un paseo como acostumbraba a hacer cuando el tiempo era propicio. Pocos momentos antes había dejado a su esposa acostando a sus pequeñuelos en su confortable casa, enclavada en la Montaña cercana, diciéndole que le aguardara.

No había razón para el suicidio de Robert Chester. Pocos días antes estaba planeando un viaje de recreo a Honolulu. Sin embargo, cuando llegó al puente había saltado por la borda como si se tratara de un loco. A no ser por los objetos que se le encontraron en la ropa se hubiera creído que se trataba de un asesinato. Pero esto hizo declarar al gran jurado que se trataba de un caso de "insania temporal".

Chester fué enterrado y nadie se ocupó más del asunto. Pero pocos meses más tarde hubo otro suicidio, tratándose en este caso de una hermosa jovencita. Había saltado la baranda precisamente por el mismo sitio en que lo había hecho Chester, y su cuerpo se halló en el fondo, completamente destruido. La señorita Natalia Griggs solamente

tenía diecinueve años y atendiendo a los antecedentes de la jovencita no se halló explicación para el acto efectuado, comenzándose entonces a unir este caso con el anterior de Chester.

Y este fué el comienzo de una serie de tragedias ocurridas en Pasadena, sobre el Puente del Río Seco, que hizo tomar cartas en el asunto al Departamento de Policía de la ciudad teniendo en cuenta que desde su inauguración hasta la fecha han ocurrido más de veintidós suicidios, todos ellos semejantes y lanzándose al fondo del precipicio todos en el mismo punto. Entre los suicidas los hay de todas las gerarquías sociales, contándose entre ellos una jovencita que era la más notable discípula de la Alta Escuela y que al salir de ella y pasar por el Puente sintió el deseo irrefrenable de lanzarse al abismo.

Hace solamente algunos meses, Mr. Robert A. Adamson, joven negociante de Los Angeles, fué una de las víctimas fatales del "Puente de la Muerte", como ha dado en llamárselo. Cierta que había tenido algunos fracasos en sus negocios, pero se trataba de un hombre de treinta años, en pleno vigor de juventud. Su carácter era jovial y alegre. ¿Qué le impulsó a la muerte en los precisos momentos en que pasaba sobre el Puente?

En las Pascuas del 1929 un hombre de edad, cargado de paquetes,

El Puente de Río Seco, en Pasadena, California, donde el extraño "Ser" aparece, según juran los vecinos de aquellos contornos, con su "luz azul".

pasaba sobre el Puente del Río Seco. Era una maravillosa noche californiana. El señor W. R. Cuthbert era un hombre de cuantiosa fortuna, hecha tras largos años de trabajo. Sus setenta años estaban rodeados de todas las dulzuras. No tenía problemas morales ni económicos. No tenía enemigos. Los médicos le habían pronosticado unos cuantos años más de vida. ¡Y aquella noche, había resuelto dar un paseo a pie; mandó delante su carro y reservó los paquetes más preciados para sus nietecitos! ¿Qué indujo a Walter Cuthbert a subir sobre el parapeto y saltar al espacio, para caer en el fondo del precipicio, su cuerpo destrozado y a su derredor, como ofrendas de amor y de cariño los paquetes que él llevaba para contentamiento y alegría de sus inocentes nietecitos?

En igual forma que todos los anteriores suicidios, nadie vió al potentado Cuthbert cuando subió al parapeto y se lanzó a la muerte; nadie lo vió caer. Ningún suicidio ocurre en el puente mientras hay transeúntes en él.

Por esta razón, las autoridades resolvieron colocar un hombre encargado exclusivamente de vigilar el puente, recorriéndolo continuamente de noche de un extremo a otro. Esto fué hace siete años. Durante todo el tiempo que lleva de servicio nunca ha visto a ningún suicida, pero los suicidios se han seguido efectuando, en los precisos momentos en que él acaba de pasar por el sitio donde Chester se lanzó la primera vez.

Recentemente los repórteres de la

(Continúa en la pág. 50)

Logró el "CATALUNYA" Sensacional TRIUNFO



Los animosos muchachos del "Deportivo", de San Antonio de los Baños, uno de los buenos equipos del interior.

Ricardo X

Ricardo MAS (Zamorita), el guardameta criollo del "Catalunya Sports", fué el mejor de los 22 jugadores.

CATALUNYA - D. CENTRO GALLEGO: 1-0.—La decisión, el coraje, el inagotable estusiasmo de los catalanes, se impusieron a la valía del adversario. El defensa IGNACIO, apoyándose, al saltar, en un adversario, despeja.



El remate de cabeza de Mc Loed es rechazado. Mucho dominaron los "ex-illustres", pero la cerrada de los "noys" hizo fracasar todo intento de batir su marco.



El pase que intenta el galaco TURQUITO es interceptado por la zaga catalana, que hizo un formidable partido.

(Fotos Lescano).

CHAMPIONSHIP OF 1931

CLASSIFICATION OF THE CLUBS THAT TAKE PART IN THIS COMPETITION, ORGANIZED BY THE FEDERATION OF FOOTBALL OF HAVANA

	P. J.	P. G.	P. E.	P. P.	G. F.	G. C.	Puntos
D. C. Gallego . . .	10	6	2	3	15	6	23
Juventud Asturiana	10	4	4	2	17	12	22
Iberia F. C. . . .	10	4	3	3	16	16	21
Fortuna S. C. . .	10	3	3	4	12	14	19
Catalunya S. C. .	10	3	3	4	13	17	19
Olimpia S. C. . .	10	2	2	6	8	16	16



CARTELES

DEL MOMENTO ESPAÑOL



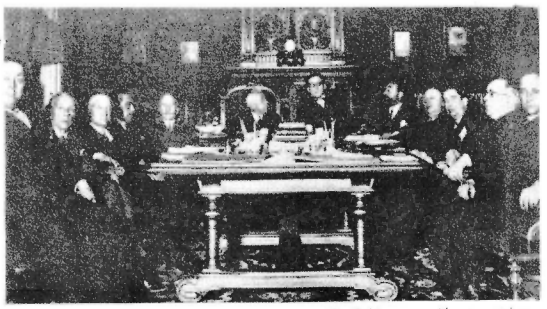
El insigne Gabriel **ALOMAR**, el gran literato catalán, que e representó a España en Buenos Aires.



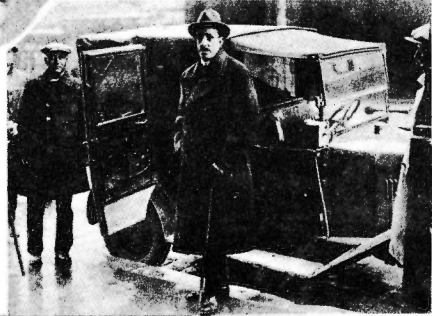
Doña Victoria de **MOUNTBATEN** sentada al borde de la carretera de El Escorial espera el tren, el día fatal.



Dra. Victoria **KENT**, otra Victoria, esta vez victoriosa, que ha sido nombrada directora de Prisiones.



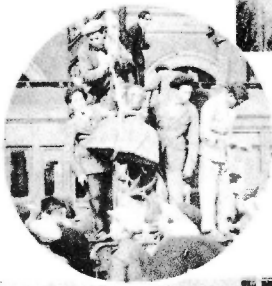
El Gabinete reunido por primera vez: **ALBORNOZ**.



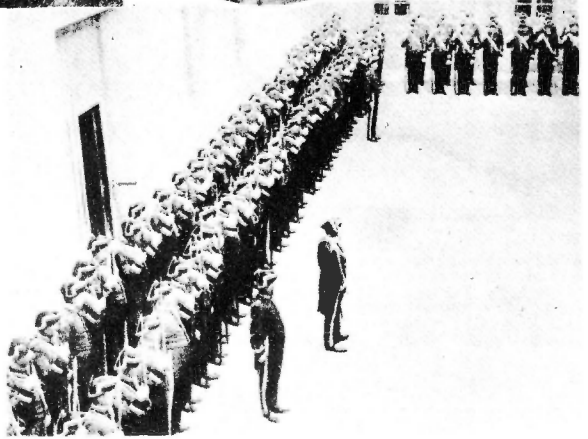
Una caricatura callejera, donde no sale bien parado el paisano **BERENGUER** (Dámaso), el exdictador de España.



Alfonso de **BORBON** bajándose del taxímetro que lo llevó del muelle de Marsella al hotel.



La juventud madrileña "cuelga" a Primo de **RIVERA**, en un busto de bronce hallado en la Estación del Norte.



El día que por última vez formaron los alabarderos frente a su destronado dueño y señor.

Actualidad Española



MADRID.—Don Ignacio LUCA DE TENA, director del diario A. B. C., que ha sido detenido a consecuencia de los motines antimonárquicos que se registraron en Madrid el domingo último, y acusado de haber hecho disparos con una ametralladora portátil, en unión de otros monárquicos desde su periódico contra las multitudes republicanas. El A. B. C. ha sido clausurado, existiendo en la actualidad una grave situación, pues el pueblo español se podía a los monárquicos.



BARCELONA.—Aquí aparece el Presidente de la Generalidad Catalana. CORONEL MACIÀ, discutiendo con una comisión de sacerdotes, presidida por el OBISPO DE BARCELONA, las relaciones que han de mantener la Iglesia y el nuevo estado catalán.



BARCELONA.—En esta otra foto, vemos los representantes de los gobiernos de Madrid y Barcelona, conferenciando sobre las relaciones del nuevo régimen catalán con el resto de España.



BARCELONA.—La famosa y espléndida "Plaza de Cataluña", en la que se han registrado diversos sucesos, al proclamarse la República Catalana, presidida por el Coronel Macià.



PARIS.—Llegada al "Hotel Savoy", en Fontainebleau, donde pasará su destierro, de la familia del ex-monarca español. En la foto aparecen, al lado de doña Victoria, sus hijos los infantines GONZALO, M. A. R. I. A. CRISTINA y BEATRIZ, que da el brazo a su augusta madre.

DOS PALABRAS CON RELACIÓN AL ARTÍCULO TITULADO "¡ARRIBA LA MONARQUÍA!"

Si la condicional contenida en el artículo de nuestra colaboradora señorita Mariblanca SABAS ALOMA no fuera suficiente a excluir de todo propósito de injuria al doctor Evelio ÁLVAREZ DEL REAL,—mencionado en el mismo a raíz de una iniciativa parlamentaria suya,—bastaría para eludir toda interpretación maliciosa la aclaración justa que en este mismo número hace nuestra distinguida compañera.

CARTELES, por su parte, cree innecesario hacer constar—exhibiendo su ejecutoria,—que nunca sus columnas han servido de vehículo para prodigar ofensas gratuitas a nadie, y que por lo mismo que mantenemos intangible nuestro derecho a opinar libremente sobre todo, respetamos los criterios ajenos, que si en el campo doctrinal impugnamos, no pueden ser motivo jamás de agresiones violentas que pugnen con nuestras normas y principios.

Nos congratularemos que el doctor Álvarez del Real—después de la nota que aquí insertamos de la señorita SABAS ALOMA,—pueda rectificar cualquier apreciación errónea a que lo impulsara la lectura de la crítica a que hemos hecho referencia, y que no afecta en nada a su buen nombre.

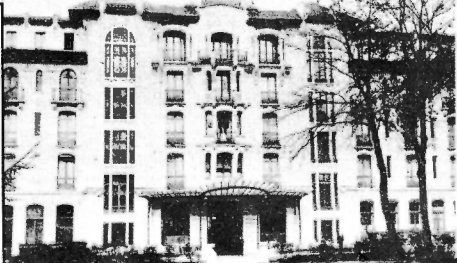


El Representante a la Cámara señor Evelio Álvarez del Real se ha sentido lastimado por algunos conceptos que él estimó injuriosos, contenidos en nuestro artículo titulado "¡Arriba la Monarquía!", que vió la luz en esta Revista hace dos semanas.

Nos complacemos en declarar públicamente que nada estuvo más lejos de nuestro ánimo que el propósito de injuriar al señor Álvarez del Real, cosa ésta que nos hubiera impedido siempre nuestra educación, nuestro temperamento y nuestros principios, por una parte, y el respeto y consideración que el doctor Evelio Álvarez del Real nos merece, por otra. Nos limitamos a comentar, como periodistas, determinada actitud de un legislador, sin que nos guiáramos imposibles intenciones de ofender a determinada persona.

Sirvan estas palabras de cumplida explicación a los amigos del doctor Álvarez del Real, que han intervenido en el asunto, y naturalmente, al propio autor del comentado proyecto.

MARIBLANCA SABAS ALOMA.



PARIS.—Fachada del "Hotel Savoy" en el histórico Castillo de Fontainebleau, en el que morarán los ex-soberanos españoles, con sus hijos durante su exilio. Fontainebleau fue residencia de los Reyes de Francia, contada hoy con una población de 15,000 habitantes. En la época presente ha sido el "rendez-vous" obligado de los turistas.



MADRID.—Mientras el pueblo español se desbordaba en regocijo, al proclamarse la república, doña VICTORIA, profundamente acongojada, daba su último adiós a la tierra de la que fué soberana.

SUCESOS



Doctor José ROSADO AYBAR, ex-subsecretario de Gobernación, y abogado de la Presidencia, que ha defendido a los policías acusados de la muerte del estudiante Rafael Trejo y del joven ciudadano norteamericano Arturo Tagle, causas que se encuentran ya en trámite de juicio oral ante la Audiencia habanera, habiendo, además, ofrecido sus servicios como aborador en la reciente visita que hizo a Santiago de Cuba, a varios de los cómplices de Arsenio Ortiz.

(Foto Archivo).



El Fiscal de la Audiencia de Santiago de Cuba, doctor JUARA, que causó sensación en un informe pidiendo que se inhibiera el Juzgado de Instrucción de aquella ciudad en favor de la jurisdicción militar para que ésta sea la que juzgue al Comandante Arsenio Ortiz.

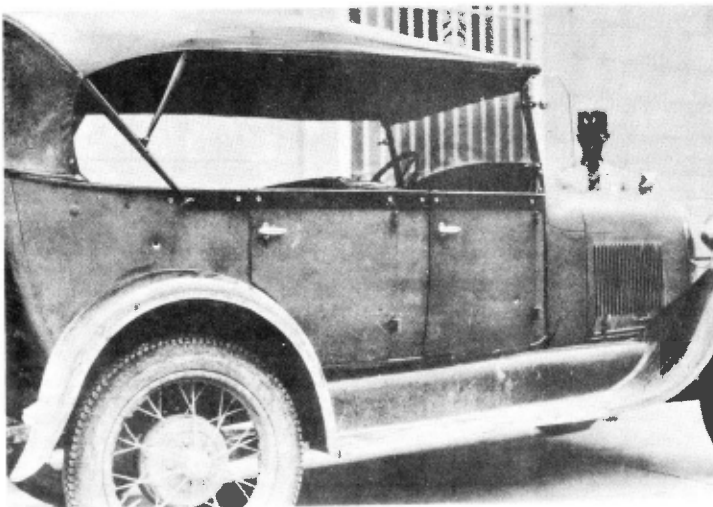
(Foto Moisés).



Grupo de presos políticos que
nidos e



Doctor VARONA ROURA, Teniente Fiscal del Tribunal Supremo, que se trasladó a Oriente a fin de determinar la actitud que la Fiscalía, en nombre del Gobierno habría de adoptar en la investigación de los crímenes ocurridos en aquella provincia, recomendando a su llegada a La Habana la inhibición de los tribunales ordinarios a favor de la justicia militar.



Este es el automóvil macabro, en que eran conducidos a las afueras de la ciudad, para ser asesinados, los detenidos por orden del supervisor militar. Este auto lo conducía un vigilante de la policía municipal.

(Foto Moisés).



DE ORIENTE



Doctor Felipe GONZALEZ SARRAIN, Director de la Renta de Loterías, Presidente de la Asamblea Liberal de La Habana, que ha ofrecido sus servicios profesionales al Comandante Arsenio Ortiz, para defenderlo en las distintas causas por las que se encuentra procesado como autor de los asesinatos perpetrados en Oriente.



... fueron puestos en libertad y que estaban detenidos en el Cuartel Moncada. (Foto Moisés).



Señor Pablo MILA, compañero en el periodismo, corresponsal de nuestro colega "El País", a quien visitaron los señores Comandante CABRALES y Capitán PUNCET para plantearle una cuestión de honor, por haber publicado la relación de los crímenes cometidos en Oriente. (Foto Moisés).



Señor Delfín F. CAMPAÑA PUPO, Alcalde Municipal de Banes, que dirigió un Mensaje al Ayuntamiento de ese pueblo, dándole cuenta del telegrama que había enviado al doctor Guás Inclán, Presidente de la Cámara, protestando enérgica y cívicamente, de los asesinatos cometidos en la región Oriental, y oponiéndose a la amnistía para los culpables de esos crímenes. (Foto Proenza).



Señor E. LEON VALDES, Alcalde de la Cárcel de Santiago de Cuba. (Foto Moisés).

El público congregado ante el edificio de la Cárcel, con motivo del traslado a dicho penal de los policías que intervinieron en los crímenes por los que se acusa al Comandante Arsenio Ortiz, y que estuvieron a punto de ser linchados. (Foto Moisés).



Alfonso L. FORS, Jefe de la Policía Judicial, que ha rectificado su anterior informe, y que acusa ahora al Comandante Arsenio Ortiz por los crímenes perpetrados en Oriente. (Foto Moisés).

LAS RAÍCES DEL MAL

POR ROIG de LEUCHSENING

ANTE la gravísima crisis política, social y económica por que Cuba atraviesa, ¿cuáles son la actitud y el criterio que mantienen los diversos grupos representativos del Gobierno, de la oposición, de los elementos económico-capitalistas y de las clases trabajadoras?

Es interesante y necesario conocer el punto de vista de cada uno de esos grupos que componen la sociedad cubana, respecto a los problemas nacionales del presente, si queremos descubrir cuáles serán las posibles soluciones a nuestros males y dificultades.

Estudiemos primero por qué y cómo surgió la actual dictadura. Esta fué el resultado natural y lógico de un proceso de descomposición política que venía elaborándose desde años atrás, consolidando, por un lado, el predominio de una oligarquía de políticos que cada vez se adueñaba más del poder y cada vez se concentraba más, procurando reducir su número para en mayor cuantía repartirse el botín, alejando, por otro lado, al pueblo de toda participación en la vida pública del país para mejor explotarlo y mejor servir los intereses de las empresas monopolizadoras e industriales capitalistas que, sostenidas en su casi totalidad por Wall Street y desde Wall Street orientadas, eran el más firme apoyo que esa oligarquía política gubernamental encontraba para mantenerse en el disfrute del poder, ya que el Gobierno de Washington prestaba su protección a los políticos y gobernantes nuestros que mejor facilitaran el desarrollo en Cuba de su imperialismo capitalista.

Tal se vió confirmado cuando la reelección de Menocal. Y desde entonces se convirtió en artículo de fe entre los políticos cubanos que la mejor manera de escalar el poder o no abandonarlo era buscar el apoyo de Washington, utilizando la influencia de los prohombres industriales o bancarios yanquis con negocios en Cuba.

La crisis económica de la postguerra, al repercutir en Cuba, lesionó gravemente la situación del trabajador. Y ante las protestas y las

demandas del proletariado, las empresas clamaron un día y otro por una mano fuerte, que defendiera suficientemente sus intereses y ahogara las rebeldías y las exigencias casi revolucionarias de los obreros.

Además, las inmoralidades administrativas del Gobierno de Zayas, su pasividad ante los problemas nacionales, dejando que éstos se resolvieran por sí mismos, con tal de vivir él sabrosamente, hizo que en todo el país se sintiera la necesidad de un carácter que encauzara la vida política y administrativa y fuera garantía para cuantos tuvieran intereses que defender.

En estas condiciones se realizó el cambio presidencial de 1925.

Las primeras disposiciones "enérgicas" y "drásticas" tomadas con políticos y obreros, produjeron este doble fenómeno:

Por parte de las clases burguesas, conservadoras capitalistas, de las llamadas "fuerzas vivas", una grata sorpresa, una profunda satisfacción, pues ya el hombre necesario, el hombre fuerte, el hombre providencial, había aparecido. Y esas clases, considerando que de entonces en adelante iban a estar salvaguardadas en sus intereses, prestaron su apoyo decidido e incondicional al jefe del Estado, y su aprobación a sus procedimientos por drásticos que éstos fueran.

Por parte de la oligarquía política—que se había ido perpetuando indefinidamente en sus posiciones dentro de los Comités Ejecutivos de los partidos para mejor disfrutar de puestos electivos y administrativos, de prebendas y concesiones,—al ver que de su seno surgía un hombre superior por más fuerte y más audaz, que disponía de todos los resortes económicos y materiales, del poder, sabiendo que a ese hombre así situado, era imposible venter ni desplazar, a él se entregó esa oligarquía, dedicándose desde entonces a apoyarlo para sostenerse, a defenderlo, para defenderse. Se modificaron todos los preceptos democráticos del Código Crowder a fin de consolidar esa oligarquía y reducir el número de sus componentes, convirtiendo los partidos políticos en camarillas

formadas por los Comités ejecutivos, no reorganizados más. Surgió el cooperativismo, fórmula camaraderil del reparto de la cosa pública por esas camarillas políticas. Resultado: unión estrecha, de mutua ayuda para mejor disfrute del poder y sus adherencias, de tres fuerzas que sólo lo eran porque se encontraban unidas: Ejecutivo, Congreso y Comités Ejecutivos de los Partidos Liberal, Conservador, Popular.

Mientras todo esto ocurría, se iba acercando el vencimiento del período presidencial iniciado en 1925, y fué necesario que los que así disfrutaban del poder discurrían la manera de no abandonarlo. Se pensó primero en la reelección presidencial. Pero con ella no quedaban igualmente "colocados" los demás funcionarios electivos. Y entonces surgió la idea luminosa de una prórroga de poderes para todos, mediante una reforma constitucional, con la que realmente sólo se perseguía esa finalidad. La prórroga era, y fué, la consolidación definitiva de la oligarquía dictatorial.

En plena era guatequeñil se vivía entonces en Cuba. Así ocurrió que, salvo los estudiantes universitarios y algunos políticos conservadores no cooperativistas y liberales no gobiernistas y alguno que otro periodista—puede que no pasaran de dos—todos los demás elementos sociales se unieron a la prórroga o no la combatieron públicamente.

Y como antes las clases capitalistas buscaron la acción enérgica del Gobierno contra las demandas obreras, logrando que fueran clausurados centros y periódicos, detenidos, presos, expulsados y desaparecidos *leaders* obreros; así, ahora, ante la protesta estudiantil contra la prórroga y contra los profesores, éstos demandaron del Gobierno mano dura para ahogar la revuelta y castigar a los cabezas de motín. Y el Gobierno, a sus demandas, envió los soldados a la Universidad, y persiguió con saña a los estudiantes que los profesores expulsaron por varios años de las aulas universitarias.

En recompensa por esos servicios y por las mejoras "materiales" que

el Gobierno realizó en la Universidad—escalinata, etc.—los profesores nombraron Doctor Honoris causa al Jefe del Ejecutivo.

La prórroga tuvo la suerte de encontrar vía libre en Washington, amparada por los elementos capitalistas yanquis radicados en Cuba y muchos de ellos en relaciones o en sociedad con políticos y gobernantes cubanos, y favorecida además por la Cancillería yanqui en recompensa por los servicios que el Gobierno le prestó durante la VI Conferencia Panamericana, en el trascendental problema de la no intervención, resuelto, finalmente, de acuerdo con los deseos y los intereses de Washington en la mejor forma posible para el desenvolvimiento de su política imperialista en la América Latina.

La VI Conferencia sirvió para dar vida o para consolidar las dictaduras hispanoamericanas. En esa asamblea fué el Gobierno de Washington canjeándose el "visto bueno" a los gobiernos dictatoriales, por "visto bueno" que éstos a su vez le entregaban a Washington para desenvolver sin dificultades ni cortapisas sus negocios y sus intereses en las Repúblicas de América Hispana; que sólo a la sombra y al amparo de Washington han podido surgir y consolidarse las dictaduras hispanoamericanas.

Así surgió la nuestra. Así se consolidó la nuestra: solicitada y bien recibida por las clases capitalistas, por las "fuerzas vivas", propiciada y utilizada por la oligarquía política, amparada y sostenida por Washington y Wall Street.

¿Cómo ha llegado al descrédito en que hoy se encuentra? ¿Por qué se han convertido en adversarios de la dictadura casi todos los mismos elementos que ayer la propiciaron, con ella convivieron y de ella se beneficiaron?

¿Cuáles son las soluciones que para salir del régimen actual ofrecen nuestros distintos elementos sociales, según su visión de la crisis política económica y social que Cuba atraviesa?

En el próximo número lo estudiaremos.

Actualidad Política



Doctor Oscar GARCIA MONTES, notable abogado y profesor universitario, que ha presentado un proyecto de reformas constitucionales, que contiene muy acertadas y útiles medidas para resolver la crisis política actual y evitar la repetición de muchos de los males que hoy padece la República, a consecuencia de la entronización de un gobierno unipersonal.



Mr. Henry L. STIMSON, Secretario de Estado de los Estados Unidos, que en sensacionales declaraciones hechas la semana última a la prensa, ha reafirmado la política actual que sigue el Gobierno de Washington, de abstención intervencionista en los asuntos interiores de las repúblicas hispanoamericanas, no utilizando más el ejército y la armada ni para cobrar deudas ni para intervenir en política, a fin de devanecer la fama de pueblo imperialista de que hoy es calificado Estados Unidos. No sabemos cómo podrá armonizar Mr. Stimson esta abstención diplomática y armada con la expansión capitalista, a la que seguramente no renunciarán ni Washington ni Wall Street.



Doctor DORTA DUQUE, joven y distinguido abogado, que planteó ante el Tribunal Supremo el recurso de inconstitucionalidad contra el Decreto presidencial por el que se clausuraron las Escuelas Normales de la República, declarado con lugar por dicho Tribunal y por tanto la inconstitucionalidad de dicha orden gubernativa de clausura.



El Embajador de los Estados Unidos Harry F. GUGGENHEIM, que se encuentra actualmente en Washington celebrando periódicas conferencias sobre la situación de Cuba con el Secretario de Estado Mr. STIMSON. El Embajador ha declarado a los periodistas yanquis que "tanto la opinión pública cubana como la americana están mal informadas sobre los asuntos de Cuba", agregando que "es a Stimson a quien toca divulgar los informes que él dió acerca de la situación cubana y el que ha de resolver en definitiva la actitud de la cancillería norteamericana".



Dr. Pedro HERRERA SOLOLONGO, uno de los más destacados representantes de la oposición, cuyas actividades en la prensa y ante los tribunales le ha valido señalados triunfos. Del recurso por él presentado contra la inconstitucionalidad del Distrito Central, se espera, según rumores circulantes, sensacionales declaraciones de nuestro más alto Tribunal de justicia, en relación con la legalidad de la última reforma constitucional y próroga de poderes.

(Fotos Julio César Argüelles).

Doctor Carlos Manuel de la CRUZ, "leader" del grupo congressional opositorista, llamado "de los quince", que en la Cámara de Representantes ha presentado varios proyectos de reformas constitucionales, derogación de la Ley de Orden Público y celebración de elecciones generales en toda la República. El doctor Cruz, en sensacional artículo publicado en nuestro colega "El Mundo", ha definido su actitud, sosteniendo: "Es nuestro programa de solución a la crisis, a la honda perturbación: de satisfacción dentro de las vías legales a las ansias populares; de restablecimiento de la equidad y de la justicia; nunca de acuerdo, pactos, componendas ni legalismos, porque ofrecemos renuncia y aceptamos sacrificio".



Base Ball y Regla



La novena del "Atletico" que venció al "Y. M. C. A." en el juego inaugural del campeonato amateur de base ball en "Vibora Park".



El team "A. D. C.", que venció a los reglanos en el stadium de Regla.



Un grupo de personalidades boxísticas: "BATURRITO", el magnifico "feather" holguinero, en compañía de su manager Willy del PINO; Toño AUSED, conocido promotor de Holguín, que se encuentra al lado del popular Adolfo GONZALEZ.



Los "Jóvenes Cristianos" derrotados por los "Atleticos" en el juego inaugural del campeonato de base ball.

(Fotos Lescano).



Los reglanos perdieron el primer juego del campeonato en sus propios terrenos.



El doctor Clemente INCLAN izando la bandera de los campeones nacionales, "Cuban Telephone Club", en la inauguración del campeonato amateur de base-ball el domingo último en "Regla Park".



Sra. Luisa BERTINI.

Bellezas **ECUATORIANAS**



Sra. Anathia de CARMIGNIANI.

Yunis Murad, notable artista de la lente, nos hace este admirable envío de cuatro retratos pertenecientes a otras tantas bellezas de la mejor sociedad de Guayaquil. Juventud, distinción y hermosura completan la gracia armoniosa de estas damas a las que CARTELES, trayéndolas a este sitio de honor, rinde justo tributo.

(Fotos Studios Yunis Murad).

Sra. Carmela CALERO.



Sra. Luzmila VASCOÑEZ, electa Reina en el último Carnaval



"Notre Dame"

vence al
"EJÉRCITO"

VERSIÓN POR JESS LOSADA

Jack ELDER, uno de los backs de "Notre Dame" que se distinguieron contra el "Ejército" en 1929.

hombre—y antes de realizar que estábamos jugando contra el formidable Ejército, habíamos sido empujados y abatidos por toda la línea. Pero sobrevino la reacción. Después de haber sido literalmente molidos por la línea enemiga y por un trío de "backs" que parecían locomotoras, los contuvimos con "downs". En el momento álgido de una confusión, Dorais, nuestro "quarterback", dijo: "Vamos a meter caña".

Era gracioso ver a los cadetes confusos después de que completamos el primer pase de once yardas para el "down" inicial. Sus "guards" y "tackles" trataban de impedir los "plunges" y "line backs". Pero Dorais daba un paso hacia atrás y lanzaba el balón a un

"end" o "halfback" libre. Esto lo hicimos dos veces en una marcha por el campo, ganando tres "downs" iniciales en poco más de tres minutos. Nuestro ataque había sido bien ensayado. Después de un feroz "scrimmage", hice un magnífico papel de cojo. Cojeaba por todo el campo con señales de sufrimiento en el rostro. En las tres siguientes jugadas, Dorais lanzó tres perfectos pases en sucesión a Pliska, nuestro halfback derecho, con ganancias limitadas. En cada una de estas tres jugadas, yo caminé por el campo, afectando una cojera, y demostrando que estaba lejos de mi pensamiento aceptar un "forward pass". Después de la tercera jugada, el "halfback" contrario que me cubría pensó que yo no

V.

LEGAMOS a West Point, la famosa academia militar americana, y nos instalamos en Cullum Hall, donde descansamos del largo y aburrido viaje. Recibimos un trato exquisito y nos fué permitido acceso al Club de Oficiales. Los cadetes, famosos tanto por su disciplina militar como por la calidad de su futbol, nos trataron con marcada amabilidad; quizás una afabilidad que tenía gran dosis de conmisericordia; los arrogantes cadetes querían ser piadosos con sus presuntas víctimas y nos colmaban de atenciones.

Fué bastante público a ese primer juego Notre-Dame-Ejército. Y hasta los periódicos neoyorquinos se interesaron lo bastante para mandar a sus repórters de segunda fila a cubrir el juego.

Los espectadores pensaban igual que los cadetes; se trataba de un simple juego de práctica. El primer "quarter" del juego vino a corroborar esta tesis. La línea del Ejército tenía una ventaja en peso enorme—promedio de 15 libras por



El Coliseo de Los Angeles abarrotado de fanáticos antes del juego "Notre Dame"-California.



Ray EICHENLAUB, punta de lanza del ataque de "Notre Dame" contra el "Ejército".

valía la pena de una estricta vigilancia. Me rotuló inofensivo en su imaginación.

Finalmente, Dorais llamó mi número, significando que iba a lanzarme un "forward pass" largo, mientras yo corría afuera hacia los "side lines". Yo comencé la carrera cojeando y el "halfback" cadete que me cubría casi bostezó en mi cara—así estaba de aburrido.—De repente, lancé mis piernas a toda velocidad y lo dejé asombrado en su puesto. Corrí desafortunadamente por la línea de goal del Ejército mientras Dorais lanzaba el balón, produciéndose una algarabía formidable, cuando se completó el pase de cuarenta yardas. Todo el mundo quedó pasmado, asombrado por la rapidez y el resultado de la jugada. No había habido amontonamiento, ni tackling, ni plunging, ni aplastamiento de fibra y tendón. Sencillamente un "touchdown" de larga distancia por vía rápida.

Nos llenamos de ardor bélico y pretendimos sobrepujar nuestra ventaja. El Ejército resistió. Atacaron con poder devastador y a pura fuerza lograron realizar dos "touchdowns". Al final del primer "half" la anotación estaba: Notre Dame 14; Ejército 13. En el segundo "half", el Ejército cambió su defensa para contrarrestar nuestro juego abierto. Pero el esfuerzo no cristalizó. Dorais, siempre alerta, cambió nuestra táctica lo suficientemente para apoderarse del juego de embestida por la línea del Ejército utilizando a Ray Eichenlaub como nuestra punta de lanza. Y así acabó con la línea contraria.

En el último "quarter", el Ejército trató de parar a Eichenlaub. Dorais cambió de táctica otra vez, abriendo con una nueva serie de pases que desconcertaron por completo a los cadetes.

Fitzgerald, uno de nuestros tackles, tomó interés especial por Mc Ewen, el célebre "centro" cadete. El debate se tornó personalísimo al perder terreno el Ejército. En el fragor de los "scrimmages" se obsesaban con frases de subido tono. Fitzgerald se acercó a Mc Ewen y le propinó un derechazo en la punta del mentón. Inmediatamente después vociferó: Oiga, reféree.

El reféree se viró al momento de desembarcar Mc Ewen su derecha en la nariz de Fitzgerald. Mc Ewen fué ordenado fuera del juego. Pero yo, como capitán del team, tuve que explicar al reféree que ambos habían estado majaderos. El reféree permitió que ambos continuaran jugando: En lo sucesivo jugaron con más ardor y menos palabras.

Ganamos el juego con anotación de 35x13. Pero aunque el match fué discutido hasta el final con fogocidad, el "score" no representa la diferencia en calidad de juego entre los dos teams. El Ejército era mucho mejor de lo que demostraba la anotación. Se trataba simplemente del primer triunfo señalado del nuevo juego abierto sobre el antiguo juego bruto usado por el Ejército. Y el Ejército aprendió su lección rápidamente.

La prensa y el público cantaron

alabanzas al nuevo juego, y Notre Dame recibió crédito como originadora de un estilo de juego que nosotros únicamente habíamos sistematizado.

Nuestra hazaña fué demostrar con la consumación de catorce pases de un posible diecisiete, con ganancia de doscientas yardas, que el "forward pass" era una parte esencial de la ofensiva y no meramente una amenaza.

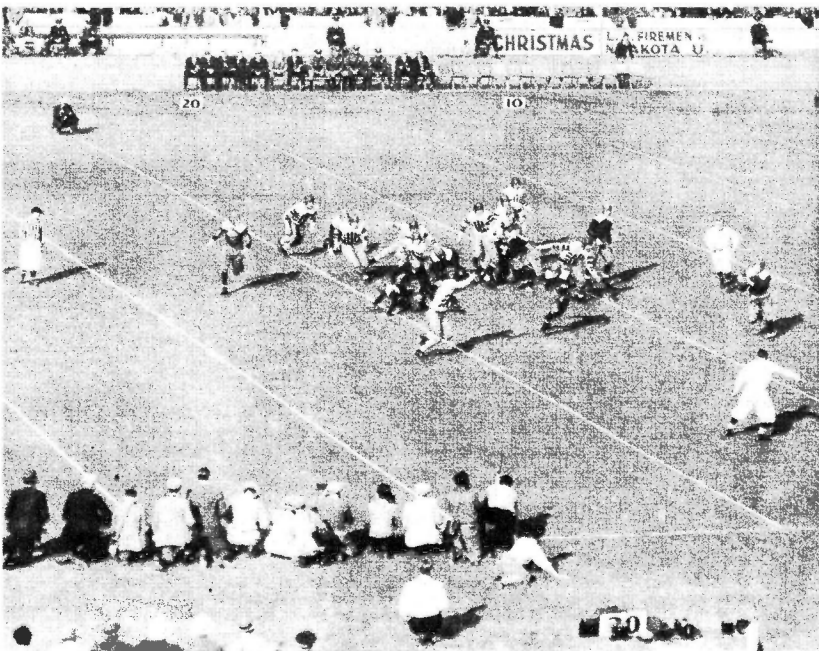
Rememorando aquel histórico match y su sorprendente revelación a los jugadores del Ejército, que eran muy diestros en el juego antiguo, comprendo y convengo que no hubieran logrado desentrañar el problema del "forward pass" en horas. Pues en sus veinte años de crear y dirigir ataques de "forward pass", conozco solamente una manera realmente eficaz de evitarlo, además de la obvia precaución de cubrir los cinco receptores elegibles—los ends y los backs—y esa manera es asediar al que realiza el pase—una táctica poco refinada y bastante tosca. Otra cosa que aprendió el Ejército de nosotros fué lo del "tackle boxeador". Innovación mía. Esta es su historia. Philbrook, el gigantesco tackle de Notre Dame, cuyo peso neto rebasaba las 220 libras, sirvió para inspirarme a crear una nueva táctica. Philbrook era

la pesadilla de mi vida cuando yo era principiante en el team meritório de Notre Dame. Sus manos eran racimos de plátanos. Se me ocurrió utilizar el movimiento de cabeza y la oscilación de hombros que Young Griffo, el maravilloso boxeador usó con tanto éxito en el ring. Era una finta o amague, seguido instantáneamente por aplicación de fuerza.

Con esta táctica, impuse el estilo de "boxear" al tackle. Otros sistemas invariablemente usan dos hombres para bloquear a los gigantes. Empleando la táctica de amagar con la cabeza y los hombros, hemos hecho posible y práctico que un solo hombre bloquee a otro hombre, sin preocupación de la diferencia en peso.

Una vez jugamos en Texas con un calor asfixiante. Acabábamos de llegar del norte helado y la transición fué demasiado brusca para nuestros organismos. Antes de llegar al último "quarter" estábamos todos en situación deplorable. Allí me contaron la anécdota de un fanático tejano que salvó un juego a su team predilecto tirando un tiro y destrozando el balón antes de que se convirtiera en una anotación del "eleven" contrario.

Generalmente no se le concieda
(Continúa en la pág. 52)



Una instantánea del juego "Notre Dame"—"California", durante la pasada temporada, match que ganó el primero con anotación 27x0.

Arlington, quien sabe por qué ocul to motivo, ni siquiera la acusó recibo de su desesperada petición.

Asegúranos los rumores que además de Scott tuvo otros dos amantes durante su período holandés. Si hablan verdad, uno puede imaginarse que aquellos amantes eran tan pobres como ella o excepcionalmente tacaños. Esta última

Aphra... (Continuación de la pág. 20)

carceleros toleraban y hasta fomentaban el juego de dados y de naipes, la bebida y la promiscuidad inmoral, tomando ellos mismos muchas veces parte en aquellas diversiones.

Por fortuna para Aphra Behn, posea en su constitución mental bastante grosería para permitirle soportar aquel medio no solo con resignación, sino hasta con cierta satisfacción. Estudió a sus compañeros de cárcel con deleite; escogió un gran número de tipos; quizás algunos de los más destacados en sus obras teatrales posteriores se derivan de aquellos días pasados en la cárcel para deudores. Pronto fué la predilecta de los presos. Cuando al cabo fué pagada la deuda y ya a punto de marcharse, muchos de aquellos pobres miserables se congregaron en torno a ella, diciéndole que esperaban ardiente-

mente que pronto incurriera en más deudas y volviera a reunirseles...

No sabemos cómo y por quién fué pagada la suma. Es muy posible que sus amigos obligaran con influencias a que la Corona se la condonara o acaso Butler se arrendería de su brutalidad. El caso es que Aphra salió de su prisión alegre y tranquila. Inmediatamente se dedicó a la dura profesión de escribir para ganarse la vida.

¡Cosa temeraria para una mujer de aquella época! ¡Imaginó a una joven de veintisiete años a principios del reinado de Victoria, anunciando que se proponía salir a la calle con pantalones, fumar tabacos y solicitar el voto de sus conciudadanos! El propósito de la señora Behn provocó aún mayor indignación. Pero todavía bien entrada el siglo XIX las escritoras ocul-

taban su identidad bajo nombres masculinos. Recordemos a George Elliot, George Sand, Curra Bell. No era el acto de escribir lo que se tenía por descredite; el acto de escribir por dinero era lo abominable y escandaloso.

Sin embargo, la masa del pueblo resultaba venal. De los de su profesión venían los golpes, los palos, los pinchazos, las puñaladas. Los autores, que odian a todo rival, pero reservan un odio especial para el rival femenino, se valieron de todos los ardidés que pueden idear el ingenio o sugerir la envidia para perjudicar su fama naciente. Muy mal debió haberla pasado Aphra en aquella primera época sin otra cosa que la separara de una segunda temporada en la cárcel para deudores que una pluma, pero luchó con denuedo y no perdió nunca la fe.

Esa fe cristalizó en sus obras teatrales y en algunas de sus novelas. Creía en la eterna pecaminosidad de hombres y mujeres: característica suavizada un tanto por la bondad y la tolerancia. Su teoría era que todo pecador es tolerante porque es al mismo tiempo demasiado perezoso para ser fanático. No era nada idealista, nada mística. Los colores de la restauración eran los suyos y los ostentaba en sus más brillantes matices.

En todos los escritos de Aphra Behn vemos a la mujer que simpatiza con los que suelen llamarse "pecados agradables". Ni por un solo momento hiere nuestros oídos el golpe seco del palo del moralista ni el silbido del látigo del sátiro. En la señora Behn no había nada de Juvenal, ni de Luciano, ni de Voltaire, ni de Zola. Mas era una pecadora honrada, de pura sangre, en sus escritos y en su vida. No gus taba de ardidés lascivos, exóticos, anti-naturales; un tosco animalismo iluminado por cierto ingenio; tal era su propósito supremo.

De la larga procesión de amantes que desfiló por su vida no poseemos cuenta exacta, pero acá y acullá, resalta el nombre de uno de estos hombres, con cierta preeminencia desagradable. Por ejemplo, hay un tal Hoyle, abogado, que no hacía mucho crédito al foro, si hemos de creer los anales de la conducta de este caballero. Hoyle difícilmente podía ser el amante perfecto. En realidad, toda la pasión parece haber estado del lado de Aphra. Además, Hoyle fué a lo que parece hombre mequino y pa-

"CASA KUZMA"

Ex-modista de las principales casas de París y Viena.

Creaciones en Sombreros Finos

Se arreglan sombreros por módicos precios.

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS (Altos)

TELEFONO M-2147

posibilidad es la más probable, porque durante toda su vida la pobre Aphra dió más de lo que recibió. Existe hasta la probabilidad de que los hombres la explotaran aprovechándose de la excesiva bondad que era su característica principal.

De Inglaterra no llegaba dinero. Aphra se cansó del oficio de espía que nunca le había gustado en el fondo y que solo aceptara como medio de vida. Habiendo pedido prestada la suma de 150 libras esterlinas a un tal señor Butler, conocido suyo, regresó a Londres a principios de 1667. Volvía a una ciudad que estaba lentamente recuperándose de la peste y el fuego.

Parece que Butler se portó muy mal con ella. Puede darse por cierto que Aphra tuviera algún derecho sobre él, pues de lo contrario ¿por qué le adelantó dinero? Sin embargo, cuando hubo transcurrido algún tiempo y la joven no le pudo devolver el préstamo, el encallecido animal comenzó a amenazarla y a echarle bravatas. La amenazó con la cárcel para deudores. Aphra hizo esfuerzos extraordinarios por conseguir la suma, pero fracasó.

Butler cumplió su palabra: La señora Behn fué encarcelada. En aquella época (y aún a principios del siglo XIX) las cárceles para deudores eran asquerosos mechirales, anti-higiénicos, oscuros y a veces llenos de alimañas mayores y menores. Se vivía en condiciones horribles, pero había allí una libertad que rayaba en la licencia. Los



LAS MARCAS COMPETIDORAS

deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLLORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación
Tomar por la mañana en ayunas ½ vaso



INSECTICIDA MARCA ABEJA

RAPIDO - EFECTIVO

Los mata de verdad

MARCA ABEJA es el campeón de los insecticidas. Produce la muerte instantánea de los Mosquitos—Moscas—Chinchas—Hormigas—Pulgas—Pulidas—Cucarachas y todos los demás insectos. La nueva fórmula es una verdadera maravilla—más eficiente y económica. Un poco de Marca Abeja es lo suficiente para matar una enorme multitud de insectos. Infinito para usted.

McCORMICK & CO., Baltimore, E.U.A.

Agentes: CASTELLERO & VIZOSO S.A.

EL CAMPEÓN DE LOS INSECTICIDAS

rasitario. Pocas dudas existen de que explotó a aquella generosa e impulsiva mujer que lo colmaba de guineas tanto como de besos.

A este Hoyle escribió Aphra muchas cartas absurdamente apasionadas. Es penoso contemplar a una mujer de talento tan brillante malgastando su tiempo y su amor con aquel leguleyo; penoso leer las cartas en que se le humillaba y se ponía a merced de él. Su última epístola, después que la hubo abandonado, contiene el siguiente pasaje:

"... me dejaste sumida en un mundo de tormentos; te fuiste con el amor y me dejaste la fiebre y la desesperación. ¡Dios! Te amo cada vez más, tuyas son todas las horas de mi vida. Quiero que lo sepas..."

Hoyle y Aphra no volvieron a encontrarse. Poco después de terminadas sus relaciones, el hombre fué procesado, habiéndosele acusado de un vicio anti-natural. Murió pocos años más tarde de una herida recibida en una riña tabernaria.

Aphra Behn triunfó en su carrera literaria. Convirtióse al cabo en uno de los personajes de la urbe; recibía invitaciones de muchas casas importantes. Transcurrido algún tiempo, algunos de los más tolerantes escribas comenzaron a reconocer que podía permitirse a una escritora vivir y hasta prosperar; pero los de menor cuantía—los saos envidiosos del fondo de la zanja—no querían dejarla en paz. La ridiculizaban en libelos maliciosos, empleaban todos los métodos que eran capaces de crear sus espasmos y pestíferos cerebros para escusarla de las posiciones duramente ganadas por ella.

Por otra parte tenía, claro está, partidarios que iban, quizás, a extremos insensatos. Llamábanla "La Incomparable Astrea"; hablaban de ella como de una persona divinamente inspirada. La facción adversaria apuntaba para sus muchos "hijos" amorosos y decía que era una ladrona que plagiaba sus argumentos olvidando que Shakespeare, Marlowe y los trágicos griegos eran ladrones de hábitos patrecidos. Esta facción sostenía que Aphra era una escritora de ninguna valía, cuya obra nadie habría tolerado un solo día a no ser por su atrayente pornografía.

Raras veces gozó Aphra Behn con lo que suele llamarse "suerte", trabajadora infatigable, mujer que dominaba a la gente con su encanto y sus actos personales, fué no obstante perseguida durante toda

su vida por una mala fortuna que ni su talento ni su encanto pudieron vencer. Su primera obra teatral, *El Matrimonio Forzado*—excelente por cierto—fracasó por haber fallado al representarla uno de los actores. Fué éste Otway, que después abandonó las tablas y se dió a escribir poesía obteniendo como poeta un puesto que se imagina no no hubiera alcanzado de actor. Otway, la noche del debut en el teatro del Duque, tuvo un ataque de lo que los modernos histriones llaman "terror al estreno". Se le olvidó el papel y estuvo a punto de echar a perder las escenas en que tomó parte.

El fracaso de *El Matrimonio Forzado* fué un golpe terrible para la señora Behn. Había puesto lo mejor de su talento en la obra y creía que en una noche la colocaría a salvo de toda preocupación pecuniaria. Porque su objetivo fué siempre el dinero; la fama se le importaba poco. Es muy posible que si sus amantes hubiesen sido más generosos su producción no hubiera resultado tan vasta. Pero se veía obligada a escribir sin cesar y arrimaba el hombro a la tarea con diligencia inusitada. Pero ya se le había acabado el entusiasmo de sus primeros días y nos po-

demostramos imaginar que la suya debió haber sido una labor dura y agotadora.

Sus comedias posteriores tuvieron mejor suerte. *El Perimetre del Pueblo*, *Las Cortesanas Fingidas*, *La Ocasión Afortunada*; éstas y otras muchas le proporcionaron no solo bastante dinero sino también fama. Pero la mala fortuna de que ya hemos hablado no la dejaba ni a sol ni a sombra. En 1682 cuando le iba muy bien con las comedias se vió constreñida a dejar de escribir para el teatro. Había ofendido al elemento político con determinadas alusiones. Amenazáronla con la cárcel. Aphra, cansada, agotada, decaída en el ánimo se asustó tanto con la amenaza que dejó a un lado la pluma y juró no volver a escribir más comedias. Era una mujer de ánimo esforzado, sabía combatir, pero la vida que llevaba, llena de trabajos y de experiencias eróticas, comenzaba a salirle a la cara y se le iban acabando las fuerzas.

Sin embargo, la resolución de abandonar la creación de obras teatrales no perduró, y en los años siguientes, tras cierto intervalo en que produjo novelas y versos, Aphra volvió de nuevo al teatro. En 1686 *La Ocasión Afortunada*

fué representada en el Teatro del Duque. Es, acaso, la más indecorosa (y el vocablo es flojo) de todas sus comedias. Fué criticada brutalmente. Aphra dió muestras de su acostumbrado resentimiento. "Solo porque soy mujer me arrojan encima este fango", afirmóse que dijo. "Si un hombre hubiese escrito esta comedia a todos habríase parecido bien..."

Siempre tenía contrariedades monetarias, aunque debió haber ganado gruesas sumas. Cuando escribe a los libreros u otros compradores de su mercancía, dá muestras de la timidez que caracteriza al postulante que no se atreve a pedir mucho por miedo de que no le den nada. En nuestra época, un escritor que obtuviera una posición como la de la señora Behn se escudaría tras poderosos agentes literarios a quienes les es fácil burlarse de los editores. Pero la pobre Aphra luchando sin auxilio de nadie, tenía que poner buena cara y transarsarse. Encontrámosla escribiendo a los libreros respecto a un volumen de poemas. Les pide humildemente que se le den 30 libras esterlinas: "al menos, valdrían 25 libras esterlinas", añade lamentablemente. El pavimento de la calle de Grub era muy duro para los hombres; para una escritora que estaba rompiendo tan determinado convencionalismo debió haber sido adamantino.

Su producción era enorme. En dieciocho años escribió diecinueve comedias; trece novelas, gran número de traducciones y muchos poemas. Escribió también dos largas series de cartas: *Cartas de Amor de un Caballero y Cartas de Amor entre un Noble y su Hermana*. En estas cartas no hay nada de la obscenidad que existió en sus comedias. Son sentimentales, pertenecen más bien a los comienzos del siglo XIX, a un Jorge Sand, a un Lamartine,—que a la época desenfrenada de Carlos II.

Era muy improbable que una mujer como Aphra Behn esperase con ninguna confianza vivir una vida dilatada. Aún cuando hubiese regularizado sus días y sus noches con más propiedad, la excitabilidad que flameaba en ella habría consumido su cuerpo mucho antes de llegar a la edad madura. No podía descansar. Si no estaba haciendo el amor, estaba escribiendo; y si no escribía, había el amor.

(Continúa en la pág. 50)

Giros sobre Nueva York Cupones pagaderos en el extranjero

» » » »

PARA efectuar con prontitud y eficacia el cobro de valores en el extranjero, aproveche Ud las facilidades del City Bank.

Mediante sus sucursales y correspondientes diseminados en todo el mundo, este Banco ofrece a usted un servicio excepcional para facilitar el desarrollo de sus negocios en países extranjeros.

¡Prestaremos a sus problemas nuestra
mejor atención!

The National City Bank of New York

Fundado en 1812

Recursos, más de dos mil millones de dólares.



Oficina Central:
85 WALL ST.
NUEVA YORK

Oficina
Principal en Cuba:
Pdra. Zayas, Esq. Comercio,
C. Habana

Sucursales
Cubanas:

CAIBARIEN
CAMAGUEY
CARDENAS
CIEGO DE AVILA
CIENFUEGOS
FLORIDA
GUANTANAMO
HABANA

(Sucursales urbanas)

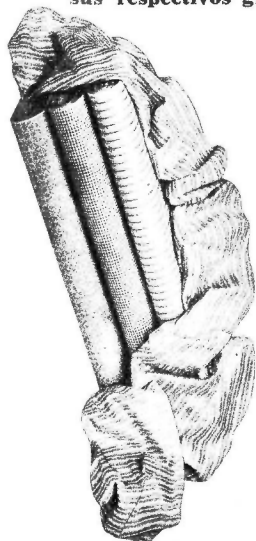
BELASCOAIN
CAMAGUEY
GALIANO
LA LONJA
PLAZA DE LA
FRATERNIDAD
HOLGUIN
MANZANILLO
MATanzas
MOJON
NUEVITAS
PALMA SORIANO
PINAR DEL RIO
REYENDOS
SAGUA LA GRANDE
SANCTI SPIRITUS
SANTA CLARA
SANTIAGO

Sucursales y Correspondientes en todo el mundo.

Los Regalos de Nuestro Gran Concurso de Pasatiempos

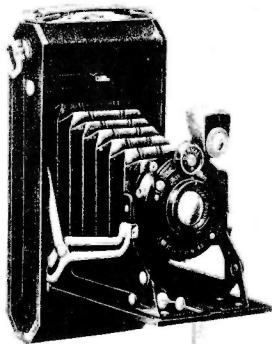
La mejor garantía que ofrecemos a los concursantes de la Sección **MATANDO EL TIEMPO**, de la calidad de nuestros regalos, la justifica su procedencia.

Hemos adquirido estos obsequios en las mejores y más acreditadas casas en sus respectivos giros de esta capital, como se comprobará a continuación.



PRIMER PREMIO.—VALOR: \$30.00.

Consistente en tres finísimas camisas de batista de hilo, hechas a la medida, de los colores indicados por la moda y de un valor de \$10.00 cada una, que han sido adquiridas en la camisería V. P. PEREDA, de San Rafael N° 8, esquina a Consulado, La Habana.



SEGUNDO PREMIO.—VALOR: \$17.00.

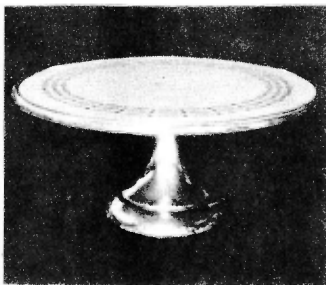
Una excelente cámara fotográfica IKONTA, de Zeiss, con lente anastigmático NOVAR, 1:6.3, de gran luminosidad, obturador Derval con diafragma Iris, enfoque especial etc., obtenida de la casa de óptica EL ALMENDARES, de Obispo 54 y O'Reilly 39.

De todos es conocida la camisería V. P. PEREDA, de San Rafael 8; la casa de óptica EL ALMENDARES, de Obispo 54; la joyería EL GALLO, de San Rafael e Industria; la casa de efectos de sports SILVA, SANCHEZ Y ARAOZ, de O'Reilly 87; los famosísimos perfumes BOURJOIS; la CASA VASALLO, de Obispo y Bernaza, con su multiplicidad de cosas; EL QUIJOTE, de Aguacate 35, especializada en carteras, y la casa de los objetos de arte, ESQUERRE, de Obispo 104 y 106.



DECIMO PREMIO.—VALOR: \$7.50.

Juego de tres corbatas de fowland francés, finísimas y de bellos tonos, de un valor de \$2.50 cada una, de la camisería V. P. PEREDA, de San Rafael y Consulado, La Habana.



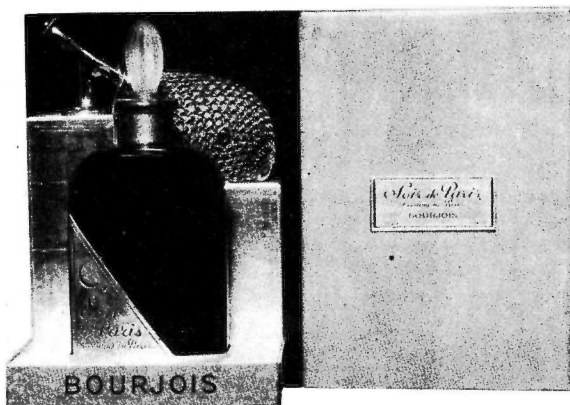
TERCER PREMIO.—VALOR: \$15.00.

Un lindísimo tarjetero de porcelana con pie plateado, utilizable para centro de mesa, adquirido en la joyería EL GALLO, de Sandalio Cienfuegos y C^a, la casa especializada en joyas, bronce y porcelanas, de San Rafael e Industria.



NOVENO PREMIO.—VALOR: \$10.00.

Una lindísima jarra para flores, de cristal de Bohemia, ricamente decorada, obtenida también de la joyería EL GALLO, de Industria y San Rafael, La Habana.



DOS SEXTOS PREMIOS.—VALOR:
\$13.50.

Un bello estuche de la perfumería "Bourjois" de Paris, la casa de los perfumes que dan personalidad, conteniendo un atomizador y un frasco del nuevo perfume "Soir de Paris". Adquiridos de la perfumería BOURJOIS, Subirana y Benjumeda, La Habana.

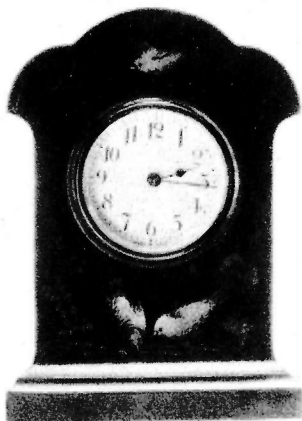


CUARTO PREMIO.—VALOR: \$15.00.

Un racket de tennis, marca "Challenge Cup", con un encordado Wilson Special con su media funda de goma. Este racket proviene de la casa SILVA, SANCHEZ Y ARAOZ, O'Reilly 87, representantes de los famosos efectos de sport "Wilson".

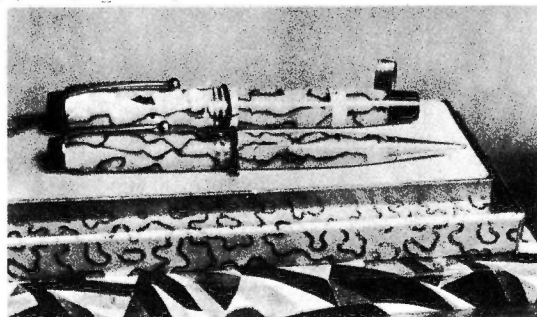
QUINTO PREMIO.—VALOR: \$13.50.

Un magnifico estuche conteniendo estilográfica y lapicero de permanita irrompible, en colores variados, marca "Parker", de la CASA VASALLO, la meca de los atletas y de los que no lo son. Obispo y Bernaza, La Habana.



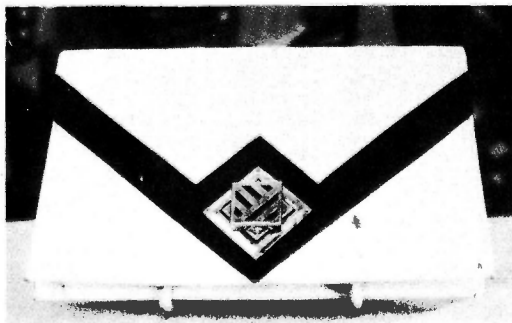
OCTAVO PREMIO.—VALOR: \$10.50.

Un bonito reloj de mesa, de esmalte negro artísticamente decorado, de la casa de los objetos de arte, ESQUERRE, Obispo 104 y 106, La Habana.



SEPTIMO PREMIO—VALOR: \$12.00.

Cartera para señora, de piel legítima con forros de seda, modelo, hechura y color a escoger por la triunfadora, o una billetera para caballero, de piel de lagarto o serpiente, a escoger, cosida al borde con treta de piel tejida a mano, forro y departamentos interiores de piel de Rusia, de EL QUIJOTE, Aguacate 35, La Habana.



Prensa de Pasadena, en California, se acercaron a este hombre encargado de cuidar de noche el Puente de Río Seco y al tratársele el asunto respondió:

—¡Es la luz azul quien tiene la culpa de esos suicidios! ¡Es la luz azul! ¡La he visto repetidas veces! Ella camina al lado de la baranda, unas veces hacia arriba y otras hacia abajo, brillando como un foco radiante que se parece al de los relojes que brillan en la oscuridad, pero aún más brillante! ¡Pero yo me guardo mucho de mirarla cuando estoy solo en el trayecto del puente; sé más que todo eso! ¡Cuando la veo, enfoco hacia ella mi linterna y camino ligero para apartarme del sitio donde brilla! ¡No me produce miedo; pero le

El Puente...

tengo la suficiente aprensión para no mirar fijamente a ella!

—Pero, ¿por qué esa luz azul de que usted habla puede impeler a personas rodeadas de todas las comodidades y bienes de fortuna a cometer un acto como el suicidio? —se le preguntó.

—Yo no sé—respondió.—A menos que ellos *la hayan oído*. Yo he oído el ruido que ella produce a veces, pero he tratado de no escucharlo ni darle importancia. Es un ruido sordo, acompañado, como de un caballo galopando y que resopla fuertemente como consecuencia de la carrera. Y también he oído como un susurro producido por "Alguien" amenazando de muerte. Pe-

(Continuación de la pág. 34) ro a mí no me gusta hablar de estas cosas, ni siquiera pensar mucho acerca de ella.

Con variantes, se expresa en la misma forma John Devine, que vive en una casa muy cerca del final del Puente. Y otros vecinos, durante la investigación que comenzó a efectuar la policía, entre los cuales se encuentran reputados comerciantes, terratenientes de los contornos, etc., dicen lo mismo. Ellos insisten, ofreciendo como testimonio su juramento, que han podido ver algunas veces, desde sus respectivos hogares, sobre el puente, una figura de aspecto impresionante con una luz azul caminando a lo largo del puente hacia arriba y hacia

abajo en un monótono caminar, llevándolo a la espalda algo semejante a un fusil. La "Cosa" parece como si flotara en el aire, aparece y desaparece continuamente, como si estuviera construida de algo fosforescente que se enciendiera y apagara a voluntad. ¡Y ningún vecino de aquella parte de Pasadena se aventura a pasar por el Puente del Río Seco después del anochecer aunque vaya bien acompañado!

La investigación continuó.

Para el próximo artículo: ¿Qué era esta luz azul, esta "Cosa" que los vecinos de Pasadena juran haber visto sobre el Puente de Río Seco? ¿A qué finalidad condujo la investigación de la Policía californiana?

Pensamos en Jorge Sand con los dedos manchados de tinta acariciando el cuello de Alfredo de Musset hasta el extremo de que el poeta llegó a declarar que la gente lo acusaba de no lavarse el cuello. Aphra debió haberse comportado de modo análogo. Para ella la vida solo tenía dos cosas: hombres y plumas.

Poco después de los cuarenta su salud comenzó a decaer y fué presa de una grave enfermedad. Aconsejaronle un largo descanso, pero los consejeros no fueron capaces de darle los medios de practicar el consejo. Por eso siguió escribiendo, teniendo a veces que arrojar la pluma porque la agonía del dolor interno la hacía retorcerse desesperada. Pasado el espasmo, seguía

Aphra...

escribiendo, y cogida en el éxtasis de la creación, se olvidaba de que había sufrido. Tenía que escribir o morir de hambre. De los hombres a quienes había amado y que la habían amado no recibía auxilio alguno. Una figura solitaria, valiente y patética, es lo que más parece Aphra y hasta el más duro moralista tiene que suavizar su crítica cuando contempla a esta denodada mujercita luchando por el pan cotidiano casi hasta el último instante de su vida.

La enfermedad siguió desarrollándose. Llegó el momento al cabo en que tuvo que dejar de escribir y tenderse en el lecho días enteros sin apenas moverse ni hablar. Cuando lo hacía mostrábase muy tranquila y resignada. Afirmaba que había llevado una existencia feliz y recibido cuanto se mereciera. Hablaba a veces de los hombres que la insultaron por haber tenido la temeridad de escribir y declaraba que llegaría el día en que las escritoras recibirían tanto aplauso y tanta admiración como los hombres del oficio. Murió el 16 de abril de 1689, a los cuarenta y ocho años de edad.

Los críticos modernos han dicho que Aphra Behn fué una mujer que malgastó su talento. En muchas ocasiones escribió sobre cosas que conocía—que había experimentado—y entonces lo hizo con un toque de genio. De haber abandonado sus aburridas novelas orientales y sus románticos vagares por "palacios coronados de nubes" y se hubiera concentrado en el Lon-

(Continuación de la pág. 47)

dres de la época, acaso habría alcanzado altura considerable. Siempre que en sus comedias trata de estos tipos irradia chispas de la verdadera luz. Pero tenía a "Oroonoko", su "Esclavo Real" metido en la masa de la sangre y después siempre hubo en todas sus cosas el lustre de "Oroonoko".

Su imaginación no era muy profunda. Rozaba la superficie. No sabía penetrar bajo la piel de sus tipos. Sabía describir un lunar con unción y humorismo, pero cuando llegaba a un latido del corazón no era más que convencional y romántico. Y sin embargo, sus novelas y sus comedias tienen movimiento. Hay en ellas la madera de que se hacen las buenas novelas y las buenas obras teatrales.

Sus canciones y poemas sufren, de idéntico modo, esta flaqueza de superficialidad. Son bonitos, fáci-

les, a veces apasionados, pero siempre superficiales. Apenas una línea soportará la prueba del tiempo. Hasta los más asiduos estudiantes de la literatura de la Restauración apenas si recuerdan más de una frase. Pero el mero hecho de que escribiera pocos versos perdurables, no la condenan necesariamente como poeta. La condenación verdadera está en su absoluta ineptitud para visualizar todo lo que no fueran valores superficiales.

Probablemente ella misma conocía sus limitaciones. Aphra, criatura bondadosa, sin pretensiones, no se hacía ilusiones respecto de sus obras. "Escribo porque tengo que hacerlo", es lo que pudo haber dicho (y probablemente repitió muchas veces). Escribiendo así nos ha dejado mucho que irá a parar al reino del olvido, mucho que hay que perdonarle y bastante que perdurará como obra sólida, característica de su época y, por lo menos, fiel a sí misma.

EL LAPIZ MAGICO



TANGEE le imparte a los labios un tono natural y encantador. ¡No parece sino que obra por arte de magia! Una vez aplicada en los labios, el color cambia inmediatamente de tono hasta armonizar con el color natural de todas—rubias, morenos o pellerros.

Al contrario de otros lápices corrientes, TANGEE no reseca los labios ni deja manchas grasosas. ¡Permanente! El mismo tono suministrado también en Colorete Compacto y Crema Colorete.

TANGEE

RICARDO G. MARINO
Requena 12. Habana

GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico, desodorante, antilicorético, resolutorio. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro.



Antiseptica
y perfumada

Établissements CHATELAIN,
Proveedores de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes,
París, y en tod. las farmac.

Únicamente la Gyraldosa
es realmente sana

Agentes exclusivos:
J. Pauly et C^o
San Miguel, 114
Habana

DE NUESTRO ARCHIVO



¿Quién no conoció y estimó a Don ECEMENDIA? Fue buen patriota, casador, excelente hijo de familia, solterón "enragé", compañero de "bachelors quarters" de Dick Enright (luego Jefe de Policía de New York), vendió tabacos, fomentó negocios y nos trajo con Misa y Pascual la mejor temporada de ópera en la historia de Cuba.



"Caribe" y "bombero". Ya en 1878 era Don Cristóbal LAGUARDIA Y MADAN, bombero del Comercio; contaba 19 primaveras, era estudiante de Derecho y agente del bufete de Don "Pepe" Bruzón.



Y para contraste, damos a Don CRISTOBAL, hoy preparándose para celebrar sus bodas de oro con las leyes, después de haber sido Secretario de Justicia y Senador de la República. Como nuestro Director, el doctor Laguardia es guantacoense, "¡y a mucha honra!"



Como están prohibidas las apuestas, no nos atrevemos a apostar contigo, caro lector, a que no adivinas quién es este apuesto ciclista del año 95, cuando ya había ganado 5 medallas por dar mucho pedal. Hoy este doncel es el doctor Manuel CODINA, y en vez de pedal, da tratamientos a su clientela y amesetía a los gallegos del Centro (ex Muy Ilustre).

¡Aquí aparece, hace algún tiempo, el prominente político inglés Don David LLOYD-GEORGE montado a caballo, paseando por tierras escocesas. Ahora dice el cable que D. L. G. piensa montar a "a caballo" otra vez.



De cuando CARUSO nos visitó en esta foto, donde aparece el empujador ardiente de "El Chico" después de un almuerzo servido por el respetado Presidente Menocal. Aquí aparece entre las señoras RADELAT DE FONTANILLES y SEDANO DE CAMPOS (entonces naturales) (Foto "Ilus").

importancia a los teams occidentales. Los mongoles del juego en el Este, creían que, los únicos habitantes del reino de futbol eran los súbditos de Los Tres Grandes — Yale, Harvard y Princeton. Con Penn, Cornell y Dartmouth, de neófitos en el círculo sagrado. So-

Las Memorias...

lamente cuando los equipos occidentales tuvieron la audacia de invadir el Este y derrotar teams orientales, se nacionalizó el futbol.

El occidente produce muchos buenos jugadores, pero la mayoría no reciben la publicidad de un Red Grange porque no han tenido la oportunidad de jugar contra equipos poderosos donde su habilidad pueda recibir adecuada prueba.

La fama estimula al individuo y a la organización. La discusión general que sobrevino al 1er. juego N. D.-Ejército, dió fama a nuestra universidad y esta celebridad tuvo un efecto maravilloso en nuestro espíritu. Todos en el colegio querían ser futbolistas, hasta los Profs.

Esta fuerza inspiradora, consecuencia del reconocimiento de Notre Dame en el Este, guió a todos nuestros jugadores. Conozco solamente dos casos en que falló. Una vez jugando contra el Penn State, Pliska, un magnífico jugador tuvo un momento malo. Un "end" del Penn State corrió por su lado, mientras Pliska tenía la vista clavada en el "grandstand". El end recibió un forward pass y anotó. En los camerinos comenzamos a reñigar a Pliska. Pero no protestó. Después me confió lo siguiente: "Estaba pensando en una muchacha y la oí cuando gritaba: "Atta boy,

(Continuación de la pág. 45)

Joe". La busqué con la vista y me pasó el "end" sin verlo."

Una distracción costosa para nosotros, pero perdonable. Ciertamente más perdonable que otro caso en que falló el espíritu colegial. Y un fallo colosal. Se llamaba Milbauer y lo recordamos dolorosamente como el "tackle" de 280 libras de N. D.. Milbauer comía opiparamente. Un jugador corriente consideraría un "perro caliente" como una merienda bastante aceptable; pero Milbauer no aceptaba nada inferior a un bisteck de una libra como merienda. Vivía para comer y hacía jugadas fantásticas con los integrantes del menú en la mesa de "training".

Jugando con el De Paul de Chicago, nuestro team B, lo mandó a jugar en un momento crítico cuando el balón estaba en nuestra línea de tres pies y los fanáticos de De Paul estaban frenéticos ante la posibilidad de una victoria. Al momento de ser voceadas las señales por el "quarter" de De Paul para la jugada definitiva, Milbauer dijo a la "guard" que estaba a su lado: "Espero que habrá una buena y abundante comida esta noche. Tengo un apetito formidable".

La jugada se realizó por su lado y el team contrario anotó. ¡Es claro!

Aunque yo había participado en muchos juegos y había atraído la atención de los cronistas deportivos, no había pensado en jugar en presencia de mi madre, hasta que estuviese seguro de mi eficiencia. Vanidad, sí; pero yo creo que a todo hombre le gusta hacer un pa-

pel arioso delante de sus padres. Así que cuando me nombraron capitán del team, llevé a mi madre a verme jugar. Era un juego relativamente fácil para nosotros, y repleto de oportunidades para lucirme. Ganamos el juego con anotación de 60x0, y tuve muchas ocasiones de realizar jugadas extraordinarias. Al terminarse el juego busqué a la vieja y la encontré muy complacida, al extremo de sentirse realmente entusiasmada, pero no conmigo.

"Ese jugador" dijo ella "es mara villosa. Aquél que hace las piruetas con el megáfono".

¡Y era el "cheer-leader"!

Un incidente por nada acaba con el futbol en Notre Dame. En las comidas de los jugadores estaban prohibido los pasteles. Pero para fortalecer la moral y la fuerza de voluntad de los futbolistas, se servían los más exquisitos pasteles, los que podían verse pero no comerse. Los estudiantes que no jugaban y no estaban por lo tanto sometidos a dieta alimenticia, supieron de este desperdicio de buenos pasteles y comenzaron a invadir el comedor futbolístico con el propósito de robarse los pasteles. Esta intrusión era barrida con lanzamiento de panes y otros comestibles.

Cierta vez que habían servido ricos pasteles de fresa, los entremetidos asomaron por la puerta y comenzaron el tiroteo de panes. Y cuando más animada estaba la guerrilla, se abre de nuevo la puerta para dar entrada a un grave caballero que recibió una papa en el ojo derecho. Era Cavanaugh, presidente de la universidad.

(Continúa en la pág 63)



Ojos Llorosos sin haber Llorado

UN caratro, o simplemente el polvo, el aire, el humo, la poca luz nos hacen lagrimear. Es una molestia que afeala los ojos y párpados, dejándolos encarnados, con picazón y ardor.

Unas gotitas de Murine entonces las caen al ojo como baño bienhechor, que le quita la rojez, y toda la molestia del lagrimeo.

Por la mañana y por la noche, échese MURINE con el gotero higiénico, para conservar los ojos limpios y en su aspecto natural.



A LOS PADRES DE FAMILIA

¿Desea usted que su hija aprenda la Música y el Piano, disponiendo de un magnífico instrumento y recibiendo clases de un buen Profesor o de una buena Profesora?

Merced a un plan novísimo, hasta ahora no conocido en Cuba, nosotros le suministraremos un buen piano y proporcionaremos a su hija un curso completo de educación musical, bajo la dirección de Profesores de probada competencia.

Todo ello, mediante el pago de sólo una MÓDICA CUOTA MENSUAL

Nuestra oferta es limitada a DOS MESES solamente, y los interesados en los beneficios extraordinarios que brinda nuestro Plan, deben solicitar sin demora su inscripción. Llene y envíe hoy mismo el cupón para ser informado.

INSTITUTO MUSICAL DE ENSEÑANZA PRÁCTICA

Apartado 874.

Habana.

Instituto Musical de Enseñanza Práctica.—Apartado 874.—Habana. Deseo informes sobre su Plan de Educación Musical:

Nombre:

Dirección:

Ciudad:

Cordialidad!

(Continuación de la pág. 24)

AL CORAZON de todos los cubanos. Nos responden el egoísmo, la soberbia, la intransigencia y la mala fe. El pueblo, deseoso, en el fondo, de creer en la sinceridad de quienes ofrecen "rectificaciones", recibe tan sólo los nuevos latigazos de "proyectos" tendientes a declarar oficial la religión católica o a establecer impuestos arbitrarios y estípidos sobre el tránsito de vehículos por la Carretera Central. Presencia, asombrado y espantado y adolorido, el espectáculo de algunas altas autoridades—que creen sin duda que demuestran así del mejor modo su amistad al General

Machado,—tratando de sustraer a algunos criminales de alto copete a la sanción de los tribunales de justicia. Cuba, Patria, Justicia, Dignidad, Derecho, Decoro, Vergüenza, Libertad, son palabras carteristas de sentido que estos individuos a quienes me refiero escriben con minúsculas. Lo cual no obsta para que las pronuncien engolando la voz y las usen como máscara de sus fechorías.

Estatuas de la impotencia. Símbolos de la esterilidad. ¡Señor! ¡Y PENSAR CUAN FACILMENTE PUDIERA SOLUCIONARSE TODO ESTO!

rica seguida en América, que culminó en la pérdida de Puerto Rico, Filipinas y la Perla de las Antillas; mantenían un ambiente de protesta violentísimo, que a ratos se manifestaba por atentados como los de Canalejas, Dato, el conde de Bajaterra, el Cardenal Soldevilla y los dirigidos contra el propio Rey, que siempre salió ileso. Si unimos a esto la influencia ideológica de la post-guerra y la simpatía despertada por los hombres que de España salieron en misión cultural, demostrativa de las vitalidades ajenas a la Monarquía, sobre todo después de la primera clausura del Ateneo de Madrid, eje utilizado por la intelectualidad varonil para manifestar su descontento, llegamos a la conclusión de que "la monarquía se sostenía en España" por uno de esos fenómenos incomprensibles de renunciamiento, tan frecuentes en los pueblos y por los cuales los regímenes prolongan su existencia, fuera del radio de su lógica estabilidad. También debemos contar con el antecedente de las representaciones diplomáticas enviadas a los países americanos, diplomáticos reñidos generalmente con la ideología de estos pueblos, pero siempre complacientes con las medidas violentas tomadas por los presidentes, esos petit-piratas, imbuidos del sentimiento colonial y la influencia del imperialismo inglés o americano. Todo esto se proyectaba contra la monarquía, aunque la figura del Rey se auroleaba permanentemente, con objeto de aminorar el efecto de sus desaciertos políticos y la consecuencia moral de la "desgracia" de su prole.

Sin duda, lo que más mantuvo la monarquía, fué la distancia que separaba a los distintos sectores que la combatían y la muy justificada creencia de que se obtendría una república "igual" a las conocidas, como herencia al independizarse de España. En efecto, se veía a Weyler con preeminencia entre los liberales y hasta con ribetes de republicano; se anotaba con desencanto la colaboración de los socialistas en la dictadura de Primo de Rivera y la prodigalidad con que la Corona condecoraba personajes de la América "libre", estableciendo con ello una confusión moral, que deprimía los espíritus y quebrantaba los postulados republicanos. Mientras en los países americanos se "disfrutaba" de la república, puede asegurarse que existía "furor monárquico" en el ambiente y en los hechos, impelidos por

La Nueva...

este. Al solo anuncio de que el rey visitara el Continente se estremecían de entusiasmo españoles y cubanos, así sintiendo todos la nostalgia del poderío colonial. En todas partes la monarquía, partidarios entusiastas, propagandistas inconscientes. A cada error republicano, surgía la exclamación: "Peor que en época de la colonia". Y así, la figura del Rey se agrandaba, se magnificaba con la monarquía, mientras los presidentes y las repúblicas se disminuían, tanto más, cuanto que aceptaban las condenaciones monárquicas.

Por eso, al caer la monarquía, no debe considerarse el hecho como la simple ejecución mecánica de un cambio de brazos en la dirección del país, solamente, tal como si se confiase a otros las riendas de un brioso tiro de caballos. ¡Es algo más lo que ha caído! En la repulsa a la monarquía española, hay mucho de repulsa a todo lo que ella indirectamente orientaba, hasta en los países republicanos.

(Continuación de la pág. 26)

No puede sustituir a la monarquía una república "standard", tipo corriente, barato, de factura colonial y garantía imperialista y de tendencias conservadoras. Ha de resultar una "república nueva", no en el tiempo, sino en el espíritu, en el sentido ideológico. Tiene que ser algo más de lo que arroje la "amalgama" socialista-republicana, entre cuyos elementos existen antecedentes que entibian el entusiasmo, aunque haya otros de garantía indiscutible, por que no se puede desconocer ni el factor regional, de facetas tan definidas como el de Cataluña, ni el factor obrero, de orientaciones tan humanas como el anarquismo y de relieves tan claudistas como el comunista. Estas idealidades no palpitan solamente en la superficie. Están arraigadas profundamente en la conciencia popular y cuentan con periodistas, poetas, pensadores, pintores, novelistas, escultores y sólidos conglomerados. Su ideario se robustece moralmente con su martirologio, en

paralelos solo con el de Rusia. En España han sido encarcelados, martirizados, asesinados con persistencia, individuos de ambos sexos, por sus opiniones en pugna con el régimen. No importa que superficialmente se quisiera hacer aparecer al Rey como soberano benigno, amnistiando e indultando. Esos "parches" sentimentales, en nada influyen sobre el recuerdo estereotipado en todas las mentes de los crímenes de Cádiz, de Montjuich, el colectivo de Marruecos y el fusilamiento de Francisco Ferrer, aquel crimen fecundo en rebeldías, que conmovió al mundo, tanto como el de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, el proceso de Dreyfus en Francia, el asesinato de Julio Antonio Mella en México. Estatuas de Ferrer se levantaron en algunos países y muchas calles llevan su nombre. En Cuba se celebró un mitin, en el demolido teatro "Armenoville", seguido de tumultuosa manifestación, al oponerse el general Enrique Loynaz del Castillo, a que tremolara la bandera roja.

Sobre España se acentuó también. la influencia de Rusia, en dos aspectos concordantes. El de las derrotas militares y el de la modalidad clasista. Como en Rusia, España vio disminuir su prestigio fascinador entre las masas ingenuas al sufrir las derrotas de Cavite y Santiago de Cuba, Así pues, con ambiente igual al de Rusia, al caer la monarquía, nos encontramos con la posible contingencia de un gobierno de transición, como el de Kerensky. ¿Podrá abrirse paso la tendencia clasista, al extremo de llegar al poder? Esa es la principal realidad que confrontaran los sucesores de la monarquía, ante la que resultará "problema menor" el regional. En la juventud de hoy, la que marcha con las señales de los tiempos, no la ridícula que sigue dócil al bñón Alfiñana, la idea de una república tipo "standard" es rechazada por convicción y de ahí la inminencia del choque con los sucesores de la monarquía, que se defenderán encomendando a sus hombres de más prestigio la dirección en la borrasca, así como la representación en el extranjero, donde muchos, como en América, han cruzado dejando una estela de cariño y admiración. Hay en España, muy arraigados, significados elementos anarquistas con ascendente sólido entre los sindicalistas, que poseen organizaciones numerosas, con perfecto "entrenaje", con definida orientación, que no



V. M. CARDENAL
Médico Especialista

ENFERMOS

EL PSICOANÁLISIS PREVIO AL RECONOCIMIENTO MÉDICO, ME PERMITE DIAGNOSTICAR LA CURACION RADICAL DE LA NEURASTENIA, HISTERISMO, MELANCOLIA, INSOMNIO, IMPOTENCIA, PARÁLISIS DIVERSAS, EPILEPSIA, ASMA, TARTAMUDEZ, REUMATISMO, DEMENCIA, ETC., ETC.

TRASTORNOS ENDOCRINOS; OBESIDAD, ENFLAQUECIMIENTO, ETC.

Psicoanálisis y consulta... \$5.00

Perseverancia No. 50. De 2 a 6.
Teléfono: M-8352.



Auxiliario
PROF. J. MARÍN
Psicoanalista

desviaría la república. Estos elementos vacilarán en sumarse a los comunistas, pero no vacilarán en combatir la monarquía si pretende regresar y caso de un percance republicano-comunista, si no se suman al comunismo, lo menos que harán será imitar a Kropotkin cuando la tragedia que culminó con la caída del zarismo. Pero, nunca, nunca podrán "enrolarse" en las filas de los republicanos, para ir contra los comunistas. No podemos tampoco olvidar a otros factores que actúan silenciosamente, a flor de tierra, al parecer, pero que sobocaban muy en lo hondo: los religiosos, sobre todos los católicos, apuntalados desde lejos por el Vaticano, el Custodio Máximo de los Dineros de San Pedro. Estos elementos apoyan sentimentalmente a la monarquía, pero también se entenderán con la república, si ésta "se hace concordante con sus aspiraciones". Y como el comunismo entiende que "la religión es el opio

de los pueblos", cualquiera que sea la secta, nos encontramos que los religiosos apoyarán la república tipo "standard", formando una trincherera frente al comunismo. También reforzarán la república los intereses capitalistas, enemigos naturales del triunfo clasista.

Por todas estas razones, la República española; tiene que ser algo más que el tipo de repúblicas "standard" predominante. Sus hombres han de orientarse en un sentido más amplio y generoso que los hombres de la monarquía y en una franca concordancia con las ideas de la época. Así se producirá el fenómeno, de que sobre los pueblos de América deje de influenciar el espíritu colonial, pero continúen influenciando los hombres de España, en ese sentido más amplio y generoso que debe ser característica de todos sus actos. Con eso ganará España, ganará América, ganará el mundo. Veremos cómo se conducen sus diplomáticos, cómo

enfrentan los problemas del trabajo, qué sentimientos imprimen a las divisiones fronterizas, qué valor dan a los compromisos políticos de la monarquía, en sus relaciones con las monarquías restantes. Cómo, en fin, se conducen en circunstancias tan difíciles. Mientras tanto esperamos, ya que el panorama se presenta bajo la emoción de la fuga del Rey sin corona, porque ya es imposible su regreso, y sin prole, porque ha nacido lesionada seriamente, en desventajosas condiciones para afrontar los problemas personales de esos príncipes rusos que por el resto de Europa y el amplio escenario de América, libran la subsistencia, hombre con hombre, en el montón anónimo de los asalariados.

Vivimos una época de grandes, intensas emociones. Y este problema de España tal vez marque el inicio de "un desmoronamiento más serio que el de una monarquía". Tal vez inicie el desmorona-

miento de un régimen. ¡Dichosos los que puedan ser testigos de esas auroras filtradas en las negruras de la guerra del año 14! ¡Dichosos también los que puedan ser actores de la gran tragedia, abriendo caminos con sus piquetas!

Disfrutemos del porvenir, "presintiendo"lo. Veamos claridades donde otros ven sombras.

Alfonso XIII, en su caída, ha "enterrado" la aureola ficticia que le sostenía. Y ya hacia el abismo moral, con tal fuerza de impulsión, que posiblemente arrastrará al resto de las monarquías imperantes, como la caída del Zar de todas las Rusias precipitó la caída de otras monarquías y dió oportunidad al nacimiento de "un nuevo derecho" en la vida de los pueblos.

En el próximo número contaremos al "Club Pedagógico de Cuba", en relación con nuestro artículo titulado "La derrota del Magisterio".

el piano—dijo tío Alfredo tristemente.—Yo no quiero gritarle mucho, porque en otros aspectos ella es una muchacha muy delicada.

—Si fuera yo—dijo tío Frank,—le diría algo, y se lo diría bien dicho y bien alto.

—¿Lo harías?

—No dudaría un instante.

—Si Flora fuera de ese modo, ¿le dirías tú algo?

—¿Qué Flora?

—Flora, tu esposa.

—¡Oh! Seguro que se lo diría; ¿por qué no?

Observé con interés que cuando estas nuevas llegaron a la familia, se dividieron en dos bandos, hembras y varones. Los tíos y sobrinos, apoyaban a tío Alfredo, como hombre; y las muchachas, las tías y sobrinas, en el otro bando, declaraban que comprendían a Victorina.

—¡Pobre niña!—decían,—está sencillamente tratando de hacer un hogar para un hombre que ha llegado a ser egoísta y quisquilloso por haber vivido solo tanto tiempo. ¿Cómo diablos puede una decir qué tal lucirán las cosas hasta que las ha probado un poco? ¡Bendito sea el Señor!

Solamente abuela permaneció neutral; hacía muchos años que venía demasiado débil para entretenerse empujando camas por la casa.—Pero cuando yo era muchacha...!—murmuró quedamente.

La tarde del domingo, tío Alfredo y Victorina nos visitaron por primera vez en algunas semanas. Y

Debiera Haber... (Continuación de la pág. 31)

había señales en él del esfuerzo que estaba haciendo por dominarse. Sus labios estaban apretados, y aunque sonreía cuando entró, su sonrisa era fría, forzada. Sus miradas eran duras.

Victorina, sin embargo, con su acostumbrado modo de ser, tan dulce y suave, aparentemente parecía inconsciente del daño que hacía.

—Tenemos una nueva mesa de té—dijo riéndose,—y nos ha descompuesto la sala entera. Por más que he probado, y probado...

Las muchachas, a una señal de abuela, la rodearon prontamente, y antes de que ella pudiera darse cuenta, la sacaron del salón, porque tío Alfredo empezaba a parecer

que iba a estallar. Esto en sí, significaba que el disgusto era de no pequeña importancia, porque nunca antes, había parecido tío Alfredo como si fuera a estallar.

Los hombres, ya solos, se sentaron inquietos. Tío Alfredo había cambiado. No había duda de eso; había cambiado grandemente.

—¿Y bien?—inquirió tío Frank.

—Todavía está en eso—habló tío Alfredo sordamente.

—¿Todavía en el diván, eh?

—Ahora es el comedor—dijo él.

—La ha tomado con la mesa, el aparador, la vitrina, y todo lo que hay alrededor, hasta el extremo de que la mitad de las veces me tengo que sentar en la jardinera o en la

sombrerera. A veces no sé dónde estoy.

—¿No le has dicho algo?

—Estoy esperando.

—¿Esperando qué?

—Ella llegará a un límite alguna vez.

—¿Qué límite?

—No voy a hacer o decir nada bruscamente,—explicó tío Alfredo.

—Voy a ser paciente, y ver lo que pasa. Quizás ella se enmiende. Si no...—se interrumpió.

—La paciencia puede ser la mejor política,—dijo tío Frank,—pero lo dudo.

Al parecer, la "hora" llegó justamente dos días más tarde, y cuando te lo cuente, y las consecuencias que tuvo, quiero que recuerdes que fué motivo de pena para la familia, la cual estaba orgullosa siempre de su circunspección. Nunca había ocurrido semejante cosa en nuestra familia, y Dios mediante, Margarita, nunca volverá a ocurrir.

Parece que en la noche del martes tío Alfredo trabajó hasta muy tarde en su oficina, pasando balance, o algo por el estilo. La media noche llegó, y al fin salió después de 15 horas de trabajo; y nunca, me dijo él después, se había sentido tan cansado. Ordinariamente su viaje de la oficina a casa era un poco deprimente; siempre iba preocupado acerca del sitio en que encontraría su grande y cómoda silla. Pero nunca estaba en el mismo lugar por dos noches seguidas. Es-

(Continúa en la pág. 56)

SIRÉ

LA MARCA DE CALIDAD
GALETTICAS Y BIZCOCHOS FINOS

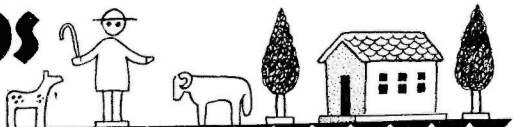


Tenemos una galletica para cada ocasión. Galetticas para te, para meriendas, ricos bizcochos para tomar con helados. Galetticas con distintas cremas para comerlas a todas horas. Las hay con crema de naranja, de limón, de vainilla, & &. Todas deliciosas.

CREMA DE NARANJA

PARA LOS CHICOS

SECCION INFANTIL



11º CONCURSO

ROMPECABEZAS

Hoy insertamos un rompecabezas ingenioso, para poner a prueba la paciencia y la habilidad de nuestros lectorcitos. Con los fragmentos que aparecen en esta plana, después de recortados, traten de rehacer la figura que representan. Cuando lo consigan, verán un hermoso ejemplar de animal muy parecido al hombre.

LAS BASES QUE REGIRAN EN ESTE CONCURSO:

A fin de dar mayores facilidades a nuestros lectorcitos que deseen optar por los premios, hemos modificado las bases de nuestro concurso, de la siguiente manera:

PRIMERO.—Cada niño recortará y enviará la plana con la solución escrita o indicada, (según instrucciones que aparezcan en la misma).

SEGUNDO.—Los concursantes deberán escribir con claridad sus nombres y direcciones en cada plana que remitan.

TERCERO.—Este concurso constará de diez y siete (17) problemas, terminando, por lo tanto, con el número correspondiente al día 28 de junio del presente año. El escrutinio se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para remitir sus soluciones.

CUARTO.—Será requisito indispensable para op-

tar por los premios, que cada concursante envíe los DIEZ Y SIETE PROBLEMAS.

(Esta administración remitirá cualquier número atrasado que falte a nuestros concursantes, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar—sin aplicar la tarifa doble por números atrasados,—admitiendo sellos de correo en pago de los mismos).

QUINTO.—Los premios se otorgarán de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas que se envíen, o las que más se aproximen a las soluciones exactas.

SEXTO.—Oportunamente se publicarán los nombres de los niños que mayor número de soluciones exactas vayan enviando, aunque no en el orden en que figuren dentro del concurso.

SEPTIMO.—Las contestaciones deben dirigirse al Sr. Horacio Rodríguez, (Sección Infantil de CARTELES), La Habana, Cuba.

ta noche no le pasó por la mente. Tan sólo pensó en su cama; su suave y acogedora cama... ¡qué tibia era, qué cómoda, qué delicioso echar su cansado cuerpo en ella, levantar las cubiertas y sumergirse en el más venturoso sueño que pudiera recordar! Entrando suavemente encontró el apartamento a oscuras. Victorina se había acostado. Encendió un fósforo, por temor a que la luz eléctrica la despertara, y en puntillas, atravesó el salón. Podía oír respirar, suave y regularmente, cuando entró en el dormitorio.

Todavía en la oscuridad, con las manos extendidas, encontró su silla, su famosa silla, y se dejó caer en ella con un hondo suspiro. Por cinco minutos descansó allí lánguidamente. Entonces empezó a desnudarse, y mientras lo hacía, despacio, con dedos cansados, la suave respiración a través del cuarto lo conmovió. El pensar en ella allí, tan quieta e inocente, dulce y gentil en su sueño, lo suavizó y se avergonzó por su impaciencia con ella. Después de todo, ella era una niña y no podía conocer sus peculiaridades inmediatamente; y ésta que lo había molestado era tan baladí, tan sin importancia... Resolvió tener un punto de vista más amplio para las cosas.

Tanteando, siguió al baño, donde, después de cerrar la puerta, dió vuelta a la luz y limpió sus dientes. El buen pensamiento se acentuó profundamente en él, y mañana—se dijo a sí mismo,—mientras cerraba la luz y volvía al dormitorio, su esposa encontraría el viejo y comprensivo Alfredo otra vez. Fué con este buen pensamiento en la mente, que bostezó, y estirándose se arrastró hasta su cama. Su tibia, cómoda cama, donde vendría el descanso al fin, y tan halagüeña era la perspectiva, que, volviéndose de espaldas dejó caer sus brazos desmayadamente, y con una feliz, extática sonrisa, en los labios, se dejó caer en el suave, lujoso y ancho seno de plumas.

El próximo instante, el sueño de Victoria, la oscuridad del cuarto, la quietud de la noche, fueron hendidas con un bramido de dolor que atravesó las ventanas y repercutió en la vecindad, seguido casi inmediatamente de un chillido de mie-

Debiera Haber... (Continuación de la pág. 54)

do, grito largo y estridente, sobriamente sostenido, mientras Victorina se sentaba repentinamente en la cama, y encendió la luz. Tío Alfredo, con un antebrazo abrazando la parte posterior de su cráneo, se levantaba del suelo, donde su cama había estado, pero que no estaba, porque había sido arrastrada durante el día, en un arreglo no anunciado del mobiliario del cuarto. ¿Estaba loco tío Alfredo? Puede decirse, sin exageración que estaba fuera de sí. Un millón de estrellas se espacieron delante de sus húmedos ojos, espasmos de dolor lo rodeaban de la cabeza a los pies, y ante la horrorizada esposa, ejecutó una especie de baile indio, con sus desnudos pies y en payama, apretando la dolorida cabeza y lanzando altos e ininteligibles sonidos, indicios de una sufrida e insana determinación.

—¡Bonita cosa has hecho!—continuaba gritando,—¡bonita cosa!

—Mi vida, ¿te lastimaste?

Las luces fueron apareciendo en las ventanas de los apartamentos cercanos y hubo una voz o dos inquiriendo, ninguna de las cuales oyó el tío Alfredo.

—Espérate—murmuró, sentándose y apretándose la cabeza con sus manos para calmar el dolor.—¿Tratabas de matarme, eh? ¿Tra-

tar de matarme en mi propia casa? Bueno; espérate y vas a ver.

Esto alarmó a Victorina, quien todavía no comprendía bien lo que había pasado. Saliendo prontamente de la cama, se metió en su bata, calzó sus pantuflas y corrió al baño en busca de algún remedio. Cuando regresó, con una toalla húmeda y una botella de bicarbonato, su remedio favorito, tío Alfredo estaba de pie, reconociendo el cuarto, y al ver la expresión de su cara, dejó caer el trapo y la botella, y casi se desmayó.

—Así es la cosa—dijo sombríamente, con los ojos extraviados, fijos en la cama, ahora colocada en el otro extremo de la habitación.—Así es, ¿eh? Traslada, y no me lo dijiste. ¡Tratando de matarme!

Sus ojos relampaguearon y avanzó hacia ella, con los dientes apretados, las manos crispadas. Victorina palideció y retrocedió hacia la pared.

Cuando el policía de la esquina llegó, requerido y acompañado por el encargado, que abrió la puerta del "hall" con su llave, tío Alfredo tenía a Victorina agarrada por la garganta con una mano, y estaba señalando violentamente al lugar donde su cabeza había golpeado el suelo.

—¡Allí es donde debe estar la

cama!—gritaba;—¡allí es donde ha estado siempre, y donde debe estar! ¡La primera vez que se muere una cama en este apartamento...!

El guardia era un padre de familia, según dijo después; respetaba a la mujer, y su sangre hirvió ante tal espectáculo. Inútil es decir que ni él, ni el encargado, que también respetaba a la mujer, manejaron a tío Alfredo con muy poca suavidad. En resumen, lo zarandearon un poco antes de llegar a la formalidad de investigar las circunstancias que condujeron a la agresión.

—¡Bruto!—dijo el guardia finalmente.—Tiene usted una fina y delicada esposa como esta dama, y la quiere estrangular. ¡Es usted un buen marido! ¡Muy buen marido, seguramente!

Se volvió a Victorina:

—No se apure usted, señora—dijo—pasará algún tiempo antes de que su esposo tenga otra oportunidad de estrangular a nadie.

Se encarcó con tío Alfredo.

—¿Cuál es su nombre, bolshevique?

—Parker,—respondió tío Alfredo.—Alfredo Coolidge Parker.

—Bueno, Mr. Parker—dijo el guardia sacando su libreta y comenzando a escribir.—Seis meses de reja por esto, o mi nombre no es Vladislao Kaminoffski.

—Póngame de testigo—terció el encargado.—Mi nombre es Olaf Swenson.

—Ahora, señora,—dijo el policía Kaminoffski—déjenos oír todo lo que ocurrió. ¿Cómo fue?

Todavía sollozando, Victorina trató de responder.—No sé,—balbuceó;—todo lo que sé es que él se ha trastornado. Yo estaba dormida y desperté por su grito y empezó a bailar alrededor, y entonces cuando fui a auxiliarlo, me quiso estrangular—terminó llorando.

El policía Kaminoffski cerró los puños.

—Llamaré a la jaula.—Bueno.—Kaminoffski se volvió a tío Alfredo, que comenzaba a sentir pánico.—Ahora usted, ¿qué tiene que decir? ¡Suéltelo pronto!

Tío Alfredo se lo dijo. Empezando por el principio le contó la historia entera, desde su atarado día en la oficina, hasta su infor-

(Continúa en la pág. 58)

Se ensaña con la pobre mujer



La Naturaleza afige particularmente al bello sexo cada mes con una indisposición, que no pocas veces degenera en nerviosidad intolerable, malestar y dolor en sus órganos más delicados, pérdida de fuerzas y de ánimo para trabajar y hasta para vivir.

♦

Pero la misma naturaleza ha puesto en ciertas hierbas, contenidas en el remedio Cardui, la virtud de aliviar esos achaques naturales al bello sexo. Este famoso tónico y sedante uterino contiene el ingrediente más recetado por los especialistas para reglas dolorosas.

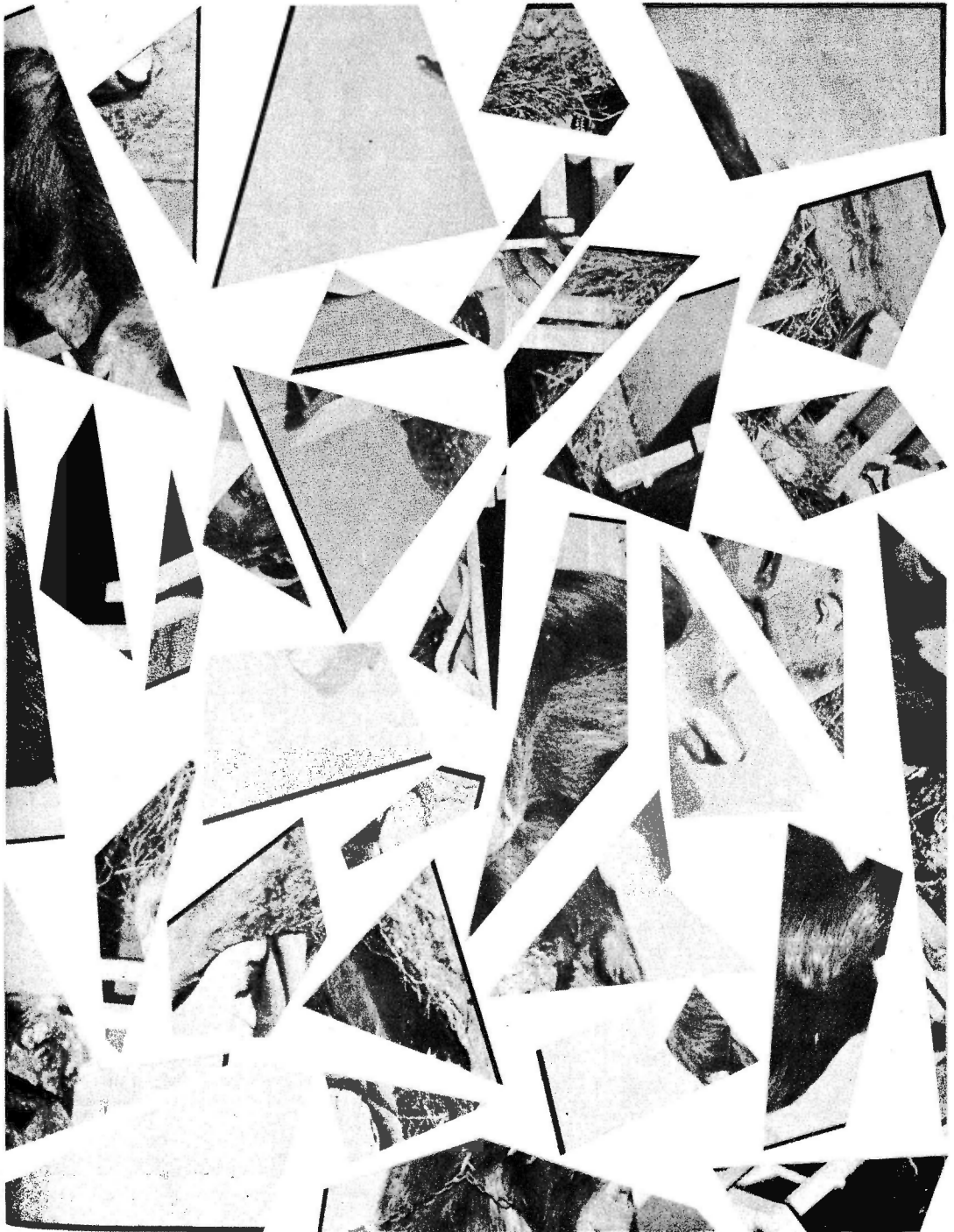


Tome CARDUI Mujer



CERVEZA: TROPICAL
Dame Media





tunada caída en el suelo donde la cama debió estar. Mientras hablaba, ocurrió una cosa curiosa. A la primera mención de la mudanza de los muebles, el policía Kaminoffski miró a tío Alfredo suspicazmente. Luego, a medida que éste proseguía, sus sospechas se alejaron y empezó a mover la cabeza con simpatía. Una vez, en un punto que le chocó como digno de atención,

6.....?

se volvió a Mr. Swenson con una significativa mirada, y los dos asintieron con la cabeza.

Tío Alfredo, notando esto, aunque sin entenderlo, tomó aliento. Cuando terminó, el policía Kaminoffski puso una mano fraternalmente en su hombro.

—Mi esposa—dijo—padece el mismo mal, aunque algo peor. Le voy a contar a usted por ejemplo...

—Mrs. Swenson lo muda todo— declaró el encargado.—La mitad de las veces yo no sé dónde está el comedor y mucho menos la mesa.

—Un ejemplo—insistió el policía, quitándose su gorra y sentándose.—Pero sientese, Mr. Parker, y usted también, Mr. Swenson. Quiero contarles lo que hizo mi esposa el otro día.

Swenson arrastró dos sillas más, que tomaron él y tío Alfredo mientras Victorina, un poco sorprendida, se escurrió del dormitorio.

—Yo compré un cenicero de pie—dijo el guardia,—y me gusta tenerlo siempre a mi lado derecho, de modo que pueda sacudir el tabaco sin tener que mirar. Bueno, señor; usted puede creerme o no, pero ese cenicero es empujado de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, y para arriba y abajo, que casi me vuelvo loco".

—Tenga un tabaco—interrumpió Swenson amablemente, sacando varios de su bolsillo y ofreciéndoselos.

—Yo, desde luego,—dijo el policía Kaminoffski.

—Gracias—aceptó tío Alfredo.
—Mrs. Swenson — dijo Mr. Swenson encendiendo su tabaco — no cuenta que su día es completo mientras no cambia las cosas un poco.

—¿No bate esto el record?—preguntó el guardia.

—El otro día—Mr. Swenson continuó—mi mujer compró una banqueta. ¿Usted sabe lo que es

Debiera...

una banqueta? Bueno, lo que yo quiero decir, señores, es si uno de nosotros comprara una banqueta... bueno, tenemos una banqueta, ¿y qué?; la tiraríamos en el suelo y allí estaría eternamente. ¡Pero Mrs. Swenson! Si esa banqueta no ha estado en mil sitios, no ha estado en uno. Yo apuesto que he tropezado con esa banqueta un millón de veces, sin exagerar.

—Me gustaria apostar diez mil pesos—dijo el guardia a tío Alfredo,—a que esta no es la primera vez que Mrs. Parker muda las cosas un poco.

—¡La primera vez!—exclamó tío Alfredo.

El policía asintió.

—Ya lo sabía. Siempre es lo mismo. Si ellas mudan las cosas una vez, las mudarán mil veces. Con una mujer así, nadie puede nunca estar tranquilo, así viva más que Matusalén.

—Yo puedo decir otra cosa acerca de mi mujer—dijo Mr. Swenson.—Desde la primera vez que compró la rinconera...

El timbre sonó, y el policía Kaminoffski frunció el ceño, disgustado. Tío Alfredo fué a abrir y dos policías más entraron y lo agarraron. Pero a su grito de angustia, el policía Kaminoffski vino en su ayuda y lo dejó libre. El refuerzo había venido con la jaula.

(Continuación de la pág. 56)

—¿Quién mandó a buscar la jaula?—preguntó Kaminoffski irritado.—No necesitamos ninguna jaula aquí.

—Alguno la pidió—insistió uno de los vigilantes.—No hubiéramos venido si no nos hubieran llamado.

—Fué una equivocación—dijo Kaminoffski,—lévensela.

—No; no fué una equivocación.—Victorina avanzó su cara, blanca de rabia.—Ese idiota—dijo ella señalando a Kaminoffski—ordenó que viniera y ahora mismo va a usarla. Yo acuso a mi esposo de agresión y maltrato, y usted se lo va a llevar.

Los policías, tío Alfredo y Mr. Swenson se miraron unos a otros, y luego a Victorina, ahora tan furiosa como tío Alfredo momentos antes.

—Yo la arresto a ella también—dijo Kaminoffski a tío Alfredo,—si usted dice una palabra.

—¿Qué pasa?—preguntó uno de los policías que vinieron con la ambulancia.—¿No sabe usted a quién vamos a arrestar?

—Arrestarán a mi esposo—le respondió Victorina.—Mi esposo me atacó como una fiera y este idiota—parecía querer poner en un aprieto a Kaminoffski—ha estado sentado aquí 15 minutos hablando tonterías. Por tanto, cumpla usted con su deber.

—¿Quién es esta dama?—preguntó uno de los guardias.

A una señal de Kaminoffski los hombres de la ambulancia se retiraron a un lado para una explicación y conferencia, mientras Mr. Swenson trataba en vano de convencer a Victorina. Tío Alfredo permanecía de pie, inquieto. Finalmente, se reunieron de nuevo.

—No es un hombre malo—el policía Kaminoffski empezó a decir persuasivamente a Victorina.— Si usted lo piensa un poco...

—Yo hago una acusación—interrumpió ella friamente.—¿Va usted a llevárselo o lo reporto a usted?

—“All right”—dijo Kaminoffski de mala gana,—pero es una vergüenza, una verdadera vergüenza.

—Le rompería la crisma,—dijo uno de los guardias.

Tío Alfredo pasó la noche en la celda, para mortificación de toda la familia, y Victorina la pasó deshecha en lágrimas. No habían pasado diez minutos desde que se lo llevaron, y ya estaba ella en el teléfono tratando de deshacer el daño que su arrebató había causado, y después fué a la estación; pero era tarde; la acusación había sido sumariada.

Resultado: que tío Alfredo pasó una noche razonablemente agradable. Su historia había pasado de los hombres de la ambulancia al oficial de guardia y de él al encargado de las celdas, y para su sorpresa y agrado, la prisión resultó no ser tan insoportable después de todo.

—Mi única molestia,—me dijo después,—fué cuando la mujer del carcelero me despertó como a las cuatro. O tal vez serían las cinco. Quería consultarnos, porque ella tenía una nueva idea acerca de dónde debían colgarse las tarimas en las celdas. Aparte de eso, todo fué inesperadamente agradable y todos inesperadamente considerados.

Naturalmente, la cosa trastorjó a la familia. La idea de que uno de sus miembros, especialmente tío Alfredo, se viera envuelto en un lío que terminara en una celda de la estación de policía, los contrarió a todos; y se buscó toda la influencia posible con el Fiscal del Distrito para levantar el procedimiento. Victorina estaba dispuesta, deseosa de retirar su acusación, pero el Fiscal era inflexible. Demasiados maridos habían estado jugando al “toma y daca” con sus mujeres, y tío Alfredo serviría de ejemplo. Recibiría su castigo.

Todos fuimos a la corte esa ma-

SUS NIÑOS Consérvelos sanos y robustos

TODO doctor le dirá que para ayudar al crecimiento de los niños el aceite de hígado de bacalao es excelente. Pero no es fácil hacerles tomar el aceite en su forma natural, pues les repugna lo mismo que a los adultos.

Déles a tomar la Emulsión de Scott y no tendrá dificultad ninguna. Tiene buen sabor y es fácil de tomar. No vacile; déle a sus nenes la

Emulsión de Scott



ana, ansiosos y preocupados, cuando tío Alfredo fué traído y comenzó el proceso. Desde una silla de lantera podíamos oír el guirigay necesario en la selección de un jurado, y vimos diez hombres y dos mujeres, finalmente elegidos, después de cansadas discusiones entre el Fiscal del Distrito, el Abogado de tío Alfredo y el Juez.

Y finalmente oímos a Victorina, sus ojos enrojecidos por el llanto, de mala gana, dar su testimonio bajo la insistente demanda del Fiscal, quien se acaloraba elocuente, de vez en cuando, viniera o no al caso, sobre el asunto de violencia entre marido y mujer. Luego habló la defensa, y tío Alfredo tomó asiento como su propio testigo.

—Ahora, Mr. Parker—dijo el Juez,—cuente usted la historia en sus propias palabras.

Hablaba el juez bastante suave, pero su mirada demostraba lo que pensaba de un hombre que agredía a su esposa de una manera tan desenfrenada. En efecto, la corte entera, los espectadores, así como los jurados, posaban en tío Alfredo sus frías miradas. En ninguna parte había simpatía para él, a no ser en la familia.

Tío Alfredo empezó, y habló tan bajo, que tuvo que ser requerido para hablar más alto. Comenzó, por consejo del abogado, por su galanteo a Victorina. Habló de su boda, de su felicidad, de los esfuerzos que él estaba haciendo para mejorar su posición. La corte, de jueces al público, atendían fríamente.

Finalmente llegó al asunto del mobiliario. Trató de explicarse de la mejor manera que pudo, pero la verdad era la verdad, y tenía que ser dicha. Habló de su silla grande, cuánto la amaba, qué dulce confort le había proporcionado siempre y cómo la había encontrado, durante el primer mes de su matrimonio, en el lado derecho de la chimenea. Habló de la primera vez que no la encontró allí.

—Apuesto—interrumpió el Juez, repentinamente,—que estaba en el lado izquierdo de la chimenea.

—Allí estaba, Vuestra Señoría.

—Y la mitad de los muebles del salón habían sido cambiados.

—¡Exacto, Vuestra Señoría!

—Ya veo—dijo el Juez, y se restó asintiendo.

—Yo tenía un escritorio en el gabinete

—Oígame—interrumpió el juez repentinamente, inclinándose hacia

adelante.—Usted no sabe nada. Usted cree que su esposa cambia las cosas de lugar. Bueno, yo quiero contarle a usted lo que yo pasé con una mesa de noche. Mi esposa... —Relató una larga historia concerniente a la peregrinación de una mesa de noche. Se entretuvo en detalles, y cuando terminó volvió a recostarse, diciendo:—Gáñeme usted esta.

—Vuestra Señoría—intercedió el abogado de tío Alfredo levantándose de su silla en la mesa de la defensa—no hace dos semanas que mi esposa se paró en medio de nuestro salón...

—Yo objeto, Vuestra Señoría.

—Síntese,—dijo el Juez al Fiscal del Distrito.—Déjenos oír lo que hizo la esposa de este buen defensor.

—Mi esposa—continuó el abogado de tío Alfredo,—se paró en el medio del salón, y por un cuadro, por un simple cuadro, fíjese Vuestra Señoría, decidí mudar cada bendita pieza del mobiliario desconsideradamente.

—¡Por un simple cuadrito!—el Juez se admiró.—Y sin embargo, yo no debía sorprenderme. Recuerdo una vez, hace diez o doce años, cuando yo practicaba leyes, antes de ser elevado al cargo de juez. Teníamos una mesa de jugar a las cartas, una mesa plegadiza, que yo había puesto una noche y nunca me acordé de ella...

—Nosotros teníamos una mesa de juego una vez—de repente habló el jurado número 7, un hombre.—Apuesto a que su experiencia fué algo parecida a la nuestra.

—Su esposa de usted quiso comprar una nueva porque la vieja no hacía juego con el resto de los muebles,—interrumpió el juez rápidamente.

—¡Precisamente!—exclamó el jurado número 7.

—¿Han visto ustedes?—dijo el Juez.

—Casi me exasperó—admitió el jurado número 7.

—Perdóneme Vuestra Señoría—dijo el taquígrafo,—¿debo tomar esto?

—No,—dijo el Juez.—Déjenos ver qué tiene Mr. Parker que decir. Continúe usted.

Entonces tío Alfredo narró los acontecimientos de la noche anterior. Habló de su largo día en la oficina. Explicó cuán cansado estaba. Habló de su aburrido viaje a casa, y sus pensamientos sobre su

cama. Explicó cómo todos sus resentimientos contra su esposa por su debilidad de cambiar las cosas se habían evaporado ante su apasionado amor por ella e insistió en que no había encendido la luz por temor de que su resplandor perturbara su reposo.

Mientras revelaba su historia, el Juez empezó a mover la cabeza afirmativamente como comprendiendo la situación. A poco el taquígrafo, al recordarle el narrador algún episodio familiar en su propia vida, dejó a un lado su lápiz y movía la cabeza también afirmativamente en apreciación de las circunstancias.

El abogado de tío Alfredo estaba, naturalmente, de acuerdo con el testigo y no pasó mucho rato antes de que el jurado número 7, seguido casi al mismo tiempo por los jurados 1, 3, 8, 9, 10, 11 y 12, estuvieran del mismo modo, significando su acuerdo por movimientos de simpatía. Una o dos miradas coléricas se dirigieron a Victorina.

—Todo lo que yo quería—explicaba tío Alfredo simplemente,—era ir a la cama a descansar, a dormir. Y heme aquí, listo para reposar y allí la cama, como yo suponía, en su lugar de costumbre, donde siempre había estado.

—Donde siempre debería estar—convino el juez, dando una palmada como señal de entera aprobación a la suposición de tío Alfredo.

—Y por lo tanto,—prosiguió tío Alfredo,—fui a ella. Había decidido dejarme caer sólo por el gusto de sentirme mecido en el colchón, y cuando me tiré...

Se calló y hubo un largo silencio. Podría oírse caer un alfiler.

Entonces habló el Juez.

—Y cuando usted se tiró hacia atrás la cama no estaba allí.

—No estaba.

—Había sido mudada durante el día, en un arreglo general del mobiliario.

—Así es.

Otro largo silencio, y entonces el Fiscal del distrito habló.

—Vuestra Señoría—dijo,—cuando me casé, mi esposa y yo amueblamos un apartamento. Bien, señor; créi que ese apartamento era justamente lo más cómodo que un hombre pudiera desear. Yo tenía una gran butaca, que yo amaba mucho

—¿En el lado derecho de la chimenea?

—En el lado derecho de la chimenea? (Continúa en la pág. 62)



Para tratar asuntos relacionados con el departamento de Anuncios de Carteles o Social llame al teléfono:

U-8121

Gracias.



—Ja, Ja, Ja; Salud, Pesetas y Polvo Johnson & Johnson



—A mí sólo denme Polvo Johnson & Johnson que de salud no me quejo y en las pesetas me cisco... pero, si al Polvo agregan la Crema y el Jabón Johnson & Johnson para niños, mi felicidad se completa...

—De llorar ni me acuerdo, y de molestar a mamita, menos. El calor, el roce de los pañales y el salpudillo me tienen sin cuidado, pues mamita es muy buena y considerada conmigo y nunca se olvida de comprarme un botecito de Polvo Johnson & Johnson cuando va a la farmacia.

—Y si vieran ustedes qué fresco, puro y fino es—conserva el cutis terso, sano y suave. Mamita lo usa ella misma y a papito le gusta para después de esfeñarse.—



Las Mejores Farmacias y Droguerías Venden el

POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

CARTELE!

SERÁ VERDAD

que no quiso

EL ESTRELLATO?

por Mary M. Spaulding



Dorothy LEE y Mary M. SPAULDING en un íntimo tete-a-tete en el pequeño estudio-biblioteca de la "petite" actriz.

AQUI me tienes frente a un problema de conciencia. Comenzaría esta narración diciéndote que la artista, la muy "petite" artista Dorothy Lee es un *rara-avis*; que una vez le fué ofrecido el estrellato y que modestamente lo renunció por no encontrarse aún "habilitada" para semejante honor... pero temo que de estos la chiquilla rubia quedará mal.

No hay que confiar en nada. Ni en modestias, ni en dolores de la farándula, ni en aventuras pasionales. Cada sorpresa que recibe el pobre periodista es un atentado a su reputación de persona verídica y formal.

Hace poco tiempo escribí, con la pluma mojada en llanto, una narración de los desgraciados amores de Lillian Roth, porque yo la ví con mis propios ojos caer casi desvanecida de dolor detrás de la cortina de damasco del Teatro, al anunciársele la muerte de su novio. Aseguré, tomando el caso bajo el punto de vista de mis propios sentimientos, que la pobre niña de los deliciosos hoyuelos en las mejillas,

la novia imaginaria de la Pantalla, encerraría su juventud entre las gasas fúnebres de un dolor eterno... y cuando ya mi "carta" a ti, amiga insuperable, estaba en la prensa de CARTELES recibo una noticia que me dejó pasmada, aniquilado, avergonzada y corrida: "Lillian Roth, con la risa de su cara de angelote más expresiva que nunca, aparecía en la primera página de un diario newyorkino, abrazada con un joven con quien acababa de contraer matrimonio"!... Naturalmente, yo no tengo la culpa de que estas niñas cambien tan pronto de "emoción", pero juré que no volvería a dejarme suggestionar por esos dolores teatrales, y que cuando describiera el duelo de una viudez tenía que estar muy convencida de que el muerto no resucitaría a las primeras de cambio!

Empero, no puedo dejar de sentir entusiasmo al hablarte de esta muchachita de cabellos un poco descoloridos y ojos muy dulcemente soñadores que se llama Dorothy Lee. Ya la conoces de nombre. Está triunfando en el elenco de la R. K.

O. desde hace algún tiempo. Es la artista más pequeña de cuerpo que he visto. Entre las adultas, naturalmente. Pesa apenas cien libras y tiene exactamente cinco pies de estatura.

La conocí de manera muy original.

Recibí una amable invitación para asistir a un té que se daba en honor de la menuda artista y al llegar al elegante apartamento de un muy aristocrático Hotel y despojarme del abrigo y demás enseres, me encaminé al salón donde se exhibía un magnífico buffet.

Una muchachita vestida de sport, con una gorrita apretada casi a mitad de la cabeza, unas greñas descoloridas y una sonrisa encantadora estaba haciendo los más raros arabescos con una pierna en el aire mientras que la otra la sostenía milagrosamente en equilibrio, a la vera de un hermoso *cake*...! Me acerqué al grupo que rodeaba a la acróbata y después de admirar también las piruetas casi inverosímiles que llevaba a cabo aquella precocidad, me fijé que se trataba de la "estrella" a quien el té se ofrecía...

Hace muchos años que estoy en contacto diario con las estrellas del cine; he entrevistado a cientos y cientos de ambos sexos. He visto... ¡Señor, las cosas que he visto!... Pero nunca había tenido la experiencia sabrosa de ver a una preciosa muchacha famosa, tan a sus anchas en un té, y divirtiéndose tanto a los comensales!... Dorothy Lee, me quedé convencida, posee unas piernas tan elásticas como bien formadas. Es admirable lo que puede hacer si se tiene en cuenta que es menudita como una niña. Pero no está su talento solamente en la facilidad acrobática que posee. Hay mucho más detrás de la pequeña artista.

En primer lugar, y aunque pareciera un poco fuera de tono que una

artista haga juegos semejantes en un té que se da para glorificarla, hay que confesar que Dorothy Lee es sencilla y sincera; que su juventud maravillosa le pide la expansión y sin hipotecas se divierte. Pero hay un hecho que es cierto, respecto a la bella chiquilla de la R. K. O. Ni fuma ni bebe. No es que yo condene esta costumbre establecida por la moda y que ha sido valientemente adoptada por las mujeres, aún por aquellas que para fumar y estar "up to date" tienen que sufrir náuseas, puesto que el tabaco las mareará; pero encontrarse a una muchacha que en medio de la orgía actual, cuando ya no hay nada nuevo que hacer para parecerse al hombre, ni fume ni beba alcohol, ¡es algo insólito!...

Y además, Dorothy, a pesar de su carácter juguetón es una de las más formales artistas que he encontrado. ¡Claro, he encontrado muchas que son formales!...

Por ejemplo, cuando me despedí de Dorothy Lee, dejándola haciendo los honores de su té, disculpándome por abandonarla tan pronto, la simpática chiquilla me invitó a que almorzara con ella el próximo día. Aquí viene una cuda: "sería para pasar un rato de charla conmigo o porque, estando en perspectiva (para dos días después) su viaje a La Habana, donde quería pasar algunas horas, quería adquirir ciertas informaciones respecto a nuestra hermosa Capital?" Porque la verdad es que durante nuestra entrevista Dorothy me hizo mil preguntas. "¿Dónde se compran los mejores perfumes?... ¿Qué lugares más importantes hay que visitar en la Capital de la República cubana?... ¿Es cierto que el

(Continúa en la pág. 69)



La típica escenita del sofá.

patio donde Matías fué introducido. En éste, las columnas talladas sostenían un gran techo de tela rayada. Una fuente seguía su curso indiferente dentro de una gran concha de mármol.

—Me encontraba en Marrakech, explicó Matías, y como los negocios me dejaban algunos días libres, quise tener el placer de saludaros.

Los ojos del caid se estrecharon hasta no formar más que una banda negra, y su rostro adquirió de súbito una inmovilidad de máscara: no volvió a formular preguntas, muy ocupado en los preparativos del té. Cuatro años habían transcurrido desde la primera visita de Matías a aquellas desiertas alturas; el caid hablaba de los franceses, de las amistosas relaciones que a ellos le unían; mientras tanto Matías pa seaba su mirada por todos los rincones: no le costó mucho trabajo descubrir, suspendida de un clavo sobre una columna y como expuesta a la vista, una llave grande, reluciente y al parecer de plata.

—Os quedaréis conmigo una semana entera, ¿verdad? Dentro de tres días ofrezco una cacería.

Matías movió negativamente la cabeza.

—Sidi Mohamed-el-Hati, necesito estar de vuelta en Marrakech en la mañana del tercer día.

—Se hará como decís. Hasta entonces, Matías, mi casa os pertenece, así como todo lo que en ella se encierra.

Matías durmió en una habitación de honor, cuya ventana se abría al sur, y que proyectaba sobre el patio una puerta con un ancho balcón. A la una, la segunda noche de su visita, se deslizó en el patio mientras la kasbah entera dormía. Por los calados del techo, el claro de luna bañaba las redondas columnas. Justamente bajo el saliente de su balcón, la gran llave brillaba como una joya sobre el fondo enalado de la pilastra. Matías levantaba la mano para asirla, cuando una claridad súbita se hizo a sus espaldas. Se volvió, rápido y silencioso. Una lámpara eléctrica lo iluminó de pies a cabeza, sin revelar nada del hombre que la manejaba. Se hizo la oscuridad, y desde el umbral de una alcoba, muy dulcemente, la voz del caid atravesó la sombra.

—¿Vos también, Matías? Ya os había dicho yo que mi casa era la vuestra con todo lo que encierra; entonces, ¿por qué bajar la escalera con tanto misterio, en medio de la noche, como un ladrón?

La Llave

(Continuación de la pág. 13)

Matías, confundido de vergüenza, no dió un paso más. El caid encendió las bujías de un alto candilabro que yacía en el suelo de la alcoba.

—Ah,—dijo por fin Matías, lentamente,—por nada en el mundo hubiese querido que llegase este momento!

—Y sin embargo, ha llegado, le respondió Mohamed-el-Hati. Hablemos.

Matías quedó de pie, como un culpable ante su juez.

—Vos también!, dijo, repitiendo las propias palabras del caid. Eso quiere decir que otros me han precedido en la empresa.

—Otro. Vino el año pasado, por esta misma época. Era un extranjero. Pretendía tener necesidad de llegar a Tafilalet. Pasó aquí una noche. Por la mañana, la llave había desaparecido. Hice perseguir al hombre, no hacia adelante sobre el camino de Tafilalet, sino a mis espaldas, hacia Marrakech. Se encontró mi llave en su equipaje. Lo trajeron a mi presencia. Se hallaba en una extrema pobreza, y parece que le habían ofrecido una gruesa suma de dinero a cambio de mi llave. Le dejé partir tranquilamente y le dí algunas monedas para el viaje.

El anciano caid se detuvo, y bondadosamente hizo señas a Matías

de que fuese a sentarse a su lado. Matías obedeció.

—¿Así pues, Matías, vos también sois ahora muy pobre?

Matías humilló la cabeza, y en medio de la mayor confusión, confesó a su amigo la necesidad a que se veía reducido. Los altibajos de la fortuna no tienen sorpresas para un moro que sabe por experiencia que un hombre puede ser un día primer ministro y al siguiente día mendigo ciego sobre el polvo de los caminos.

—Eso decir que vos también deseáis mi llave, Matías?

Sin esperar su contestación, el caid atravesó el patio inundado de luna, descolgó la llave, la condujo a la alcoba y la balanceó entre sus dedos; la luz de las bujías ondulando sobre las aristas de la barra, la convertía en un objeto viviente.

—Ni una sospecha de herrumbre, ni una huella en el metal, continuó el anciano. Y sin embargo, colgada a esta columna ha estado desde hace trescientos cincuenta años. La llamamos *la llave del paraíso*, porque con ella puede abrirse la puerta de mi casa de España.

Esa era la declaración que Matías esperaba. Sabía que en todos los rincones de Marruecos, en Rabat como en el Atlas, en Fez lo mismo que en Mequinez, muchas llaves iguales a aquella cuelgan de los muros en las casas de los nobles. Cuando, en tiempos pasados, Fernando e Isabel los habían expulsado de España, los señores moriscos habían llevado todos consigo la llave de entrada de sus casas en previsión del día victorioso en que pudiesen por sus propias manos devolverlas a sus talladas cerraduras. Aquella fe de los ancestros sobrevivía con admirable pujanza en los nietos.

—¿Quién sabe si yo mismo? continuó el caid.

Pero se interrumpió riendo.

—En este caso, sería necesario que fuese pronto, Matías, muy pronto! Y se quedó absorto, como ante el espectáculo de un objeto infinitamente preciosos.

—¿Dónde se encuentra, Sidi Mohamed-el-Hati, vuestra casa de España?

—En Elche.

Matías lanzó un profundo suspiro. Sí, pensó, la cosa debe ser mucho peor de lo que me había imaginado. No acierto a comprender, tengo miedo

Y en voz alta, dijo:

—E'che, ¿no es aquella pequeña

(Continuación de la pág. 64)

Tranquilidad de Conciencia



Para poder vestir las últimas creaciones a la moderna, de líneas ténues y parejas, de talles ajustados y finuras extremadas, es necesario el uso del **MODESS**, la Toalla Sanitaria Moderna; ya que cumpliendo con este pequeño requisito se logra la **tranquilidad de conciencia** y se evitan desconcertantes bochornos.

... es suave, fina y sutil; de propiedades desodorantes y absorción poderosa; sus ángulos están ligeramente redondeados para evitar irritaciones; el lado posterior es impermeable; se disuelve rápidamente en agua ...

En las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa se Vende el

MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N. J. U.S.A.



menea.—dijo el fiscal,—donde debe estar siempre la butaca de descanso de un hombre.

—Mi esposa cree que luce mejor en el lado izquierdo—habló el jurado número 10,—verdaderamente, yo no veo diferencia en lo que luce, pero...

—Pero parece más cómoda en la derecha—insistió el juez.—Eso es lo que yo traté de decirle a ella —explicó el jurado número 10.—Pero Juana... ¿Alguno de ustedes, señores, conoce a Mrs. Snapp?

—Lo siento mucho—murmuró el juez, y los otros indicaron su sentimiento.

—Bueno; en muchas maneras, ella es una de las más admirables mujeres del mundo. Tiene cualidades que raramente encontrará usted en otras mujeres.

—Perdone usted—su Señoría interrumpió,—pero me parece que el señor Fiscal tenía la palabra antes que usted.

—Perdóneme.
—De ninguna manera—el Fiscal aprobó complacido;—todo lo que yo quería decir es que yo estaba muy encariñado con esa butaca, aunque no valiera gran cosa; pero un día mi mujer fué a una exhibi-

Debiera Haber...

(Continuación de la pág. 59)
—¿Habría resumen?

—Mi esposa fué a una de esas también—dijo el juez.—Por cerca de dos semanas.

—Mrs. Gunther—continuó firmemente el fiscal, se entusiasma. La próxima cosa que ví, fué el salón lleno de muebles hechos de hierro.

—¡Hierro!—exclamaron dos de los jurados al unísono.

—¡Sí, hierro; puro hierro!—repitió el fiscal, complacido del éxito de su declaración.—Algunas de las otras piezas que se fueron, no me importaban, pero en el lugar de mi vieja y cómoda butaca...

—¿En el lado derecho de la chimeña?—insistió su Señoría.

—Sí, ¡estaba una butaca de hierro!

—¡Una butaca de hierro!
La corte entera lo miró consernadada.

—¿Quién puede estar cómodo en una butaca de hierro?—preguntó el juez.—Prefiero sentarme en la silla eléctrica y tratar de leer un libro.

—Lo prefiero—dijo el abogado de tío Alfredo.

—Perdonen ustedes—dijo el jurado número 2, una de las mujeres,—pero, ¿qué es esto, una corte o una *meeting* de experiencias?

Sorprendidos, todos la miraron. Una malencarada mujer, de mediana edad, parecía estar conteniéndose a duras penas. Devolvió las miradas valientemente.

—A menos que yo sea sorda,—continuó ella,—nosotros estamos aquí para juzgar a un hombre por una inexplicable agresión a su mujer. Una pobre y débil mujer, que fué violentamente agredida por ese gran mamotreto sentado en la silla de testigos. Por todo ese guirigay acerca de los muebles, puede ver cualquiera que se trata de un tipo degenerado, y a menos de ser colocado detrás de las rejas en seguida, es casi cierto que volverá a su horrible y revoltosa manía de estrangular a las gentes.

—Madama—dijo su Señoría con dignidad;—eso es casi rebeldía a la Corte...—Trató de intimidarla con una mirada severa, pero ella demostró ser un tipo peculiar, inintimidable, y fué su Señoría quien finalmente desvió la mirada.

—¿Tiene usted más testigos para la defensa?—preguntó al abogado de tío Alfredo.

—No; vuestra Señoría, la defensa ha terminado.

Se cruzaron miradas de entendimiento entre el fiscal, el abogado de tío Alfredo y el juez.

—Si el abogado defensor está de acuerdo, yo estoy dispuesto a presentar el caso sin resumen al Jurado.

—De todo corazón—convino el abogado de tío Alfredo.

Aún no se había cerrado la puerta detrás de los diez hombres y dos mujeres, y ya se oía el vocerío de argumentos, discursos penetrantes y roncros razonamientos. Esto duró unos 15 minutos, y entonces su Señoría fué notificado que el Jurado había deliberado, y era inútil decirlo, no se había llegado a un acuerdo, no importa cuánto tiempo estuviera reunido.

—¿Cómo quedaron?—preguntó su Señoría.

—Diez por absolución y dos por convicción—fué la respuesta.

—Está bien.—asintió su Señoría.—Despida al Jurado con mis gracias. Es un caso nulo. ¿Está dispuesto el Fiscal a hacer alguna proposición?

—Sí; vuestra Señoría. En vista del hecho que la evidencia para la acusación puede escasamente ser aumentada bajo las circunstancias, parece altamente improbable que una convicción pueda ser obtenida en otro juicio. En adición a lo cual, la Sala se inclina en la luz del testimonio producido en esta Corte, a dudar del propósito homicida del acusado Parker. Yo propongo, vuestra Señoría, que la acusación sea retirada.

—Concedido gustosamente,—dijo su Señoría.—Mr. Parker, está usted absuelto.

Ahora, Margárita, yo deseaba terminar esta historia con una feliz nota, y afortunadamente las circunstancias me lo permiten. Fué una victoria para tío Alfredo, por supuesto; pero él no se sentía feliz por eso. El adoraba a Victorina, él se arrepentía de su odioso impulso y en el fondo de su corazón la amaba y se sentía solitario en el apartamento, cuando, tan pronto como pudo ella recoger sus cosas, se marchó para casa de su madre, en Brooklyn.

Todo su mobiliario volvió al lugar donde había estado siempre, y en ese sentido, su mente estaba tranquila, pero todo parecía tan vacío, tan inútil, sin ella... Así es, que al final de una semana ahogó su orgullo y fué a ella en busca

de una reconciliación, y ella lo recibió con los brazos abiertos y lágrimas de alegría.

Ella lo amaba también, y lo había echado de menos; y, más felices que antes, por haber pasado a través de esta prueba, regresaron al nido de amor en Murray Hill.

Una sola vez se mencionó la causa de su disgusto.

—Querido—suspiró Victorina en sus brazos,—yo nunca más cambiaré los muebles.

—¡Amor mío!—murmuró él.

No lo hizo más; sin embargo, hubo un interesante incidente poco tiempo después de su regreso, que demostraba cuán hondas raíces debía tener ese instinto en ella. Una noche, tarde, tío Alfredo fué despertado por el ruido que hizo Victorina al levantarse. Volviéndose quietamente, la vió deslizarse gentilmente de las sábanas, a la luz de la luna que entraba por la ventana, parada, derecha y blanca como una aparición, con sus brazos extendidos delante de ella, caminar despacio, hacia la puerta. Caminaba dormida.

Cautelosamente tío Alfredo se (Continúa en la pág. 66)

LYSOPIONE

CONTRA LA GRASA DEL CUCINOS Y BARROS



Una gota de
"GETS-IT"
y Continúe Bailando

Aplique "GETS-IT" a ese doloroso y molesto callo y el dolor se aliviará en seguida. Unas cuantas aplicaciones y el callo puede desprenderse con los dedos—fácilmente y sin dolor. Este es el fin de su tormento. Usado por millones en todas partes del mundo.

"GETS-IT"
Chicago, E. U. A.



EL MEJOR MEDIO DE COMBATIR EL ESTREÑIMIENTO

¡TENGA CUIDADO con la salud de su familia! Con frecuencia, una alimentación defectuosa da estreñimiento... con su acostumbrado acompañamiento de jaquecas, mareos y debilidad general; a menudo seguido de las más graves enfermedades.

Esto se evita incluyendo en la alimentación sustancias de fibra indestructible, de las cuales la más eficaz y gustosa es el Kellogg's ALL-BRAN.

Bastarán dos cucharadas diarias de ALL-BRAN—o dos en cada comida si el estreñimiento es crónico—para curar y evitar éste.

ALL-BRAN da también hierro a la sangre, enriqueciendo labios y mejillas. Sirvase con leche fría o cremas—y además con fruta o miel, para variar. No hay que cocerlo.



Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo

8528

Al momento ordenó la suspensión de los juegos de fútbol y el licenciamiento del team.

Yo había sido el lanzador del proyectil que había oscurecido el ojo presidencial. Y no perdí tiempo en organizar un comité para dar las excusas al honorable Cavanaugh y pedirle la reconsideración de su severa orden.

Comprendí y acepté nuestras razones y la alarma se esfumó.

Las Memorias...

En el transcurso de los años, fué este mismo presidente Cavanaugh el que me nombró "coach" principal de Notre Dame.

Revisando la azarosa vida de jugadores de fútbol, puedo asegurar que mi jugada más dura aconteció el día que traté de "tacklear" al indio Jim Thorpe, el más grande jugador de fútbol de todas las épocas.

(Continuación de la pág. 52)

Logré "tacklearlo" con mucha dificultad y sufrimiento, tres veces. Después de la tercera vez, Thorpe se sonrió y me pidió: "Deja correr a Jim; sé un buen muchacho".

Cogió el balón otra vez, y yo otra vez acometí. Nunca he recibido una sacudida semejante. Fui como un choque contra una locomotora, seguido de aplastamiento de mis restos mortales por un ca-

mión de diez toneladas. Permanecí inmóvil sobre el campo mientras Thorpe corría cuarenta yardas para anotar un "touchdown".

Después, regresó y me levantó. Me dió unos golpecitos paternales sobre la espalda y sonriéndose ampliamente me dijo: "Así me gusta, Knute. Dejaste correr a Jim."

EN EL PROXIMO NUMERO DEL SENSACIONAL CAPITULO:—LOS CUATRO JINETES DE NOTRE DAME".

pregunta: "¿Quién es este hombre?" y responde una "hermana de la caridad": "Un soldado del ejército español"... ¡Toda la escoria literaria de un siglo que produjo, sin embargo, muy buenos escritores!... A veces tratábamos de reaccionar contra tales "florilegios". Pero las mejores intenciones suelen tener malas consecuencias. Un día, un profesor cuya voz no olvidaré nunca, sorprendió en mi pupitre un libro traído clandestinamente. Lo tomó. Era el *Catecismo Positivista* de Augusto Comte. Y cuando creí que me felicitaría por la calidad de mis lecturas, oí que decía burlesco hacia la clase, para humillarme ante todos mis condiscípulos:

—¡Ya tenemos un filósofo entre nosotros! ¡Ya lo saben!

El adolescente aborrece el colegio y tiene razón. No halla en él comprensión ni auxilio, como no sean los de una ciencia fría, enseñada de modo mecánico y cronológico... Queda su casa. Pero en su casa ¿lo comprenden? Está en una edad ingrata en que ya no puede aspirar a mimos destinados a los chicos; se siente ya casi un hombre, pero se le sigue considerando como un cero a la izquierda. No tiene el derecho de opinar: no tiene el permiso de vestirse como quiere; no se le dá el dinero necesario para cubrir necesidades cotidianas que van acrecentándose cada día. El padre habla ya, de vez en cuando, de darle ciertos "consejos"... Pero esos misteriosos consejos, que ya urgen a causa de los imperativos fisiológicos, tardarán mucho tiempo todavía en darse a conocer... El sentido del honor ocupa ya un lugar importante en el espíritu del adolescente, pero se le sigue regañando por un sí o por un no, como si tuviera diez años. Manteniendo fueros del respeto, el padre se erige en una suerte de tirano, ya que, según ha leído en gacetas pedagógicas, es este el momento en que los educadores deben actuar

Desde...

con más energía para evitar que se descarrien las ovejas humanas... Pero el pobre muchacho no ha intentado descarriarse: sus acciones solo responden al anhelo de ocupar un lugar bajo el sol, que tiene todo ser humano cuando ha salvado las fronteras de la niñez...

(Continuación de la pág. 18)

cotidianamente la prensa mundial... "¡Aburrido de la vida!" Las personas mayores se encogen de hombros: "¡No sabía siquiera lo que era la vida!" Es cierto, el adolescente no conocía los aspectos dinámicos y voluptuosos de la existencia. Pero había tenido justo el

No importa cómo, ni cuándo, ni dónde se rompa... La PLUMA FUENTE

Conklin ENDURA

SE REPARA gratis siempre. ¡No hay PLUMA que tenga esta garantía!

Anhela ternura y un poco de libertad, y se le niegan esas prerrogativas. Entonces, sintiéndose vencido por una sociedad que se liga contra él, y cuyas durezas futuras se le muestran en todo su horror, triste, canillado, con granos en la cara y un bozo que aún desconoce la navaja, el adolescente se encierra en sí mismo: aprende a ser reservado, a defender sus posesiones interiores, a burlar la custodia de sus padres; trata de hacerse una vida propia a pesar de todos, y acaba por lograrlo... Sin embargo, algunos son vencidos en esta lucha. Y a esto se debe el número de suicidios de adolescentes que registra

tiempo de enterarse de todas sus mezquindades, de todas sus fases ridículas y sórdidas.

He conocido pocas pruebas tan patéticas de esto, como el admirable libro-discurso publicado por un ilustre abogado francés, para explicar la tragedia moral y el suicidio de un adolescente: Philippe Daudet, hijo de Leon Daudet, cuya muerte provocó tantos comentarios, merced a una serie de circunstancias exteriores, que tocaron de cerca la política francesa.

Contra la opinión de los pedagogos—esos hombres tapiados, a quienes solo cuadrara el uniforme negro del *clergyman*—y contra el

parecer de muchos padres, se me antoja que el cine es uno de los lugares que ofrecen al adolescente un sano consuelo para la urdimbre de pequeños dramas que oscurecen su vida. El adolescente tiene sed de acción, sed de aventuras, sed de amor, y el séptimo arte brinda un sucedáneo a sus anhelos. Aspirar a vestirse un día como John Gilbert, o enamorarse de Greta Garbo o Joan Crawford, resultan calmanes inofensivos para estos hombres, apenas hombres, demasiado imaginativos y algo mitómanos, que aún necesitan una prolongación de sus cuentos de hadas que arrullaron su niñez. Además, heridos como lo están por las primeras crueldades de un mundo que se niega a tomarlos en serio, contemplan, al menos, en el universo de las sombras en movimiento, una vida en que las satisfacciones abundan y todo termina felizmente.

¡Bien hacen los Ribemont Desaigne, los Cocteau, los Marai, en interesarse por los problemas complejos de la adolescencia! No puede haber momento, en la vida del hombre, más fecundo en detalles aptos a interesar un psicólogo... Y dudo mucho que, mientras exista la literatura, se llegue algún día a agotar el tema.

París—Abril.

HEMORROIDES

Siempre **ALIVIADAS** y la mayor parte **de las veces CURADAS** con la **POMADA MIDY**

POMADA ADRENAL ESTÉRILICA MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137. HABANA.

ciudad a famosas datileras, situada a veinte kilómetros de Alicante?

—Justamente, contestó el caid. Mi casa se levanta en medio de un gran jardín, a orillas del río. Nunca he estado en ella.

—¿Y quién la ocupa ahora?

—El conde de Torrevieja.

Matías se levantó de un salto.

—Estaba seguro. Escuchadme, Sidi Mohamed. Un hombre que se hace llamar Juan Gómez, negociante de Córdoba, me encargó, a precio de plata, de robar vuestra llave. Adiviné en él, desde el primer momento, un ser malvado y capaz de lo peor. Estoy seguro de que se trata del conde de Torrevieja.

Y he aquí que este hombre quiere la llave de la casa en la cual vive durante el verano, la segunda llave, aquella que se guarda en esta fortaleza de vuestras montañas: ¿por qué? Y la quiere secretamente, tanto que envía dos hombres en distinta ocasión, uno después de otro, para robarla. ¿Qué significa esto?

—A vos os toca descubrirlo, Matías, dijo el caid lentamente. Voy a prestaros mi llave. Lo único que os pido y si es necesario, exijo, es que me la devolváis tan limpia, tan reluciente como os la entrego.

Hablaba en un lenguaje simbólico que Matías comprendía demasiado bien; mantenía su llave entre las dos manos a fin de que Matías no tuviese dificultad en tomarla. Veía al caid sentado, envuelto en su blanco albornoz, inmóvil como una estatua. Veía la llave reluciente, las bujías ardiendo sosegadamente a sus plantas sobre las ramas de plata del candelabro... Tenía el sentimiento de la soledad que envolvía aquella fortaleza montañosa y aquel patio de sombríos pilares. Todo esto, para él, no era más consistente que una visión de sueño a través del cual, como a través de un velo, entreveía su alma algún terrible y monstruoso enigma.

Decidióse al fin, y tomó la llave.

Al clarear el día, partió hacia Alicante, con más prudencia que la primera vez. Llegó a ella discretamente una mañana, y se alojó en un hotel frente al parque. Se había adelantado una semana, y no experimentaba ningún deseo de volver a encontrarse con Fontana.

Su mala suerte quiso que, la misma noche de su llegada, cuando de pie ante el club, oía extasiado la rereeta, Fontana, a sus espaldas, le

La llave

rozó al pasar, y sin mirarle, murmuró:

—Seguidme.

Obedeció. Al costado de un muelle, frente a la explanada, lejos de las luces y la música, Fontana se detuvo y esperó.

—Veo que no os habéis entretenido por el camino. Espero que todo habrá salido bien.

—Sí.

—Desde luego, esta mañana supuestamente vuestro regreso. Pero como adelantásteis ocho días, temí algo pesado. Sin embargo, es un gusto, cuando se ofrecen sus buenos oficios, justificarse de manera tan completa y brillante. No tardaréis mucho en felicitarnos de haber terminado tan bien este asunto y de recibir vuestra recompensa. Creo que eso será esta misma noche.

El señor Fontana era la jovialidad en persona; pero no dió tiempo

(Continuación de la pág. 61)

po a Matías para preparar una contestación. Se apresuró a darle sus instrucciones. No ignoraba que Matías había sido comisionado para ir a alguna parte a tomar alguna cosa. ¿Qué cosa? Ni siquiera había tratado de saberlo, porque, gracias a Dios, no era de naturaleza curiosa. Lo que pretendía hoy, como el día de su primer encuentro, era serle útil a un hombre desamparado. Lo importante era que Matías se hubiese apoderado de aquello que le encargaron traer; el excelente señor Juan Gómez no veía la hora de entrar en posesión del misterioso objeto y en aquellos mismos momentos esperaba a Matías en su casa de Elche. Oh, se trataba de un viajecito, un salto de veinte kilómetros, una hora de auto...

Todavía no eran más que las once.

—Pero necesito ir antes a mi ho-

tel para buscar... comenzó Matías.

—Sí, sí, eso que tenéis que entregar... nosotros nos entendemos, le interrumpió Fontana. Así todo se arreglará mejor; mientras vos iréis a buscar lo que sabéis, yo me ocuparé de buscar un auto y de mandároslo aquí, a este muelle tranquilo y solitario. A la una estaréis de regreso en vuestro hotel; y mañana, cumplida vuestra misión entraréis en vuestra nueva vida como un capitalista. ¡Bravo!

Estrechó calurosamente la mano de Matías, le miró encantado y continuó:

—Será mejor que el auto no lleve hasta la misma casa de Gómez. La zorra vieja, como sabéis, huye de la luz.

Hizo de la casa de Elche la misma descripción que ya había hecho a Matías el caid del Atlas, sin la pasión nostálgica de aquel noble amigo, sino, directamente, como quien desea llegar pronto a un fin determinado.

—Cuando yo llegue a ella, Gómez se hallará acostado, objetó Matías.

Dejando plantado a Matías y a sus resistencias, Fontana desapareció en una estrecha callejuela.

Sonaba la media de las once cuando Matías se encontró nuevamente sobre el muelle. Ni una ventana iluminada, ni un paseante en las calles. En el sitio en que había estado hablando con Fontana, un auto proyectaba la doble banda luminosa de sus faros.

—¿Es a mí a quien esperáis?

¿Sabéis la palabra?

—Elche.

Matías se instaló en el carruaje. Llegado a la entrada de la villa, el auto dió la vuelta y se detuvo en un caminito que descendía hacia el río.

—Tendréis que esperarme un rato, dijo Matías.

—Perfectamente.

Los faros se apagaron en el instante en que Matías alcanzaba el camino. Había apenas andado cien metros, y ya estaba en la casa, masa imponente y digna de un palacio, con la fachada sobre el río. Viejas palmeras de enorme altura sobrepasaban las tapias del jardín. No se veía luz en ninguna de sus ventanas. Los pasos de Matías se apagaban sobre un sendero de arena. Hubiera creído encontrarse ante una casa abandonada, olvidada, en plena soledad. Y sin embargo, en el fondo de sus departamentos, el fastidioso conde de Torrevieja lo esperaba, una mano extendida



En días
de sol...

proteja usted su cutis, con Crema Hinds

Para la mujer de hoy, se hace una necesidad el uso diario de la Crema de miel y almendras Hinds. Si en la estación calurosa su cutis se reseca u oscurece, póngase Crema Hinds para corregir tales imperfecciones... Pero mejor es evitarlas antes que se produzcan. Para esto aplíquese Crema Hinds, especialmente antes de empolvarse. Preparará así una protección eficaz a su cutis... y acentuará su belleza. Use también la Crema Hinds para conservar suaves y blancas las manos.



CREMA
de miel y almendras
HINDS

para recibir la llave, la otra abierta sobre un montón de billetes de banco. A fé mía, se decía Matías, acabemos cuanto antes!

Sosteniendo la historiada llave en la mano izquierda, comenzó, con la derecha la búsqueda de la cerradura. La puerta era de nogal macizo, atravesada de barras y losanges de hierro y montada sobre goznes que hubiesen desafiado los golpes de un ariete. A pesar de su apariencia, apenas la hubo tocado, se abrió silenciosa, dulcemente, un niño la hubiese empujado sin esfuerzo. Detrás de ella, negruras de caverna.

Matías retrocedió, sofocado. Positivamente, sentía miedo. ¿Por qué semejante oscuridad en esta casa donde era esperado? ¿Qué teja en su contra aquella araña siniestra de Torreveija? ¿Por qué perseveraba en una empresa tan sospechosa? A esta última pregunta, podía contestarse a sí mismo: quince mil pestas! Para fío ser visto sobre el cuadrado luminoso de la calle, cerró tras sí la gran puerta. La casa permanecía muda como una tumba.

Al fin, muy lejos, vió atravesada la sombra por una delgada banda luminosa, una luz vertical, como si, a la extremidad de un hall, una puerta entreabierta le esperase. Se habituaban sus ojos a las tinieblas, o se trataba realmente de una puerta? Pensó encontrarse en un antiguo patio, y tendía sus brazos hurtando el cuerpo al golpe de las invisibles columnas. Por fin llegó al ángulo de luz. La puerta se abría hacia adentro, en el rincón de una cámara. Alargó el cuello y preparó el oído, sin sentir ni un soplo de aire. El cuarto iluminado parecía tan vacío como el hall, tan desierto como el patio.

Matías abrió ligeramente la puerta. Esta cedió con un chirrido de goznes que le encogió el corazón. Ni un grito, ni una palabra fueron proferidas: ni un ruido que traicionara un movimiento inquietante. Abrió la puerta completamente y la cerró, para ver si alguien se ocultaba tras del batiente. Tanto como su vista arcaaba, el cuarto estaba vacío. Era un dormitorio, con un gran lecho de columnas de cortinas corridas, como si alguien estuviese dormido detrás de ellas, o esperase sofocando la respiración. Los ojos de Matías, paseados al azar, cayeron sobre un espejo suspendido en el muro. Tuvo la brusca sensación de que todo el frío del mundo corría por su

médula y que sus cabellos se levantaban sobre el cráneo. Además de su propia imagen veía en el espejo, a la derecha de la puerta, a sus espaldas, un tocador de mujer sobre el cual estaba colocada la única bujía que iluminaba la pieza. En las profundidades del vidrio, aquella bujía irradiaba como una estrella, y su pálido reflejo corría sobre un montón de estuches y de joyas despedazadas: veía claramente una cadena de oro la cual había sido torcida para arrancarle el pendiente: un reloj antiguo, la montura de un aderezo brutalmente despojada de sus piedras preciosas. Evidentemente, en aquella casa se había cometido un robo durante las horas de la noche. Eso explicaba la puerta entreabierta, por la cual sin duda debió huir el malhechor. Además, ¿qué había detrás de las cortinas de aquel lecho?

Atraído por aquel lecho como una aguja de acero por el imán,

Matías separó una de las cortinas, la dejó caer de nuevo y quedó inmóvil, sin aliento. Debajo de ellas, alguien dormía. Pero, ¿dormía? ¡Sin duda! Matías miró hacia el tocador. Toda aquella violencia de estuches rotos, toda aquella destrucción de joyas debió necesitarle de producir ruido. Separó de nuevo la cortina de damasco. Las sábanas se hallaban levantadas sobre la cabeza del durmiente, inmóvil, sin el movimiento regular de la respiración, por muy débil que sea. Quien quiera que fuese la persona extendida sobre aquel lecho, estaba muerta. Se aproximó a la cabecera; sus ojos, por segunda vez, encontraron el vidrio, y en este, además de los suyos, otro par de ojos: el conde de Torreveija, por otro nombre Juan Gómez, mercader de Córdoba, manecia de pie en el dintel de la puerta, la mirada brillante y acerada como la de un pájaro de presa, una son-

risa de satisfacción sobre los labios, y una espada desnuda en la mano derecha.

Al verse descubierto, lanzó un gran grito:

—¡Al asesino! ¡Socorro! ¡Rome-ro!

Siempre gritando, arrojóse sobre Matías.

Este, desarmado, arrancó una de las cortinas y la enredó en la lámina que buscaba su pecho. Ya un clamor se elevaba en el piso superior de la casa, unida a una galopada de pies sobre el pavimento de los corredores. Antes de que Torreveija pudiese desembarazarse su espada, Matías registró en su bolsillo, extrajo de él la pesada llave, y por dos veces seguidas, golpeó con ella el cráneo de Torreveija. Al segundo golpe, el español se desplomó.

Matías saltó sobre el cuerpo de su adversario. Cuando atravesaba el hall, la escalera se iluminó con las antorchas: ya no cuidaba de hurtar su cuerpo al encuentro de los pilares del patio. Alcanzó la puerta, que abrióse sin ruido. La cerró sobre sus pasos en el mismo instante en que el patio se llenaba de voces y pisadas. Introdujo la llave en la cerradura y cerró la puerta por fuera. De este modo ganaba tiempo suficiente para alejarse de aquella casa maldita. Retiró la llave, y partió corriendo. Nada parecía haber ocurrido. La casa conservaba su calma de siempre. Al llegar al caminito que conducía al río el auto había desaparecido.

No pasarían muchos instantes sin que la puerta se abriese, las gentes de Torreveija se repartirían todos los rincones de la villa, el distrito entero se lanzaría en persecución del atrevido aventurero que, después de haber robado al venerable caid de Taourgit, en Marruecos, la llave del palacio de Torreveija en Elche, había pasado a España para cometer aquel robo seguido del infame asesinato de... Sin dejar de correr, se preguntaba horrorizado de quien sería aquel cadáver que había quedado bajo las cortinas, en el lecho historiado...

Pocos meses después, un hombre de rostro asustado, cubierto de una barba negra, se arrastraba por las faldas del Atlas hacia la kasbah de Taourgit. Admitido en presencia del caid, sacó de debajo de sus harapos una llave reluciente.

—Tiene, sin embargo, una mancha de herrumbre: la mancha que en ella ha dejado la sangre de un



¿Sufre Vd. de comezón de los pies?

De cada dos personas que usted encuentra hay una que ha padecido, alguna vez que otra, de esta temible enfermedad—*tiña epidémica (herpe)* o comezón de los pies. Esta desagradable infección se adquiere por medio del contacto de los pies descalzos con pisos húmedos—aun en el propio cuarto de baño. Los odiosos parásitos—*tinea trichophyton*—que es la causa de este mal, se manifiesta en forma de piel reseca y partida, diminutas ampollas blancas o peladuras entre los dedos de los pies.

Sea usted precavido y detenga el peligro en sus primeros síntomas. Aplíquese **ABSORBINE Jr.** sin pérdida de tiempo. Este poderoso antiséptico mata los microbios, alivia el dolor y la inflamación, limpia la piel y evita el desarrollo de la infección y posible inhabilidad de los pies.

Pida el fresco de 1½ onzas. Se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

Absorbine Jr.

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES, DOLORS MUSCULARES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS.





INDIAN HEAD

el warandel para toda clase de bordados

Vale la pena bordar sobre tela Indian Head (Cabeza de Indio), porque es durable y resistente y el frecuente lavado sólo logra realzar su belleza. Nada más hermoso y atractivo que un juego de cama o de mesa de tela Indian Head, bordado con primor y gusto. La tela Indian Head viene en fabricadas en 6 anchos—de 46 cms. (18 plgs.) a 150 cms. (63 plgs.). En 30 colores firmes y garantizados, solamente en un ancho—91 cms. (36 plgs.). Acabado permanente.

Si no encuentra Ud. tela Indian Head en las tiendas de su localidad, envíenos escritos directamente. Enviamos muestras y folletos a solicitud. Busque las palabras INDIAN HEAD en cada metro de tela, en la orilla. Representan nuestra garantía de calidad.

Nashua Mfg. Co.

Incorporada en 1889
43 Worth Street, New York



Excelente para convalecientes

Alimentos buenos y adecuados es lo más necesario para las personas que estén reponiéndose de una enfermedad. Es el mejor medio que tiene el convaleciente para recuperar su fuerza y energía.

La Maizena Duryea debe ser una parte importante en la dieta de los convalecientes—niños o adultos. Es nutritiva, fortalece y fortifica. Y es deliciosa Hay muchas clases de sopas, ensaladas, salsas y postres que son mucho mejores cuando se preparan con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar del famoso libro de recetas Maizena Duryea.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY
Apartado 695
H a b a n a



311C

bandido, del más cumplido bandido que he visto en mi vida. Hubiese permitido Dios que le hiriese de muerte!

—Contadme como fué eso, dijo sencillamente el caid, tomando la llave de plata y suspendiéndola nuevamente en su lugar contra la pilastra del patio.

Matias contó su historia, después de lo cual mostró el recorte de un periódico español.

“Hoy está perfectamente aceptado que el asesinato de la condesa de Torreveja y la tentativa de robo que le sucedió, deben ser catalogados entre la multitud de problemas criminales aparentemente insolubles. Se supone que el asesino se ocultara en la casa durante el día; pero la policía no posee ningún indicio que permita tener la

más remota esperanza de encontrarlo, y el hecho de que no tuviese tiempo para apoderarse de las joyas de la condesa, hace doblemente imposible su captura. El conde de Torreveja, abrumado de pesar, se dispone a viajar durante un año, visitando sus posesiones en América... Tenemos entendido que es el único heredero de la colosal fortuna de su esposa, argentina de nacimiento”.

Después de leer a Sidi Mohamed aquel recorte, Matias continuó:

—Naturalmente, Torreveja contaba con ensartarme en la hoja de su espada. Mi suerte no hubiese sido mejor si llego a caer en manos de sus hombres. Efectivamente, ¿quién se hubiese dignado dar

crédito a mi historia? Estoy seguro de que Fontana hubiese sido el primero en desmentirme. Y el chauffeur del auto habría hecho otro tanto. Me hubieran sorprendido en el cuarto, con vuestra llave en el bolsillo, teniendo en un saco las joyas de la condesa, mientras que ésta, asesinada por mí, yacía bajo las cortinas de su lecho... Pero, ahora que estoy lejos, el conde habrá tenido buen cuidado de no mencionar la llave. Tiene ya todo lo que deseaba. Ah, ¿por qué cuando le golpeaba con vuestra llave, no hubo en mi brazo un poco más de fuerza y de insistencia?

El caid contempló la llave; luego, con la fatalidad de su raza: —Matias, dijo—¡todos estamos entre las manos de Allah!

El Crimen... (Continuación de la pág. 23)

que no valen mucho comparadas con esos bazares orientales. Estuvimos sentados un rato en el salón de entrada del Young mirando llegar. Me acuerdo que yo dije que tenía ganas de estar de regreso en Akron y Nattie prácticamente convino conmigo. Primera vez que estábamos de acuerdo en este punto desde que empezó el viaje. Pero ya nos hallábamos en tierra de los Estados Unidos, aún cuando fuera un poquito cenagosa, y volvimos al barco caminando de prisa y contentos. Creo que subimos a bordo a eso de las nueve y quince. Yo estaba cansadísimo. Había comprado un proyector de películas en Honolulu y el peso de esos aparatos no se lo deseo encima a nadie.

—Señorita Pamela—dijo Chan—ya yo sé donde y cómo pasó usted la noche. Quedan dos personas, según creo, por interrogar. Este caballero: el capitán Keane, si no me equivoco.

Keane se reclinó en su asiento, ahogó un bostezo y se cogió las manos por detrás de la cabeza.

—Pues yo miré un rato jugar al “bridge”—replicó.—No para indicarle a nadie nada, ¿comprende?—y lanzó una mirada a Vivian.—Nunca me meto en asuntos que no me conciernen.—Recordando las veces que habían visto al capitán vigilando ante varias puertas, Charles sintió que a la observación le faltaba sinceridad.

—¿Y después del “bridge”?—urgiólo.

—Cuando estalló la contienda —continuó Keane—me fui en busca de aire libre. Pensé un momento en echar mano a mi pequeño Malaca y bajar a tierra, pero la lluvia me desalentó. Nunca me ha interesado mucho la lluvia, especialmente la tropical. Por eso me fui a mi camarote, cogí un libro y volví aquí al salón de fumar.

—¡Ah! —observó Charles.— Ahora posee usted un libro, ¿eh?

—¿Qué pretende usted? ¿Desconcertarme?—dijo el capitán.— Pues aquí estuve leyendo un rato y cuando iba el buque a zarpar, me metí en cama.

—¿Había alguien más en esta habitación mientras estubo usted en ella?

—Nadie. Todo el mundo se hablaba en tierra, hasta los camareros.

Charles se volvió para el hombre a quien a propósito había dejado para el último. Ross estaba sentado no muy lejos, mirándose el pie enfermo. Su bastón, sin el regatón de goma, yacía junto a él en el suelo.

—Señor Ross, creo que con usted queda terminado el interrogatorio—observó Chan.—He oído decir que bajó usted a tierra anoche.

Ross levantó la cabeza sorprendido.

—¿Cómo dice, inspector?—replicó.—Pues no señor, no bajé.

—¿De veras? Pues lo vieron a usted subir a bordo alrededor de las nueve y quince.

—¿Cómo es eso?—y Ross enarcó las cejas.

—Y lo ha afirmado una autoridad muy fidedigna.

(Continúa en la pág. 69)

—¿Había alguien más en esta habitación mientras usted estuvo en ella?

—Nadie. Todo el mundo se hablaba en tierra, hasta los camareros.

Charles se volvió para el hombre a quien a propósito había dejado para el último. Ross estaba sentado no muy lejos, mirándose el pie enfermo. Su bastón, sin el regatón de goma, yacía junto a él en el suelo.

—Señor Ross, creo que con usted queda terminado el interrogatorio—observó Chan.—He oído decir que bajó usted a tierra anoche.

Ross levantó la cabeza sorprendido.

—¿Cómo dice, inspector?—replicó.—Pues no señor, no bajé.

—¿De veras? Pues lo vieron a usted subir a bordo alrededor de las nueve y quince.

—¿Cómo es eso?—y Ross enarcó las cejas.

—Y lo ha afirmado una autoridad muy fidedigna.

(Continúa en la pág. 69)

Debiera Haber... (Continuación de la pág. 62)

deslizó de la cama y la siguió, para evitar que se hiciera daño. Ella lo precedió al salón, donde se detuvo por un momento, en el centro, con un hada, con sus brazos todavía extendidos. Entonces, moviéndose tan despacio como lo hacen los sonámbulos, se dirigió al diván, tomó uno de sus brazos y trató de separarlo de la pared. Ella tiraba y tiraba más fuerte; no se movía.

Tío Alfredo, con una pensativa

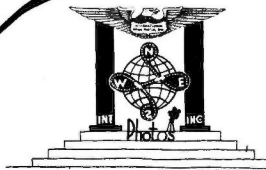
expresión en su cara, regresó de puntillas a su cama, y unos segundos más tarde, Victorina, todavía inconsciente, todavía tanteando su camino, y tan calladamente como cuando salió, volvió a la cama y quedó tranquila. Pero el sueño huyó de tío Alfredo. El problema se presentaba otra vez. El creía en una promesa de mujer, pero había hecho el esfuerzo para ayudar a Victorina a cumplir la suya. Du-

rante su ausencia había clavado todas las piezas grandes al suelo. No le quedaba más remedio.

—Y así, Margarita,—concluyó yo—ya ves dónde puede llevar a uno, semejante hábito. Té he contado esta historia, puramente como una advertencia para tí. Si tú deseas la felicidad en nuestro hogar...

—Ese confidente — murmuró Margarita abstraída — está mal colocado.

Internacionales



RALEIGH, N. C.—Miss Mary Louise JOHNSON, proclamada la reina de la elegancia en la exhibición de modas celebrada en esta población recientemente.



PARIS, Francia.—La conocida periodista americana Mrs. Winifred BLACK BONFILS, disfrutando de unas vacaciones en esta capital, desde donde se dirigirá a Génova, para asistir a la Conferencia sobre drogas, que se celebrará en estos días.



NUOVA YORK.—Un sugestivo "close-up" de dos reinas de la pantalla, Gloria SWANSON y Bette DANIELS, a su llegada a la babel de hierro, después de un viaje por las costas del oeste.



MANHATTAN, N. Y.—La notable escritora americana Katherine BRUSH, que acaba de publicar una deliciosa novela titulada "El joven de Manhattan", muy aplaudida por la crítica.



BOSTON, Mass.—He aquí sonriente a Calvin COOLIDGE, en los momentos que llega a la Academia Americana de Artes y Ciencias de Boston, para presidir la Sesión semi-anual de la "American Antiquarian Society". Esta foto es curiosa, porque en ella se ve, por primera vez, sonreír al expresidente.



WINDSOR, Ontario, Canadá.—La famosa aviatrix británica Lady Mary HEATH, que además de "beberse los vientos" en su avión, ha sido acusada por la policía de promover escándalos bajo los efectos de bebidas alcohólicas. Pero Lady Mary declara que se trata de una patraña de sus enemigos.

FLIT pulverizado los mata



El Arroz.

podría hacer el Estado para tratar de desarrollar nuestra economía agraria, en el orden industrial y en el orden agrícola!

Porque para todo cultivo, que como el trigo y el maíz en la Argentina tienen ya una sanción económica positiva, los Bancos no le temen a ningún empeño colonizador; pero cuando se trata de experimentaciones no sancionadas y que pueden correr un riesgo de no tener éxito, bien sean agrícolas o de industrias rurales, entonces es el Estado quien en escala más o menos modesta debe hacer la experiencia.

Esas cuarenta caballerías de tierra podrían anualmente rendir (más o menos) 120 mil arrobas de arroz y aún más, cuando se cultiva como los japoneses, siameses o vaticianos cultivan.

Yes tan importante que el Estado se preocupe de esta producción, que si algún día llegásemos a proveernos de arroz, sin importar un solo grano, tendría Cuba probablemente alrededor de cinco o seis mil caballerías de tierra ocupadas con cinco o seis mil familias que representarían veinte y cinco o treinta mil individuos viviendo de esa granínea, y una producción de 15 millones de arrobas de arroz, que más bien más que menos es lo que consumimos y que representan algunos millones de pesos. El cubano consume o mejor dicho Cuba consume cerca de 140 libras de arroz per cápita.

Una caballería sembrada de arroz cuesta alrededor de \$2,100 a \$2,200.

Creo que si vamos a dedicarnos a cultivar arroz debemos hacer especial atención de la clase de semilla que empleemos, pues esta selección es muy importante para el mejor éxito.

El arroz reclama tierra muy bien mullida y mucha agua, sin que sea indispensable hacer su cultivo bajo el agua como hacen los chinos y los siameses.

El arroz a los 15 o a los 20 días de sembrado ya enseña sus primeras hojitas, recomendándose en ese tiempo hacer una buena chapea sin dañar las plantitas, y al mes debe volverse a limpiar.

Con buen riego y buenas lluvias no es dudoso el mejor resultado de cosecha.

Los surcos se abren a tres cuartas de distancia unos de otros, y

(Continuación de la pág. 16)

aún hay algunos cultivadores que hacen sus siembras a voleo, práctica que no me parece la mejor para nosotros.

La cosecha se recoje al amarillar los granos.

Nosotros, según se me ha dicho, obtenemos de 2,800 a 3000 arrobas por caballería; pero según noticias que se me han dado, en la República de Santo Domingo con un buen régimen de aguas, se logran hasta 4000 arrobas y no hay pues una razón para que nosotros no nos pongamos a la altura productora de los dominicanos.

La maquinaria para beneficiar el arroz con más economía que a mano y mejor, es sencilla en su manejo y no es costosa.

El arroz se lleva a la mesa de alimentación del cilindro trillador, pasando a otro aparato que descascara y pule el grano, llevándose de ahí al aparato clasificador.

En una buena instalación todo se hace por medio de esteras y elevadoras y así el arroz pasa del elevador a la desbarbadora, de ahí a la descascaradora, para pasar a otra descascaradora de repaso, y de ahí a la pulidora y a la clasificadora.

Una planta industrial para una siembra de ocho caballerías de arroz no debe costar más, (incluyendo el material agrícola o de campo) de seis mil quinientos a siete mil pesos incluyendo también el edificio de la planta de madera, vivienda, casas de obreros, etc. etc.

Si hubiésemos con tiempo (tal como tantas veces he pedido) abordado de frente, con juicio y competencia todas estas actividades, seguramente que el agua no nos llegaría a las narices, como nos está llegando.

Si su negocio es de lujo, o sus artículos son de precio o distinción **no lo piense sino DECÍDASE inmediatamente por SOCIAL**

EN VIAJE AL NORTE

Tarifa Especial para Viaje de Ida y Vuelta

A New York

Salidas todos los Jueves -1:00 a. m.-

A New Orleans

Salidas Todos los Sábados

Servicio Regular de Pasaje y Carga para Puertos de Centro y Sur América

UNITED FRUIT COMPANY
Steamship Service.

"La Gran Flota Blanca"

Oficina de Pasajes Paseo de Martí 110-A Telf. M-8268
Oficina General Muelles de Sta. Clara Telf. M-6978
Agentes en Santiago de Cuba Santiago Terminal Co. Muelle Luz

6 ?

Teatro Nacional lo han tomado para un "Ten Cents"?... (Es maravilloso como llegan las noticias torcidas al extranjero!) Y muchas cosas más.

Pues bien, al otro día, decía, cuando me encaminé al lugar de la cita con Dorothy Lee, me la encontré esperando: su manager me explicó que Dorothy jamás había hecho esperar a alguien. Es una de las reglas que cumple severamente en su vida: ¡puntualidad!

(Y aquí me acuerdo de Mae Murray, que me hizo esperar seis se-

—Pero, lamento decirle, que en ese caso se ha equivocado.

—¿Está usted seguro de que no salió del barco?

—Naturalmente que sí. Tendrá usted que confesar que en eso no puede haber duda.—Y no perdió su acostumbrada amabilidad.—Comí a bordo y estuve sentado un rato en el salón, después de la comida. Había tenido un día muy árido... había caminado mucho, y eso me cansa. Me dolía la pierna, por lo que me acosté a las ocho. Estaba profundamente dormido cuando el señor Vivian, que comparte mi camarote, entró. Serían como las diez, según me dijo esta mañana. Tuvo mucho cuidado en no despertarme. Siempre ha sido muy considerado conmigo.

Chan se le quedó mirando pensativo.

—Sin embargo, señor Ross, como ya le he dicho, a las nueve y quince dos personas de honradez irreprochable lo vieron subir por la pasarela y pasar junto a ellas por el puente.

—¿Me permite usted preguntarle, cómo me reconocieron, inspector?

—Llevaba usted bastón, claro está.

—Un bastón de Malaca—asintió Ross.—Ya sabe usted el valor de esa evidencia.

—Pero además, señor Ross, caminaba usted con su acostumbrada dificultad, debido al desventurado accidente que tanto deploramos todos.

Por un momento Ross miró fijamente al detective.

—Inspector—observó al cabo.—Lo he visto actuar. Usted es un hombre muy avisado.

—Exagera usted, señor—contestó Charles.

—No exagero, no,—sonrió Ross.

—Digo que es usted avisado, y me parece que lo único que tengo que hacer es contarle un pequeño inci-

Cartas... (Continuación de la pág. 60)

manas antes de dignarse darme una entrevista que no sirvió para nada).

La locuela muchacha del día anterior había desaparecido. Dorothy se mostraba muy formalita mientras me contaba los incidentes de su vida hasta que llegó a la envidiable posición que hoy posee en el Cine.

—Nació en Los Angeles el día 23 de Mayo de 1911... (¡veinte años!) No niego que siempre, desde que estaba en el Convento de Ramona,

en Alhambra, California, mis únicas ambiciones consistían en convertirme en actriz de cine. Nací bajo la caricia del sol californiano, en el ambiente farandulesco, sin ver a mi alrededor más que muchachas con cajitas de maquillaje bajo el brazo, y es natural que mis sueños girasen alrededor de semejante carrera. Mi familia nunca se opuso a mis deseos. Al contrario, me animaban a seguir la lucha. Pero la suerte no estaba de

El Crimen... (Continuación de la pág. 66)

dente bastante raro que aconteció a bardo de este barco ayer por la tarde—y esto diciendo recogió su bastón.—Este bastón no lo compré en Singapur, sino en Tacoma, hace unos meses, poco después de mi infortunado accidente. Después de comprarlo busqué, hasta encontrarlo, un regatón de goma, una zapatilla, como creo que le llaman algunas veces, que le viniera bien. Con ella me era más fácil andar y no rayaba los pisos duros. Ayer después de las cinco de la tarde regresé a bordo y eché una siesta en mi camarote. Cuando me levanté para ir a comer experimenté algo raro, algo fuera de lo corriente. Al principio no me di cuenta de lo que era pero al fin me percaté de ello.

Al andar mi bastón sonaba en el piso del puente. Lo miré asombrado. El regatón de goma había desaparecido. Alguien se lo había llevado.—El hombre hizo una pausa.—Me acuerdo que en aquél momento me encontré con el señor Kennaway y le conté lo sucedido.

—Así es—convino Kennaway.—Por cierto que a los dos nos intrigó el asunto y yo le sugerí que alguien le habría querido dar una broma pesada.

—Pues no era broma—advertió praveramente Ross.—Ahora creo que alguien quería pasar por mí por la noche. Alguien lo bastante vivo para recordar que mi bastón no sonaba al golpear una superficie dura.

mi parte... Durante mucho tiempo vegeté bajo la sombra del viejo Estudio de la F. B. O. (hoy R. K. O.), sin conseguir más que pequeñas e insignificantes partecitas, muy de tarde en tarde.

Ne me limité a buscar trabajo en F. B. O. Traté de romper la consigna en cada Estudio de Hollywood... No hay un portero que no me conozca por allí... A todos traté de "sobornar" para que me dejaran traspasar las cancelas, pero mis esfuerzos resultaban vanos. Ha-

(Continúa en la pág. 72)

Nadie habló. La señora Luce apareció en el umbral distante y se acercó con paso rápido a Chan. El detective se puso en pie de un salto.

—¿Qué es lo que oigo?—exclamó.—¡Pobre inspector Duff!

—La herida no es mortal—aseguró la Chan.—Ya va en vías de recobrase.

—¡Gracias al cielo! La puntería va fallando. El brazo se cansa. Bueno, demasiados disparos hacen daño a cualquiera. Supongo que estará usted entre nosotros en lugar de Duff, ¿verdad señor Chan?

—Soy su indigno sustituto.

—Ningún indigno. No me venga con esos cuentos; conozco bien a los chinos; he vivido mucho entre ellos. Al fin vamos a llegar a alguna parte, estoy segurísima.—Y miró belicosamente a todos los presentes.—¡Y por cierto que va siendo hora ya!

—Llega usted en buen momento—afirmó Charles.—Voy a pedirle su testimonio. Anoche, después que yo la traje al muelle, usted y la señorita Pamela estuvieron sentadas en el puente cerca de la entrada de la pasarela. Vieron ustedes llegar a varios miembros de la excursión. ¿Entre ellos estaba el señor Ross?

La anciana no respondió en seguida y se les quedó mirando a todos. Luego movió negativamente la cabeza.

—No lo sé—respondió.

—¿No sabe usted si vio o no vio al señor Ross?—preguntó Chan sorprendido.

—No, no lo sé.

—Pero mi querida—dijo Pamela Potter.—Sin duda usted recordará... Estábamos sentadas cerca de la barandilla y el señor Ross subió por la pasarela y pasó por delante de nosotras...

La señora Luce volvió a mover la cabeza.

—Por delante de nosotras pasó

Aquí está la prueba de que hay un medio fácil para lograr un cutis encantador

En el mes de Septiembre pasado 612 mujeres... de todas las edades... y variados tipos de tez... aceptaron una invitación de 15 especialistas de la piel para determinar. "¿Cuál, entre todas las preparaciones para embellecer y purificar, es la mejor para el cutis?"

Todos los días, por treinta días consecutivos, se trataba, en cada caso, el lado izquierdo de la cara con el jabón o crema que empleara la "paciente" habitualmente. Pero en el lado derecho se usó Jabón Facial Woodbury exclusivamente.

En 271 casos el lado tratado con Woodbury demostró una gran mejoría en comparación con el otro lado; 115 casos de barros, 81 casos de cutis seco y escamoso y 103 casos de espinillas se mejoraron.

Por el bien de su cutis, ensaye Ud. el Jabón Woodbury. Pruébelo Ud. en un lado de la cara y en el otro lado siga usando la crema o jabón que acostumbre. A medida que pasan los días observe el color más limpio y más suave tersura de su cutis.

JOHN H. WOODBURY, Inc., Spring, Grove and Alfred Sts., Cincinnati, Ohio, E. U. A.

- Siervase encontrar adjunto 10 cts. para que me envíen una pastilla de ensayo del Jabón Facial Woodbury y muestras de Cremas Woodbury y Polvo para la cara. Quisiera recibir consejos sobre la manera de tratar la afección señalada al pie.
- Cutis grasoso Piel reseca Poros dilatados
 Espinillas Arrugas Taz amarillentas
 Cutis foto Granos

Nombre.....
 Calle..... Ciudad..... País.....



un hombre con un bastón y cojeando, sí. Le hablé y no me respondió. El señor Ross es un hombre muy cortés. Además...

—¿Qué?—preguntó Charles con ansiedad.

—Además el señor Ross lleva el bastón siempre en la mano izquierda, mientras que aquél hombre lo llevaba en la derecha. Lo noté en aquel momento. Por eso es que afirmo no saber si era Ross o no lo era. Mi criterio en aquel momento fué que no era él.

Siguióse un profundo silencio. Por fin Ross miró para Charles.

—¿Qué le dije, inspector? Anoche yo no salí del barco. Ya sabía yo que con el tiempo se aclararía el misterio, aunque no esperaba tan pronto la prueba.

—Su pierna enferma es la derecha,—dijo Charles.

—Sí, y el que no haya sufrido un accidente como el mío podría suponer que yo debía llevar, naturalmente, el bastón en la mano derecha. Pero como me hizo notar el médico, es mejor llevarlo en la izquierda. Se va mejor equilibrado y puede uno moverse con mayor rapidez.

—Así es, vigilante—terció Max Minchin.—Hace unos cuantos años un viejo compinche mío me alojó un pedazo de plomo en la canilla izquierda. Descubrí que la cosa estaba en llevar el bastón en el lado puesto. Se siente uno más seguro. ¿Me entiende?

—Gracias, señor Minchin—dijo Ross sonriendo. Luego miró para Chan.—Esa gente tan viva siempre pierde el estribo cuando menos lo piensa—añadió.—Ahí tenemos a uno con cerebro bastante para robarme la zapatilla de goma con el objeto de que su bastón se confundiera bien con el mío; y luego en su prisa, olvida notar en qué mano suelo llevarlo yo. Lo único que le sé decir es que me alegro que le haya sucedido eso. —Y sus ojos recorrieron interrogativamente el círculo de personas.

Charles se puso en pie. —Levantamos la sesión por el momento—anunció. — Les estoy muy agradecido a todos por su amable cooperación.

Todos desfilaron hasta que Tait solo se quedó con el detective y se caminó hacia Chan con una torva sonrisa en el rostro.

—No ha sacado usted mucho de la sesión—observó.

—¿Lo cree usted?

—Sí, y eso que hizo usted cuanto pudo, y, al menos en un punto,

demostró usted inusitada inteligencia. Me refiero a lo del reloj.

—Ah, sí, el reloj.

—Un hombre que ha estado acostumbrado toda su vida a llevar el reloj en el bolsillo del chaleco y comienza luego a usar reloj-pulsera, suele llevarse la mano al lugar en que lo usaba primero cuando se le pregunta la hora intempestivamente.

—Ya lo he observado—replicó el detective.

—Así me parece. Lástima que malgastara usted ese experimento en un hombre inocente.

—Habrá más experimentos—aseguró Chan.

—Así lo espero y permítame que le diga que compré un reloj pulsera precisamente antes de embarcarme en esta excursión.

—Antes de embarcarse en esta excursión.—La primera palabra iba levemente recalcada.

—Exactamente. Puedo probarlo por medio del señor Kennaway, cuando le parezca.

—Por el momento acepto su palabra—replicó Charles.

—Gracias. Confío en que estará presente cuando haga usted esos otros experimentos.

—No se preocupe. Tenga la seguridad de que estará.

—Bien. Me agrada verlo trabajar.—Y Tait echó a andar satisfecho, seguido por la mirada de Chan.

La investigación estaba todavía en sus comienzos, pensó Charles, mientras se examinaba a su camarote a prepararse para el almuerzo. No había progresado mucho aquella mañana, pero el inicio era bueno. Por lo menos, tenía una idea bastante clara del carácter y la capacidad de las personas con quien había de habérselas. Mañana las conocería mejor. No hay

mejor sitio que un barco para conocerse bien.

En aquel momento le salió al encuentro un muchacho con un radiograma. Chan lo abrió y leyó:

Charles, como amigo te imploro que abandones el asunto. Mejor por momentos y pronto podré volver a mi puesto. Situación asaz peligrosa para pedir semejante servicio a un amigo. Creíame estaba presa delirio cuando sugerí continuaras en mi viaje.—Duff.

Charles se sonrió para sus adentros y se sentó en un escritorio, en la biblioteca. Tras breve deliberación compuso un mensaje en contestación al recibido:

Anoche no era usted presa delirio más noto con pena ahora lo estará. ¿Cómo de otra suerte, se le ocurre pueda dejar yo de perseguir este interesante asunto hasta las fronteras mismas de mi habilidad? No se preocupe y procure curarse cuanto antes. Entre tanto gustoso lo reemplazo esperando pronto recuperare razón. Amigo invariable. Charles Chan.

Después del almuerzo Chan se pasó varias horas meditando en su camarote. Era uno de los casos que le llenaban el corazón. Seis largos días para pensar en él mientras la persona que buscaba tenía que estar a corta distancia de su mano. Aquella noche después de la comida el detective se acercó a Pamela Potter y Mark Kennaway que tomaban el café en un rincón del salón. A invitación de la joven se les reunió.

—Y bien señor Chan—dijo la primera.—Ya ha transcurrido uno de sus seis preciosos días.

—Sí, ¿y en dónde se haya?—interrogó Kennaway.

—A doscientas cincuenta millas de Honolulu y moviéndome cómoda y rápidamente—dijo Chan.

—Esta mañana no sacó usted nada en limpio—sugirió el joven.

—He averiguado que mi amigo el asesino sigue procurando embrollar al inocente, como cuando se robó la correa de la maleta del doctor Lofton en Londres.

—¿Se refiere usted a lo de Ross?—preguntó la joven.

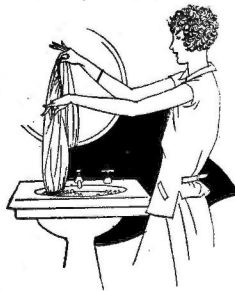
Charles asintió en silencio y luego dijo en voz alta:

—Dígame: ¿conviene usted con la señora Luce, ahora?

—En efecto—repuso Pamela.—Desde el primer momento pensé que la persona a que nos referimos cojeaba de un modo muy raro; me parecía que mucho más que el se-

(Continúa en la pág. 74)

Para sus Prendas más Finas...



LUX se fabrica mediante un maravilloso procedimiento especial y con la mayor pureza que puede darse a un jabón. Por eso Lux mantiene como nuevas a las prendas de ropa mucho más tiempo.

Procure Ud. no restregar su ropa con pan de jabón. Evite los ingredientes perniciosos que entran en la elaboración de otros jabones, ya vengan en panes, en trocitos, en copos o en polvo. Sus trajes, sus medias, sus delicadísimas prendas de ropa interior estarán como nuevas doble tiempo simplemente... usando purísimo LUX.



U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lazcano 66, Habana

LUX

Cuba y Canarias

GUAJIRA

Tpo. de Guajira.

Por

a mi distinguido discípulo
Juan Remón y González
Carlos Fernández Vila
PROFESOR



p

Imitando Guitarra.

f

bía que militar en la gran fila y esperar el turno o el capricho de esa señora que llaman Fortuna.

Por fin, Dorothy Lee, según ella misma sigue contándose, se cansó de esperar en la dorada Meca y lió sus bártulos yéndose para New York. En el Foro le costó menos trabajo asegurar una pequeña posición como bailarina. La experiencia que adquirió en aquel "role" sin importancia, le valió, empero, la consideración de los productores para un importante papel en "Hello, Yourself", atracción musical que hacía las delicias de Broadway por aquellos días... Y mientras aparecía en este "role", un director de la Radio, el señor Bert

Cartas... ©

Glenon, se fijó en aquella menuda muñequita que cantaba y bailaba maravillosamente y... el cuento de siempre: ¡un contrato, y sobre los lomos maravillosos de la Fortuna!

La primera comedia musical dialogada que produjo la Radio Pictures en New York, cuyo título fué "Syncopation", fué el vehículo que se escogió para que Dorothy Lee hiciera su debut en la Pantalla como figura principal.

Desde entonces su suerte es envidiable. Nunca termina un film sin que tenga otro preparado, lo que quiere decir que su popularidad va en aumento. Dorothy apa-

(Continuación de la pág. 69)

reció ventajosamente en "Río Rita", donde también la actriz Bebe Daniels hizo su reaparición en la Pantalla, después de haber sido cruelmente relegada por un gran Estudio... y hemos de agregar, gracias a Le Baron, director máximo de la R. K. O., que comprendió el valor artístico de Bebe Daniels.

Más tarde Dorothy Lee apareció como figura femenina principal en "Los Chiflados", una simpática comedia, con Bert Wheeler y Robert Woolsey, ambos famosos por sus perfectas incoherencias; "Medio fusilados al amanecer"; "Se tragó el anzuelo"; "Enriquezca riéndose";

"Demasiados cocineros" y otras comedias.

Después de conocer a Dorothy Lee me he preguntado por qué sus Directores no prueban a darle algún papel dramático en el cual la chiquilla muestre su talento. Hasta aquí todos esos films no la destacan como gran actriz. Son comedias en las cuales la personalidad y juventud de Dorothy se esfuma entre las gracias grotescas de otros tipos. Dorothy, por el color de su voz, por su gracia y por su belleza suave y sencilla, está preparada para otros papeles que le den oportunidades de lucir sus habilidades histriónicas. Parece versátil, pero como no lo ha podido probar aún...

Ella misma me confesó, cuando le pregunté si era cierto que le ofrecieron cierta vez darle la preferencia en el anuncio de un film, elevándola incontinenti a la calidad de estrella, que lo rehusó. "Yo no he tenido aún oportunidades para saber si de veras soy una actriz"—me dijo la sencilla muchacha.—"Quisiera antes trabajar y luchar. No quisiera engañar al público, engañándome a mí misma. El día que me considere bastante preparada para el estrellato, no se impaciente, que yo misma "abriré la brecha hasta lograrlo". Soy muy pequeñita, pero no me falta valor..."

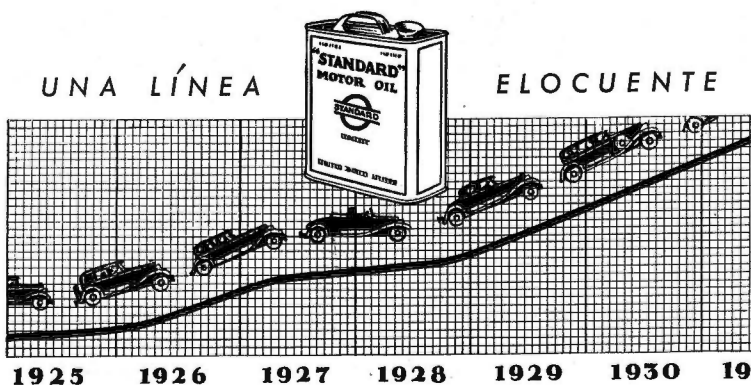
Y ahora, querida Helen, un chismecito: Dorothy Lee no me habló del esposo, pero es casada... muy joven, ¿verdad?... Alguien me dijo que se murmuraban algunas historias en las cuales la palabra "divorcio" sonaba frecuentemente. ¿Será verdad? ¿Será mentira?... Después de lo que me acaba de pasar con Lilliam Roth, no te digo nada hasta que esté muy segura...

De todas maneras, Dorothy Lee es deliciosa. Muy bonita, muy pequeña, muy sencilla y con madera de artista. Como le den la verdadera oportunidad, no tardará mucho en ser una de las más brillantes luminarias de Hollywood.

Mientras te escribo estas impresiones sueltas sobre Dorothy, mi teléfono suena insistente... Me he acercado, y del otro lado una voz dulce y bien timbrada me hace una invitación: "Rosita Moreno", la gran estrella latina que tanta gloria ha adquirido en los Estudios de la Paramount y que se prepara para... Pero no; de Rosita Moreno te hablaré más adelante, en la próxima.

Tuya,

MARY.



Las cifras dicen la verdad

Consistentemente, año tras año, el número de consumidores de "Standard" Motor Oil ha aumentado hasta que hoy día las ventas de este magnífico lubricante llegan a millones de litros anuales.

No existe misterio alguno en este éxito fenomenal. Los automovilistas, sencillamente, probaron el "Standard" Motor Oil—hallaron que ejecuta su función de proteger la costosa maquinaria a la perfección—y continuaron usando este lubricante con

regularidad. La fama del "Standard" Motor Oil se difundió rápidamente merced a las alabanzas de los consumidores. Hoy día ocupa un puesto predominante y continuamente aumentan las filas de sus adeptos.

Pruebe el "Standard" Motor Oil Ud. mismo y vea la razón por la que millares de automovilistas avezados gozan de mejor funcionamiento. Rellene su cárter con "Standard" Motor Oil a cada mil kilómetros.

"Cafina por esta marca"



Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

First system of a musical score in G major (one sharp) and 2/4 time. The system consists of two staves. The right staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 2/4 time signature. It contains a series of chords and melodic fragments. The left staff begins with a bass clef, a key signature of one sharp (F#), and a 2/4 time signature. It contains a bass line with eighth and quarter notes.

Second system of the musical score. The right staff continues with melodic lines and chords, including some sixteenth-note patterns. The left staff continues with a bass line featuring eighth-note chords and single notes.

Third system of the musical score. The right staff features a more active melodic line with sixteenth-note runs. The left staff continues with a steady bass line of eighth-note chords.

Fourth system of the musical score. The right staff shows further melodic development with sixteenth-note patterns. The left staff maintains the eighth-note bass line.

Fifth system of the musical score, concluding the page. The right staff includes first and second endings, labeled "1^a" and "2^a". The first ending leads back to an earlier section, while the second ending concludes with a final chord. The left staff continues with the bass line. A dynamic marking of *fz* (forzando) is present in the final measure of the right staff.

ñor Ross. ¿Quién podrá haber sido?

—Cualquiera de nosotros—dijo Kennaway mirando a Chan por encima de su taza.

—Tiene usted mucha razón—replicó éste.—Cualquiera de ustedes los que vagaron por la ciudad bajo la lluvia, apoyados en un bastón de Malaca.

—O tal vez el mozo que no pudo separarse de su libro—sugirió el joven.—O al menos el que dice que no pudo. Me refiero al rego-

El Crimen...

(Continuación de la pág. 70)

cijado capitán Keane, al asiduo lector.

—Ah, sí, Keane—contestó Chan.—¿Ha averiguado alguien la causa de la afición de Keane a vagar por delante de las puertas ajenas?

—Que yo sepa, no—replicó Pamela Potter.—En realidad, de algún tiempo a esta parte no lo ha hecho. El señor Vivian lo trabajó en el brinco poco después de salir de Yokohama, y el escándalo hubiera podido oírse a varias cuadras, de haber habido cuadras en el mar, claro está.

—El señor Vivian tiene talento especial para los escándalos—advirtió Charles.

—Tiene usted mucha razón—convino Kennaway.—Lo de anoche convirtió el juego de "bridge" en una ocupación de lo más onerosa. Me parece que Vivian comenzó la trifulca con muy poco motivo. Daba la sensación de que quería desbaratar el juego y marcharse.

Chan frunció los ojos.
—Señor Kennaway, tengo entendido que el señor Tait compró un reloj de pulsera poco antes de salir de New York.

El joven se echó a reír.
—Sí, ya me advertió que usted me lo preguntaría. Sí por cierto. Pensó que sería más conveniente en un viaje largo. Tiene su viejo reloj con la leontina en el baúl, según creo. Hágale que se lo enseñe.

—La cadena está intacta, ¿verdad?
—Naturalmente. Al menos, le estaba cuando lo ví por última vez, en El Cairo.

En eso se le acercó Tait.
—La señora Luce y yo estamos formando un juego de "bridge"—anunció.—Ustedes dos, jovencitos, serán nuestros adversarios.

—Pero yo juego muy mal—protestó la joven.

—Ya lo sé—replicó el abogado.
—Por eso es que la pongo de compañera con Mark. Me parece que voy a ganar y me gusta ganar.

Kennaway y la joven se levantaron.

—Sentimos dejarlo, señor Chan—dijo la última.

—No quiero privarlos de su placer—replicó el chino.

—¿Placer?—repitió la joven.—Usted ha oído hablar de la degollación de los inocentes, ¿verdad? ¿No tiene usted ningún proverbio chino para consolarme?

—Tengo uno que podía haberla prevenido—contestó Chan:—el cierro no debe andar con el tigre.

—Es la mejor regla del "bridge" que he oído en mi vida—repuso la muchacha.

Al cabo de un rato Chan se levantó y se fue a pasear por el puen te. Se hallaba en un rincón oscuro junto a la barandilla cuando oyó un sigiloso silbido que salía de la noche. Se había olvidado completamente de Kashimo. Su estirriado auxiliar se le acercó. Aún en la oscuridad se adivinaba que venía lleno de misterio y excitación.

—Lo he registrado todo—murmuró el silencio.

—¿Y qué?—preguntó Charles también en voz baja.

—Que he descubierto la llave—replicó el japonés.

El corazón de Chan le dió un salto al oír aquellas palabras. Recordó que Welby también había descubierto la llave.

—Trabajas con rapidez, Kashimo. ¿Dónde está?

—Sígueme—dijole el japonés y lo condujo al corredor y luego a un camarote de lujo en el mismo puente. En la puerta se detuvo.

—¿Quién ocupa esta cabina?—preguntó Charles lleno de ansiedad.

—El señor Tait y el señor Kennaway—contestó Kashimo, y empujando la puerta inundó de luz el recinto. Recordando lleno de alivio el juego de "bridge", Charles lo siguió, cerrando tras él. Observó que las claraboyas que se abrían a la cubierta principal, tenían las cortinas echadas.

Kashimo se arrodilló y sacó, arrastrándola, de debajo de una de las camas, una vieja y estropeada maleta. Estaba toda estrellada de etiquetas de hoteles extranjeros. El japonés no hizo ningún esfuerzo por abrirla, sino que, suavemente, pasó los dedos por encima de una etiqueta muy llamativa: la del Gran Hotel Oriental de Calcuta.

—Pasa la mano por aquí—sugirió a Charles.

Charles tocó la etiqueta. Debajo de ella sintió con las puntas de los dedos, los débiles contornos de una llave como del tamaño de la que Duff le había mostrado.

—Buena labor, Kashimo—murmuró.

En letras de oro, cerca de la cerradura de la maleta, se destacaban las iniciales "M. K."



Una bebida deliciosa y refrescante

¡Prepárela usted misma!

PRUEBE este delicioso y saludable refresco, fácil de preparar en la casa, hecho económicamente con Quaker Oats y frutas del país. Apaga la sed, es sabrosísimo y a la vez alimenticio.

Refresco Quaker

1. En un litro de agua, se hierven por espacio de 4 a 5 minutos, 4 cucharadas de Quaker Oats "de Cocimiento Rápido."
 2. Se le agrega el jugo de 10 naranjas mandarinas (o el equivalente en jugo de piña)
 3. Se endulza al gusto, se cuele y se sirve con hielo.
- El refresco Quaker se recomienda especialmente para quienes residen en localidades que carecen de buena agua potable. Sírvalo a menudo—en las comidas, o a cualquier otra hora.

No es Quaker si no tiene la palabra "Quaker" en la lata.

Quaker Oats

6926

CARTELES

¿Cómo es que la famosa llave, tan buscada, aparece en la maleta del joven Mark Kennaway? ¿Será éste el feroz asesino para quien la vida humana nada significa? ¿Procede Chan inmediatamente a detener al secretario del ambiguo doctor Tait, o espera a cerciorarse de si él mismo colocó la llavecita debajo de la etiqueta? Todas estas preguntas tendrán cumplida y absorbente contestación en la próxima inserción de esta soberbia novela policiaca de Earl Derr Bigger.

La Tez Natural Tiene Más Encanto

La mujer de hoy día que anda a la moda, y que sabe en qué consiste la verdadera belleza femenil, da a su rostro una tez natural con la ayuda de Cera Mercolizada pura. Esta Cera puede dar belleza y aspecto juvenil a cualquier tez. Penetra en los poros y con gran suavidad hace caer en diminutas partículas el cutis exterior, haciendo salir el cutis interior. Entonces la cara se pone blanca, suave y con la dulce lozanía y encanto de la tez juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo** reduce las arrugas y otras huellas de los años. Basta disolver una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum. En todas las boticas.



¿Cabellos revolucionarios?

Si posee usted una cabellera rebelde, indomable y agresiva que ni una aplanadora sería capaz de dominar, no adelgace, preocupado y contrito, no vierta una lágrima aunque sea furtiva... use Stacomb.

Stacomb deja el pelo suave, brillante, distinguido. Y así, en ese envidiable estado, lo conserva todo el día.

Ah, conque duda ¿eh? Pues pruebe mañana mismo al peinarle,

Stacomb

En farmacias y perfumerías

Quite la sombra de su barba...



Con la hoja Kirby

desaparece su barba
y la sombra que otras
navajas no pueden
eliminar.

**La hoja de filo más
agudo que se conoce**

KIRBY

HOJAS Y MAQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PEREZ "LA CASA WILSON"
OBISPO 52. TELF. A-2298. APARTADO 709

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fotográfica desea hacer conocer a sus amigos y clientes, que ha trasladado sus estudios y laboratorios al Paseo de Martí Núm. 35 (antes P. del Prado), donde se ofrece como en su anterior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

Adquiera
un buen
retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos es grato ofrecer al público una línea de magníficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

Lea usted "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Cada número contiene:

Las mejores novelas contemporáneas,

Las piezas de música más en boga,

La crónica de la moda al día,

Labores y curiosidades femeniles,

Cuentos y poesías selectas,

Páginas para los muchachos

Y otras muchas novedades.

ENVIE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RECIBIRA EL ULTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

EL HOGAR

Apartado No. 1431.

Habana

En España... los Especialistas en Belleza

Insisten en los Aceites de Palma y Oliva

Para conservar ese cutis de colegiala

Especialistas en el cultivo de la belleza—23,723 de ellos en todo el mundo—convienen en esta única manera de conservar el cutis juvenil.

Tejero aconseja: "Con la fina espuma del jabón Palmolive dése masaje hasta que la absorba el cutis enjuagándose después con agua fría. Un poquito de crema ahora (si usted la necesita como base para los polvos) y quedará el cutis suave, fresco y resplandeciente de hermosura."

José Tejero

TEJERO, cuyo Salón de Belleza es visitado por numerosas damas de la mejor sociedad española. A la derecha puede verse la casa de Tejero, situada en la elegante calle de Cortés



Pruebas de ese cutis de colegiala pueden encontrarse una y otra vez en los célicos rostros de las bellidas españolas.



23,723
EXPERTOS DE BELLEZA
en el mundo
Recomiendan Palmolive.

entre ellos
ROSA LAIRD,
DE NEW YORK

Especialista de extensa y distinguida clientela.

EUGENIO DE MILÁN
Atiende a las estrellas de Ópera de "La Scala".

MARGARITA HOARE,
DE LONDRES.

Especialista del Londres elegante.
CARSTEN, DE BERLIN.
El famoso experto de la sociedad berlinesa.



SEILER, de Ginebra, Suiza. Especialista que forma parte de los 23,723 expertos en belleza que recomiendan el Jabón Palmolive.



PIERRE de New York, cuya fama como especialista de belleza es internacional.

6024

NO crea usted que porque la naturaleza haya sido tan pródiga en la soleada España, las mujeres españolas pueden permitirse el abandono del cutis. El Sr. Tejero, conocido especialista en belleza de Barcelona, le afirmará lo contrario.

Con la vehemencia natural del espíritu español, el Sr. Tejero se indigna cuando alguien entre su distinguida clientela no sigue sus consejos.

"¿Cómo se arriesga usted a maltratar su cutis—exclama— cuando es tan fácil usar dos veces al día este tratamiento?"

Tratamiento recomendado por 23,723 especialistas

El tratamiento a que el Sr. Tejero se refiere, usted lo conoce. Lo recomiendan 23,723 especialistas en belleza distribuidos en el mundo entero. Ante todo insisten en el empleo del agua y un buen jabón como fundamento de belleza. Y cada uno de ellos considera el Palmolive como el jabón mejor.

En 16 países las mujeres escuchan el mismo consejo:

"Conservar su cutis de colegiala, usando diariamente este jabón de aceites vegetales. Los especialistas lo usan en su propio hogar. Lo usan en sus trabajos en su salón de belleza. Lo indican, finalmente, a sus clientes para el uso particular de cada uno. Las cremas y demás preparaciones de belleza que recomiendan están hechas de los mismos integrantes famosos: aceites de palma y oliva. Por esa razón el jabón Palmolive armoniza tan bien con sus tratamientos especiales.

Seguir el consejo la dejará encantada. Lleva poco tiempo y es simple. Su efectividad es maravillosa.

El fácil tratamiento

Simplemente dése masaje en la cara y el cuello con la fina espuma del jabón Palmolive. Use agua templada. No muy caliente porque enrojece e irrita el delicado tejido del rostro. Enjuáguese primero con agua templada y después cada vez más fría. Haga de esto un hábito antes de ponerse otras cosas. Sobre todo no deje de observar esa costumbre antes de irse a la cama.

Fíjese después cómo va volviendo la fresca, resplandeciente belleza del cutis de colegiala.

Como el Palmolive cuesta tan poco, es también el jabón preferido por los especialistas para el baño. Protege la piel contra toda irritación.



Conserve Ese Cutis de Colegiala

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmo y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CIN-

TAS del Jabón "Palmolive". Los niños que trabajen hasta última hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 227, HABANA.